



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“EL SIGNIFICADO: OBERTURA DE COMPRENSIÓN DEL SER HUMANO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA: JOSÉ CARLOS VELASCO PÉREZ

DIRECTOR: DR. JOSÉ ADRIAN MEDINA LIBERTY

REVISOR: DR. PABLO FERNANDEZ CHRISTLIEB

COMITÉ : LIC. FRANCISCO PÉREZ COTA

DR. IGNACIO RAMOS BELTRÁN

DR. JOSE JUAN SOTO RAMÍREZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia, en especial a mi madre,
cuyo amor genuino me forjó el alma.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser el espacio de conciencia que me permitió desarrollarme personal y académicamente.

A mis maestros y mentores, que al compartirme su visión y experiencia me permitieron acceder a nuevos universos de significación.

A mi familia, cuyo tiempo expresado en todas sus manifestaciones cincelaron las bases de mi ser.

A mis amigos, que crecieron como mis hermanos dándole pinceladas de diversión y locura a nuestras memorias.

A la población mexicana, cuya contribución ha sustentado a todos los que pertenecemos a la educación pública.

“Por mi raza hablará el espíritu”

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me ha contado que estamos hechos de historias. (...) Somos hijos de los días, hijos del tiempo, y cada día tiene una historia que contar.”

- Eduardo Galeano

INDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: El devenir histórico del pensamiento p. 1

1.1 Edad antigua: del mito al logos. 1.2 Edad media: del logos a la fe. 1.3 Edad moderna: de la fe a la ciencia. 1.4 Edad contemporánea: la bifurcación de la ciencia.

CAPÍTULO 2: Distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales p. 33

2.1 El acto explicativo y causal de las ciencias naturales. 2.1.1 Método Científico.

2.2 El acto interpretativo de las ciencias sociales. 2.2.1 Método Hermenéutico.

CAPÍTULO 3: El nacimiento de la psicología científica y su devenir p. 63

3.1 Psicología Experimental. 3.2 Psicología Conductista. 3.3 Psicología Cognoscitiva.

CAPÍTULO 4: Psicología Cultural: El significado como obertura de comprensión del ser humano p. 81

4.1 La mente simbólica: génesis y desarrollo. 4.2 El papel de la cultura. 4.3 La narrativa como método y metáfora.

CAPÍTULO 5: Psicología Cultural en el campo profesional p.118

5.1 El papel del psicólogo socio-cultural. 5.2 Terapia: La narrativa como expansión de universos de significación. 5.3 Educación: La narrativa en la creación de sentido en contenidos escolares.

CONCLUSIONES p. 133

BILBIOGRAFÍA

RESUMEN

La presente tesis expone una Psicología Cultural que comprende que tanto la naturaleza de la mente como la de la cultura son de índole semiótica, por lo cual hace uso del sentido, del significado y de los procesos de significación como obertura de comprensión del ser humano, pues son dichos elementos los que considera como su objeto de estudio, cuya condición los ubica en el devenir, es decir, en los márgenes del tiempo y del espacio, en la historia y la cultura. El acercamiento a su objeto de estudio parte de un análisis hermenéutico y significativo del ser humano, debido a que dicha psicología no pretende revelar explicaciones causales sino denotar una comprensión de sentido. Por esa razón es que la Psicología Cultural se logra apartar del espíritu cientificista de la post-ilustración, debido a que no pretende ver al hombre bajo el modelo y las metáforas de las ciencias naturales, cuyos encasillamientos se situaron en lo abstracto, objetivo, cuantificable y controlable.

El contenido de este trabajo está compuesto por los siguientes apartados: en primer lugar una descripción breve sobre el esbozo histórico del pensamiento humano en su proceso conformativo de ciencia; seguidamente se desarrolla la distinción emergida entre las ciencias naturales y las ciencias sociales de carácter interpretativo; después se describe el nacimiento y devenir histórico de la psicología; en cuarto lugar, se desarrolla el surgimiento de la Psicología Cultural como una psicología que integra el significado, la historia y la cultura para la comprensión del ser humano; posteriormente se plantea el papel del psicólogo socio-cultural; y por último se presentan las aportaciones de la Psicología Cultural en los ámbitos de la educación, la terapia y la investigación social.

Palabras clave: *mente, cultura, significado, sentido, narrativa, psicología cultural*

INTRODUCCIÓN

La historia de la psicología se ha ilustrado por diversas aproximaciones epistemológicas, sin embargo la psicología científica que surgió en el siglo XIX nació con la pretensión de formar parte del discurso científicista de dicha época, época en la cual imperó un espíritu avasallador que pasó de querer explicar los fenómenos físico-químicos de la naturaleza a pretender explicar los elementos que le son propios al ser humano, como lo son: el pensamiento, las emociones y el comportamiento. Por tanto, el discurso imperante de la científicidad en la que nace la psicología científica promovió que el eje de sus teorías y prácticas fuera guiado por el método científico, desprestigiando así cualquier otro tipo de aproximación que no coincidiera con su planteamiento: objetivo, medible, cuantificable, predecible y controlable.

De acuerdo a lo anterior, gran parte de la historia de la psicología de los últimos dos siglos ha dirigido sus teorías y sus prácticas al camino de la científicidad como lo demuestra claramente la psicología experimental, conductista y cognoscitiva, cuyos desarrollos han brindado grandes y diversas aportaciones en la explicación del ser humano pero que en su defecto terminaron por reducir al hombre a dimensiones que le son propias a los objetos de las ciencias naturales como resultado del distanciamiento que se tuvo en dimensiones como la historia, la cultura y el significado, en consecuencia hubo una imposición de lo objetivo sobre lo simbólico en donde se acogió la explicación por encima de la comprensión.

A consecuencia de ello surgieron críticas sobre el reduccionismo hacia el cual se dirigía el proyecto de la psicología científica, críticas que se manifestaron en las palabras de su propio fundador Wilhelm Wundt (1832-1929), a quien se le considera el padre de la psicología científica dado que fue el primero en lograr dotar de cualidades espacio-temporales a su objeto de estudio, logrando así que a la psicología se le considerase una ciencia de la experiencia.

En principio, Wundt estuvo convencido sobre la finalidad que seguía la cientificidad de sus experimentos, sin embargo, en sus últimos años reconoció las grandes limitaciones que los procesos científicos tenían sobre su acercamiento al ser humano en temas como el lenguaje, la voluntad, los sentimientos y la religiosidad. Por ello, en el año de 1920 publicó su obra “La Psicología de los Pueblos” (*Volkerpsychologie*), en donde plantea que para estudiar los fenómenos psicológicos específicamente humanos, el psicólogo debía salir del laboratorio y recurrir a la etnografía, el folclore y la lingüística, pues reconoció hasta qué punto el nuevo estilo de laboratorio podría ser restrictivo, por lo que propuso la *Volkerpsychologie* como una psicología que era capaz de abrazar un enfoque histórico e interpretativo en la comprensión de los productos culturales del hombre (Bruner, 2009), pensamiento mismo que comparten a su vez las artes, humanidades y ciencias socio-culturales de corte interpretativo en su aproximación al ser humano.

Finalmente, Wundt creyó que para poder lograr conseguir una psicología integral se debía tomar en cuenta tanto a la psicología experimental como a la de los pueblos, sin embargo, los intereses de esa época hicieron que dicho postulado pasara por inadvertido, logrando así que toda la confianza se depositara en la

cientificidad, cuyo enfoque se centró en el ideal del *progreso*, dejando así de lado el enfoque cultural de Wundt, teniendo como consecuencia que en la psicología temas como la cultura, la historia y el significado fueran ignorados durante mucho tiempo.

Posteriormente en el devenir de la psicología, el frío invierno del conductismo y la artificialidad de la revolución cognitiva demostraron que la propia psicología se había enjaulado en reduccionismos racionales, internos, individuales e innatos, por lo que surgió en la psicología una revolución cultural que pretendió cambiar el enfoque de la misma, atreviéndose a mirar por un lente que le permitiese comprender la riqueza y complejidad de su sujeto de estudio, apreciando al ser humano desde el contexto en el cual éste se formó, que como bien expuso Bruner (2009) “para conocer al Hombre, hay que verlo en el concepto del reino animal a partir del cual evolucionó, en el contexto de la cultura y el lenguaje que proporcionaron el mundo simbólico en el que vive, y a la luz de los procesos de crecimiento que coordinan estas dos fuerzas tan poderosas.” (p. 18).

Por lo que a finales del siglo XX el psicólogo norteamericano Jerome Bruner expuso una *Psicología Cultural*, cuyos planteamientos son una herencia del movimiento romanticista de Giambattista Vico y de J. G. Herder; del planteamiento hermenéutico alemán de Schleiermacher, W. Dilthey, Heidegger, Gadamer y Ricoeur; de la semiología y la semiótica de F. Saussure y Charles S. Peirce; de la *Völkerpsychologie* auspiciada por A. Bestian, Lawrence, J. S. Mill, Larazys, Steinthal, Herbart, Humboldt y Wilhelm Wundt; de la conformación de la escuela socio-cultural rusa de Vygotsky, Leontiev, Luria y Bajtín; así como del interaccionismo simbólico de Herbert Blumer y de la antropología simbólica de Geertz, entre muchos otros. Por

tanto, se dice que la psicología Cultural es heredera de los mismos, pues son ellos los que miraron al ser humano desde un enfoque histórico, cultural, emocional y simbólico.

De tal manera que a finales del siglo XX la psicología *Cultural* se instaura como un proyecto que logra establecer al *significado*, al *sentido* y a los procesos de *significación* como eje principal de su estudio, otorgando así una aproximación de corte interpretativo que logra reconocer la génesis de la mente como de índole socio-cultural, y concibe la organización de la misma como de tipo semiótica. Comprendiendo así, que tanto la mente como la cultura coexisten dentro de una red de significados.

Ya para éste entonces, la Psicología Cultural entiende a la mente como algo que tiene que ver más con los cuentos, mitos, historias, relatos y narrativas que con los genes y los neurotransmisores; se enfoca en la narración como un medio por el cual viajan nuestros significados, y que por el cual damos significación y sentido a nuestros recuerdos, pensamientos, deseos, aflicciones, paradojas, inquietudes, logros y sueños, es decir, todo aquello que nos hace sentido en nuestra vida.

Por ello, la narrativa en el campo de la psicología cultural toma gran relevancia en su teoría y en su práctica en áreas como la educación, la terapia, la investigación social. Por ejemplo, en el campo de la educación, la narrativa se ha empleado para mejorar las prácticas pedagógicas y en el diseño de contenidos curriculares, permitiendo que tanto maestros como alumnos lograsen dotar de sentido a sus procesos de enseñanza-aprendizaje. En el tema de la terapia, la narrativa ha apoyado a las personas a ampliar sus márgenes de libertad y

resignificar los universos de significación en los cuales las personas están sumergidas, para que éstas puedan tener un mayor nivel de bienestar y responsabilidad en sus vidas, logrando así, obtener la capacidad de escoger de manera más consciente los desenlaces de su vida. Por último, en el tema de la investigación social, lo que se busca es comprender las acciones situadas de las personas, es decir, reconocer la carga de sentido y significado que éstos tienen en su vida para comprender por qué hacen lo que hacen a partir de sus propias narrativas.

Por tanto, la finalidad de este trabajo es la de exponer el devenir del pensamiento y el de la psicología para así comprender la necesidad de tomar una interpretación del Hombre más integral, que mire a través de los elementos de los cuales el ser humano evolucionó, es decir, desde los procesos semánticos, situados éstos en un tiempo y un espacio, en el devenir de la historia y la cultura, lo cual nos permitirá comprender a lo largo de este trabajo la aproximación ontológica, epistemológica y metódica de la Psicología Cultural.

CAPÍTULO 1

1.- El devenir histórico del pensamiento: De la filosofía a la ciencia

Para comprender la relevancia de una psicología que mira a través del lente de la cultura y que busca instaurar el significado como concepto fundamental e identificarse con las humanidades y las ciencias sociales de carácter interpretativo, es necesario comprender, así como cargar de sentido conceptos que distinguen a las ciencias naturales de las ciencias socio-culturales, debido a que el espíritu inicial de la psicología nace dentro de los márgenes y elementos de las primeras, donde el propósito inicial de ésta fue el de concebirse como un conocimiento científico, es decir, objetivo, cuantificable, universal y verdadero, definiciones sometidas al discurso cientificista de la modernidad, en cuanto a basar el conocimiento real al régimen de un monismo metodológico, siendo este método, el *método científico*, que en el desarrollo de la Edad Moderna pretendió abarcar la explicación total de los fenómenos tanto naturales como humanos, ocultando la naturaleza simbólica, significativa, histórica y cultural del ser humano.

Sin embargo, la *Psicología Cultural* es un proyecto que nace con la intención de acoplarse con las ciencias socio-culturales de carácter interpretativo, debido a que su enfoque no está en la explicación causa y efecto, sino en la comprensión del ser humano desde una perspectiva cultural que retoma el significado. Lo que proporciona un acercamiento más humano dado que reconoce la naturaleza histórica y cultural del hombre, en donde continuamente éste se crea, se define y se resignifica dentro de nuevas redes de significación.

Por lo que a continuación se desarrolla un breve esbozo histórico del pensamiento humano en su proceso conformativo de ciencia y sus debidas distinciones, las cuales apelarán a distintas formas de concebir al ser humano en cuanto a planteamientos ontológicos, epistemológicos y metodológicos; lo que servirá para después poder comprender así el nacimiento y devenir conceptual de la psicología, y en ella, la importancia del significado, el sentido y los procesos de significación como objeto de estudio de la misma.

I

Edad Antigua: El paso del mito al logos

Es a partir del Renacimiento (Siglo XV-XVI) que la ciencia comenzó a adoptar su consolidación epistemológica y metodológica, sin embargo, sus raíces se remontan al principio de la filosofía, a la Grecia Clásica, ya que son los antiguos griegos quienes comenzaron a abrazar la idea de reemplazar las explicaciones sobrenaturales del mito por explicaciones causales de la naturaleza con el propósito de dotarse de “una explicación única y racional que pudiera englobar a todos los hechos, todos los pensamientos y todas las acciones. Con esta pretensión de universalidad es como se inicia precisamente la filosofía griega” (Xirau, 2012, p. 26). Logrando así entrar en la primera ruptura epistemológica de su época, en donde el uso de la *razón* comenzó a considerarse un método fiable para la explicación del universo.

Es Tales de Mileto, el primer filósofo griego que comenzó a instaurar el uso de la razón como forma de pensamiento, dado que por primera vez en su época es él

quien se negó en aceptar las explicaciones sobrenaturales o mitológicas de los fenómenos naturales (Xirau, 2012, p. 26) al exponer que “el mundo es una unidad, es también algo ordenado y comprensible, es un cosmos¹ y está sujeto a una ley universal” (Krantz, citado por Rojas, 1990, p. 14), proclamando así que todo suceso data de una causa natural. Este planteamiento desencadenó una variedad de pensamientos filosóficos, entre los cuales se encuentra el de Pitágoras, quién comenzó a sintetizar la idea de que todo lo que existe en el universo está compuesto por números y que con una apropiada relación matemática se podría constatar de ello. Manifestando así, ser parte de los primeros pensamientos basados en la razón que pudiesen apoyar a la explicación del universo.

Sócrates también hizo lo mismo pero desde una pretensión de búsqueda de universalidad en conceptos de moralidad, por lo que ejerció la “mayéutica²” como método para llegar a ella, ya que pensaba que en el acto de la conversación se podrían abstraer conceptos morales, y con ello se lograría poder dar una distinción clara entre *doxa*³ (la opinión) y *episteme*⁴ (conocimiento verdadero), colocando ésta última como premisa y finalidad de su filosofía.

En ese mismo sentido Platón eligió seguir la misma línea de la veracidad, pero ampliando la universalidad no solo a cuestiones morales sino también a todos

¹ “Thales usó la palabra cosmos para designar al universo, y para los griegos cosmos vino a significar un mundo ordenado, racional y comprensible, en el que los fenómenos pueden explicarse en términos naturales” (Hall y Hall, citado por Rojas, 1990, p. 13), lo que será pilar en la concepción de la Ciencia en la Edad Moderna, ya que al ser un mundo ordenado y conformado por leyes que lo rigen, éste podría ser conocido, explicado, controlado y transformado.

² Método socrático con que el maestro, mediante preguntas, va haciendo que el discípulo descubra nociones que en él estaban latentes. (Real Academia Española, 2014)

³ Concepto utilizado por Parménides, al distinguir la «vía de la verdad» de la «vía de la opinión» (Giménez, s.f)

⁴ El saber construido metodológicamente en oposición a las opiniones individuales. (Real Academia Española, 2014)

los campos del conocimiento, planteando sus pensamientos filosóficos en obras literarias como: “La reminiscencia” del Fedón y “Alegoría de la Caverna” de la República, entre muchas otras, en las que por ejemplo Platón expone el concepto de *Ideas*, cuyas propiedades son objetivas, eternas, inmutables y universales, y que con el debido pensamiento racional el ser humano podría tratar de desencadenarse de este mundo falso para poder así acercarse al *Mundo de las Ideas*, un mundo donde las almas tendrían acceso a la Verdad sin esfuerzo alguno, donde dejarían de padecer las distorsiones falsas y engañosas de este mundo terrenal de apariencias que nos encierra. Una ejemplificación de esta visión de las *Ideas* se puede ver con los triángulos, los triángulos que están por ejemplo en la arquitectura, estos pueden ser imperfectos y con el tiempo se desgastarán y terminarán por desaparecer o borrarse, pero en cambio, la *Idea* de triángulo es perfecta e inmutable, es por la idea de triángulo que se puede reconocer que ciertas figuras geométricas a pesar de lo diferente que puedan ser entre sí, en color o tamaño, son precisamente triángulos, lo mismo ocurre según Platón con otras ideas no geométricas como la belleza, la valentía y la justicia, y que justamente éstas se podrían reconocer por medio de la razón. (Savater, 2011).

Razonamiento deductivo e inductivo

Es claro cómo el uso de la razón comenzó a pretender abstraer y alcanzar la *universalidad* y la *Verdad*, pero quién dio un salto cuántico en cuanto sus aportaciones racionales y de método fue Aristóteles, que por influencias pitagóricas incursionó en el método *experimental* y *observacional* para demostrar las *Verdades universales* y descubrir en ellas sus causas, debido a que éstas podrían ser

conocidas a partir de casos particulares, llamándole a este tipo de razonamiento, *razonamiento inductivo* (Xirau, 2012, pp. 29-30). En efecto la *inducción* para Aristóteles podría ser suficiente para descubrir los universales mediante la generalización, y por lo tanto sería “uno de los caminos por los cuales logramos formar nuestras creencias” (Abbagnano, 2010, p. 591), puesto que a partir de la observación de hechos particulares se podrían obtener proposiciones generales, sin embargo esto no podría tener éxito en la identificación de las causas, por lo que Aristóteles instauró el *razonamiento deductivo* para deducir nuevas verdades universales con apoyo del *silogismo*⁵, dado que si el silogismo parte desde datos generales aceptados como verdaderos, éstos podrían ser deducidos por medio de varias suposiciones particulares (razonamiento lógico), y en ellos poder comprobar su validez (Abbagnano, 2010, pp. 266-288).

Dicho de otra forma, la inducción parte de la observación de los fenómenos particulares y llega a conclusiones empíricas sacadas de la experiencia, mientras que la deducción parte de la razón referente a cada fenómeno para establecer conclusiones lógicas, lo que lograría efectuar así las leyes del pensamiento *lógico/racional*, que servirían para demostrar el conocimiento verdadero, enfatizando ahora que la filosofía habría de “consistir, por consiguiente, en la demostración de la prueba (...) [puesto que] una afirmación que no está probada no puede ser verdadera, o por lo menos como no sé sabe todavía si es o no verdadera, no puede tener carta de naturaleza en el campo del saber” (García Morente, 2007, p. 30).

⁵ Argumento que consta de tres proposiciones, la última de las cuales se deduce necesariamente de las otras dos. (Real Academia Española, 2014)

Dichas aportaciones racionales y experimentales fueron un punto crucial en la historia del pensamiento, debido a que esas mismas premisas fueron retomadas por la Edad Moderna con principios de universalidad, racionalidad, observación, experimentación y demostrabilidad, justo para que dieran explicación del universo y validez del conocimiento; por lo que dichas aportaciones serían de gran apoyo en los siguientes siglos para los avances biológicos y tecnológicos, pero al mismo tiempo bajo el lente de la modernidad serían un intento por forzar la figura humana, en encasillamientos: objetivos, medibles, abstractos, predecibles y controlables.

Es evidente que en la Edad Antigua aconteció un cambio muy importante en la historia del conocimiento, puesto que ya no solo existían las explicaciones míticas del universo, sino también métodos de razonamiento filosófico, lógico y matemático. Lo cual podría pensarse como la desaparición sistemática del pensamiento místico o sagrado, sin embargo éste pensamiento místico es un pensamiento vigente en nuestros días, y que ha acompañado al hombre durante todo su tiempo, en todas las épocas de la humanidad, debido a que el ser humano, es un ser que vive y se desenvuelve diariamente en toques de misticismo que le dan canonicidad a su propia existencia, y por lo tanto le dan sentido a su propia vida. Se menciona esto porque es importante reconocer que coexisten diferentes tipos de cosmovisiones a lo largo de la historia del hombre, que en el caso del pensamiento lógico/racional, pretendió dar con la episteme y lograr dar garantía en la validez de su conocimiento, sin embargo, el ser humano vive diariamente con formas de interpretar al mundo que no están del todo apegados al pensamiento racional, sino que están sumergidos en

una océano de significados, símbolos, ritos, relatos y sentidos, que cuya verdadera naturaleza es cultural, histórica y narrativa.

Volviendo a la época de la filosofía greco-romana, se reconoce que es en occidente donde se fue integrando la filosofía occidental bajo preceptos *lógicos/racionales*, los cuales posiblemente pudieron haber seguido con esa misma pretensión dar explicación sistemática, metódica y experimental del universo, así como el descubrimiento de nuevas verdades si no hubiese sido por la instauración de una nueva cosmovisión, la cosmovisión de la Edad Media, en la cual se instauró un poder eclesiástico que reformuló el propósito de la razón, al dividir “el saber humano en dos ramas de conocimiento: la teología y la filosofía, siendo la primera el conocimiento de Dios y la segunda los conocimientos acerca de las cosas en la Naturaleza.” (García Morente, 2007, p. 18). Por lo que ya la función de la razón no sería la misma, sino que ahora estaría al servicio de la fe para dar prueba de ésta, lo que daría como consecuencia el propósito de aclarar los datos de la fe a través de los argumentos de la razón y que se apoyó en gran medida en el uso del razonamiento deductivo de Aristóteles, recordando que éste parte de premisas generales para concretar a las particulares, que en el caso del método escolástico se partió de la idea máxima de que la última verdad serían las Sagradas Escrituras Evangélicas, o sea que ahora la razón podría dar explicación de la obra de Dios.

Denise Najmannovich (2008) señala que “este desinterés por las cuestiones naturales no debe entenderse como un repudio al saber, sino como un cambio de foco de interés, de preocupaciones y de estilo” (p.54). Sin embargo es claro que fue una imposición que tuvo grandes efectos en la vida cotidiana de las personas.

II

Edad Media: El camino del logos a la fe

Con la caída del Imperio Romano se instauró la Edad Media (siglo V–XV) como un nuevo periodo en la civilización occidental. La cosmovisión greco-romana dejó su pedestal y en su lugar se impuso una filosofía medieval que enalteció el concepto de Dios, y en él, el sentido de la naturaleza, surgiendo un interés empeñado en probar la existencia de Dios a través de la lógica aristotélica que daba uso del *silogismo* como recurso para su razonamiento; por lo que se introdujo el poder eclesiástico, el cual evocó un criterio de autoridad basado en las Sagradas Escrituras como portadoras de la última y única Verdad, los “intereses estaban puestos en lo Divino (*Teocentrismo*)” (Bur, 2011, p. 15); se impuso una forma de pensar en la cual *conocer* es principalmente *creer*, por lo que la fe se entablaba como la forma de salvación eterna del alma y se comenzó a dibujar una nueva cosmovisión.

Método escolástico

Filósofos cristianos del medioevo comenzaron a dar su propia interpretación de los textos clásicos griegos, creando un sentido convergente entre la razón y la fe. El primero de ellos fue San Justino Mártir, quién al ser educado por filósofos griegos, sostuvo el vínculo inseparable entre la fe y la razón (García Bazán, 2011). En ese mismo sentido, Gregorio de Nisa (335?-395?) afirmaba que la fe es absolutamente

imprescindible, ya que en ella se revelaba la única y absoluta verdad, pero que con el uso de la razón se podía probar la existencia de Dios, siempre y cuando la razón no contradijera los postulados bíblicos. Posteriormente el filósofo San Agustín expone de igual manera que Justino, que la fe y razón son compatibles y que no era necesario negar el valor de la razón para afirmar la necesidad de la fe. (Xirau, 2012)

Por lo que se fue creando un nuevo postulado en el cual, “la fe, fue siendo la garantía absoluta de la salvación, y la *razón*, una ayuda para entenderla, y en lo que fuese posible entenderla, en aquello que la fe se les revelara” (Xirau, 2012, p. 124). Abriéndose así una nueva tradición del pensamiento, donde se expusieron tentativas sistemáticas para hacer viables los caminos de la fe y la razón.

Más tarde, producto de ésta tradición que se inició con varios filósofos cristianos, Santo Tomas de Aquino (1225-1274) incorporó el pensamiento de Aristóteles con una síntesis entre la doctrina cristiana y la cosmovisión aristotélica en su obra *Summa Theologica*, donde existe una visión bíblica del hombre y su salvación con la tradición aristotélica del mundo material (Najmannovich, 2008, p. 56).

Ya con esta puesta en escena, entre la fe y la razón, sería “la razón un instrumento para demostrar lo que ya se creía” (Gordon Leff, 1958, p. 99, citado por Xirau, 2012, p.155.) por lo que enfatizó un cambio de foco de interés de la razón, ya no como el descubrimiento de nuevas verdades, sino como una herramienta al servicio de la fe.

Posteriormente, ya pasados un poco más de diez décadas, la Edad Media comenzaría a desplazarse para darle la entrada a la Edad Moderna, la cual se acercaba para tratar de aportar sus propios frutos y construir su propia cosmovisión al exigir que “no se mezclasen datos que proviniesen de la autoridad o de la fe, con los datos que proviniesen de la experiencia o de los razonamientos matemáticos.” (Xirau, 2012, p. 163), por lo que la Edad Media fue perdiendo poco a poco su presencia eclesiástica, y los nuevos avances tecnológicos y filosóficos se vendrían con la nueva Edad Moderna, los cuales desplazarían al pensamiento cristiano medieval, y transformarían la concepción que tendría el hombre del mundo y de sí mismo.

III

Edad Moderna: El sendero de la fe a la ciencia

Renacimiento

Si la Edad Media se caracterizó por una postura cristiana, la Edad que le aconteció se vio instaurada por una postura humanista⁶, debido a que se entró en un proceso conflictivo entre fe y razón, donde ciertos eventos sociales como la Reforma Protestante y la introducción de la Imprenta (1460-1480) dividieron al mundo en

⁶ El término es usado para indicar (...) II) cualquier movimiento filosófico que considere como fundamento la naturaleza humana o los límites y los intereses del hombre. Los asuntos fundamentales del H. pueden ser expuestos así: 1) El reconocimiento de la *totalidad* del hombre como ser formado de alma y de cuerpo y destinado a vivir en el mundo y dominarlo. 2) El reconocimiento de la *historicidad* del hombre, o sea de lo nexus del hombre con su pasado, relaciones que por un lado sirven para conectarlo con tal pasado y, por otro, para distinguirlo y oponérsele. 3) El reconocimiento del valor *humano* de las letras clásicas. 4) El reconocimiento de la *naturalidad* del hombre, esto es, del hecho de que el hombre es un ser natural para el cual el conocimiento de la naturaleza no es una distracción imperdonable o un pecado, sino un elemento indispensable de vida y de éxito. (Abbagnano, 2010, p. 562-563)

cristiano y humanista, además de que se promovió la divulgación del conocimiento y el debate intelectual.

Ambos eventos fungieron como pilares del nacimiento de un nuevo espíritu, de un nuevo proyecto, de un nuevo periodo histórico que fue limitando el poder eclesiástico de la Edad Media, y que se marcó históricamente con el fin de la Edad Media, que a su vez marcó el comienzo del *Renacimiento* con en el descubrimiento de América (1492), lo cual históricamente sería considerado históricamente como el inicio de la Edad Moderna.

En dicha transición como se ha dicho, la naturaleza fue perdiendo su carácter teológico, y el teocentrismo se vio sustituido por el antropocentrismo, dado que el Renacimiento fue un periodo en el que

los artistas renuevan sus técnicas, los filósofos naturales desarrollan nuevas teorías, los médicos comienzan a estudiar la anatomía disecando cadáveres y los inventores producían máquinas de toda clase (...) y los mandamientos divinos serían sustituidos por otros nuevos, (...) los del naciente método científico. (Najmannovich, 2008, pp. 64-67)

Existió un espíritu revolucionario en contra de las Verdades evangélicas; se retomaron las obras de los antiguos griegos y romanos para cambiar nuevamente el foco de interés del pensamiento racional; nació un nuevo espíritu que tuvo una gran influencia a lo largo de la historia, donde su visión era la de integrar las diversas miradas artísticas, científicas y religiosas. Sin embargo, dicho proyecto quedaría inconcluso siglos más adelante debido a un periodo posterior que redujo su interés

solo al científico, que proyectaba “la idea de considerar la utilidad del conocimiento, para el control de la naturaleza, al servicio del ser humano” (Corres Ayala, 2011, p. 23). Pensamiento mismo del cual comenzaba a nacer el llamado conocimiento científico, que ya comenzaba a desprenderse de la filosofía.

El espíritu científico y su Revolución Científica

Dentro de los precursores de la Edad Moderna se encuentra Copérnico (1473-1543), quien estableció la teoría heliocéntrica, que plantea que el Sol es el centro del sistema planetario, y al establecerlo colocó la primera piedra de lo que sería el pensamiento científico, debido a que dicho pensamiento ya no tendría que ver con las especulaciones teológicas y filosóficas (Xirau, 2012, p. 193) sino tendría que ver ya con observaciones y experimentaciones, por lo que Copérnico fungió como pieza clave en lo que se llamó Revolución Científica⁷, debido a que en su teoría heliocéntrica se creó una nueva cosmovisión del universo y del hombre, en donde el hombre pretendería estar gobernado por su razón, la cual le serviría para dar estructura y ordenamiento a su explicación del universo. Por lo que ya el hombre no se encontraría ante el mundo bajo una posición contemplativa, sino construyendo hipótesis, que por medio de métodos experimentales pretenderían dotar de validez o invalidez a dichas hipótesis.

⁷ Suele hablarse de revolución científica del siglo XVII para referirse al periodo fundamental que supuso el cambio del concepto de ciencia cualitativa, basada en la lógica silogística por la ciencia cuantitativa basada en la lógica experimental. En ese proceso fue fundamental la renovación del método científico... [donde lo que se hizo fue emplear] técnicas específicas y reproducibles para observar y explicar los fenómenos de la naturaleza. La expresión indica las profundas y sustanciales renovaciones producidas en el campo científico por nuevos descubrimientos o interpretaciones innovadoras de los fenómenos ya conocidos. (Abbagnano, 2010, pp. 925-928)

Entre los personajes que caracterizaron ésta época con su nueva forma de pensar, con sus obras y experimentos son: Leonardo da Vinci (1452-1519), Copérnico (1473-1543), Kepler (1571-1630), Galileo (1564 -1642), Francis Bacon (1561–1626) y Newton (1642-1727), entre otros, quienes aplicaron reglas metódicas y sistemáticas para alcanzar la Verdad, y con quien vivía ya latente el espíritu científico con procesos de observación y experimentación.

El historiador y científico J. D. Bernal (1937) afirmó que “el Renacimiento hizo posible una revolución científica que permitió a los eruditos ver el mundo bajo una luz diferente. La religión, la superstición y el miedo fueron reemplazados por la razón y el conocimiento” (pp. 59-56). Sin embargo el proyecto de sabiduría que alumbraba el camino del Renacimiento, se fue difuminando por eventos y procesos que desviaron dicho camino a discursos alejados de la fuente original.

Continuando con el nacimiento del espíritu científico, es Galileo Galilei (1564 - 1642) quién contribuyó a reforzar la idea de separar el conocimiento científico de la autoridad, la tradición y la fe, al lograr desarrollar experimentos cuantitativos, en los cuales analizó y expuso una interpretación sistemática, matemática y empírica que expuesta en su libro *Il saggiatore* (trad. *El ensayador*), publicada en el año de 1623, en donde describe que

La filosofía [i.e., la física] está escrita en este gran libro —me refiero al universo— que permanece continuamente abierto a nuestra mirada, pero no se puede entender a menos que primero se aprenda a comprender el lenguaje y la interpretación de los caracteres en que está escrito. Está escrito en el lenguaje de las matemáticas y sus caracteres son triángulos, círculos y

otras figuras geométricas, sin las cuales es humanamente imposible entender una sola palabra de él; sin estos, uno está dando vueltas en un oscuro laberinto. (Galilei, 1623, pp. 237-238, citado en Revolución Científica, s.f.)

“Gracias al trabajo de Galileo, varios fenómenos de la naturaleza se pudieron estudiar, e incluso predecir, a partir de su duración y tipo de movimiento.” (Sicilia Rosado, 2010, p. 9). Metafóricamente, se vio al universo como si fuese una especie de partitura musical, de la cual el ser humano habría de descubrir su lenguaje, sus notas, y sus compases, y al descubrirlos le sirvieran para comprender su mensaje.

De acuerdo a Patricia Corres, (2011) los historiadores de la ciencia y científicos Bertrand Russel y Hawking, consideran que los trabajos de Galileo son el comienzo de gestación de lo que es la ciencia, entendiendo a ésta como “el saber que se ocupa de la naturaleza, para ponerla al servicio del ser humano”, puesto que se pretendió demarcar una clara distinción entre las creencias religiosas y el pensamiento científico, siendo éste último un pensamiento basado en la experiencia. Para Galileo “la definición de experiencia se encuentra vinculada con la experimentación” la cual se mueve en el marco de la sistematicidad, es decir, con en base a un *método*⁸. Dicho método que propone Galileo para la adquisición y producción del conocimiento, no se basa solamente en la “observación directa, la repetición de los fenómenos a estudiar y el control de las condiciones sobre las cuales se lleva a cabo el estudio”, sino también en el uso de un lenguaje que pudiese dar cuenta de la explicación de dicho acontecer (p. 26-27). Esta idea la retomará con gran importancia el Circulo de Viena en el siglo XX, y la psicología

⁸ Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla. (Real Academia Española, 2014)

Conductista como base de su nuevo proyecto, el proyecto de instaurar la psicología como una ciencia basada en la observación y la experimentación, siendo ésta explicada desde el mismo lenguaje que se aplica en el estudio de los fenómenos naturales, es decir, desde el lenguaje científicista.

Inicios del Método Científico

Posteriormente, Francis Bacon (1561–1626) contemporáneo de Galileo, publicó *Novum Organum* (1620), obra en la que propone una observación rigurosa como la llave maestra de un nuevo método de conocimiento, siendo éste, un esfuerzo de superar la tradición Aristotélica de la Edad Media, lo que también contribuyó al desarrollo de lo que se conocerá como *Método Científico*. El *Novum Organum* tuvo gran impacto en su tiempo y sobre todo en el siguiente siglo, influyendo enormemente en la aceptación de la idea de que el conocimiento debía basarse en una observación y experimentación precisa, sirviendo ésta no tanto en su formación teórica, sino en su uso práctico, en su utilidad, en sus ventajas instrumentales, las cuales comenzarán a aprovecharse rápidamente con grandes beneficios (Najmannovich, 2008, pp. 71-75), y que más adelante, en la llamada Ilustración, Auguste Comte tomaría para fundamentar su *Epistemología Positivista*, y desde el ámbito de la psicología, la *Psicología Experimental* y *Psicología Conductista* tomarían como preceptos fundamentales de su concepción de psicología como ciencia.

Bacon también escribió *La Nueva Antártida* (1626), libro que plantea la utopía de una sociedad perfecta donde los hombres son felices porque han podido dominar el mundo con base al uso de la razón. Con ella se inicia una corriente de optimismo

científico que se desarrolló principalmente a partir de la Revolución Industrial del siglo XVIII (Xirau, 2012, pp. 254-256) con la llamada *Ilustración* o también llamado - Siglo de las luces-, donde las luces de la razón pretenderían comenzar a “iluminar” el mundo.

De acuerdo a José Repiso (2014), Bacon fue el primero en distinguir entre investigación científica y razonamiento lógico, ya que para Bacon el hecho de generalizar una probabilidad inductivamente no era suficiente, sino que para él era necesario la formulación de hipótesis, las cuales al ser formuladas permitirían constatar su validez o invalidez por medio de experimentos que debían ser observados.

Racionalismo

Siguiendo esta misma línea de razonamientos que se han venido realizando dentro del Renacimiento llegó Rene Descartes (1596–1650) con el objetivo de encontrar Verdades absolutamente ciertas sobre las cuales no se pudiese dudar en lo absoluto. Esto lo planteo a través de los principios de un *método racional*, el cual le permitiría superar la duda y lograr el conocimiento Verdadero, estableciendo a “la razón como cualidad para conocer, y crear la necesidad del buen uso de la misma (método), para alcanzar la verdad.” (Corres Ayala, 2011, p. 33), se hace mención de la *duda* porque en su libro *Discurso del método* (1637) expone en principio que “todo aquello que se reconoce por medio de los sentidos debe ser puesto en duda, ya que quizá se funde en ilusiones” (Bur, 2011, p. 17). Por lo que comienza a dudar sistemáticamente de todo, de los sentidos, de los postulados evangélicos, y hasta de la misma razón, sin embargo de lo que no duda es de sí mismo. Esta excepción le

permitió abrir una nueva ventana del pensamiento, el pensamiento racional, que como asegura Pablo Ferinman (2013) es como Descartes demuestra la existencia del pensamiento y en el centro de éste, la subjetividad, logrando poner al hombre en el centro, “haciendo del hombre el punto de partida epistemológico fundamental”, por lo cual se le considera a Descartes como el padre de la modernidad.

Lo que pretende Descartes en su obra es romper con los razonamientos escolásticos-medievales, y toma como modelo el método matemático, como un intento de acabar con el silogismo aristotélico empleado durante toda la Edad Media, porque “aun cuando la Duda pudiese extenderse también a las matemáticas, no hay duda que para Descartes éstas se sustraen por motivos objetivos a la incertidumbre subjetiva y por lo tanto, le permiten obtener precisamente de ellas las reglas fundamentales del método” (*Discours*, II, citado por Nicola Abbagnano, 2010, pp. 332-333). Xirau (2012) lo que narra de la siguiente manera

Nadie como Descartes había dado tanta importancia al método. Para él, el encuentro de un método preciso es la primera condición del pensamiento. Y este método no se constata con aproximaciones, no se contenta con la experiencia dudosa; quiere llegar a la certidumbre completa. De ahí que una de las claves del método cartesiano se encuentra en el deseo de superar todas las dudas.” (p. 216)

A diferencia de los *Escépticos* que pusieron todo en duda y suspendieron el juicio (Santoyo, 2009), Descartes dudó con el objetivo claro de buscar la certeza (el conocimiento seguro y claro) que permitiera descubrir y probar la Verdad. Por lo que se logró fundamentar un nuevo saber, el *Racionalismo*.

Ya entonces Descartes empleando una “concepción mecanicista del mundo, que reformula el racionalismo, en búsqueda de leyes, viendo al cuerpo como una máquina, por la cual se podría dominar y emplear a la naturaleza, y el hombre se convertiría en dueño y señor de la misma” (Leahey H., 1982, p. 138). Esta concepción mecánica del cuerpo humano influyen notoriamente en lo que vendría a ser el nacimiento de la psicología, donde se conserva esta idea “mecanicista desde la cual se analiza el comportamiento del individuo.” (Corres Ayala, 2011, p. 59), ideas que serán retomadas por los psicólogos experimentales: Webery Fechner (1846), Wundt W. (1879), Titchener (1896) y Galton (1883), con el objetivo de darle dimensiones al mundo psíquico y poder así tener acceso a él, empleando conceptos como sensación y percepción, aunados a correlatos físicos, de modo que pudiesen ser instrumentados y se pudiese tener acceso a lo psicológico.

En fin, había que sacarle el alma a los sujetos; no era posible trabajar científicamente con un fenómeno tan inasible e inalcanzable como la conciencia, planteada por Descartes. Era necesario darle dimensiones espacio-temporales a esa psique que reclamaba un lugar en el universo de los objetos, mismo en el que trabaja la psicología experimental. Y sobre esta línea de investigación se desarrollan los intentos por localizar, en órganos del cuerpo, entidades psíquicas como la inteligencia (Galton 1869), para así resolver al mismo tiempo el origen y la conformación de dicho proceso, de modo que éste pudiera ser susceptible de medición. Tales estudios se continúan con Binet (1857-1911) quien elabora una escala de medición de las

capacidades intelectuales, para establecer normas que se apliquen a los individuos según las edades.” (Corres Ayala, 2011, p. 58)

Máxima que se planteará más adelante en el siglo XIX-XX, con trabajos de tipo experimental de corriente positivista, cuyos propósitos persiguieron la idea de *medición, control y predicción* de la conducta observable, planteamientos que se vieron expuestos más adelante en la instauración de la psicología *conductista*, la cual se identificó con las ciencias naturales, debido a su pretensión científicista.

Dicho esto, el racionalismo sostuvo el uso de la razón y el rechazo al conocimiento por medio de los sentidos, debido a que tanto humanos como animales pueden ser engañados por sus sentidos en el acto de conocer, sin embargo plantea que el ser humano es el único ser que tiene la capacidad de discernir con el uso de la razón para no fiarse de esos sentidos.

Por lo que se puede concluir de acuerdo a Patricia Corres (2011) que los alcances de la filosofía cartesiana fueron: 1) Deslindar el estudio de la naturaleza humana, de las creencias religiosas; 2) Desarrollar reflexiones sistemáticas acerca de la obtención del conocimiento verdadero y 3) Anteponer en el razonamiento epistemológico la existencia del sujeto a la de Dios...” (p. 15)

Ya con el pensamiento racional y el pensamiento empírico, tanto Descartes (1596–1650) como Bacon (1561-1626), refutan la idea de la lógica aristotélica, que enfatizó el uso del silogismo como método de razonamiento durante el periodo greco-romano y cristiano medieval, ya que tanto Descartes como Bacon quisieron proporcionar una base sólida para el pensamiento certero que pudiese evitar los

engaños de la mente y de los sentidos, argumentando que el silogismo pudiese servir como método para explicar, pero no es nunca un método para descubrir (Xirau, 2012, p. 247), oséase que el silogismo servía como una aclaración de lo expuesto, más no para alcanzar nuevos descubrimientos. Por lo que ambos pensadores rechazaron la aplicación del silogismo, pero difirieron en cuanto al método, Descartes se basó en el razonamiento deductivo, proporcionando una fundamentación metafísica del conocimiento, en cambio Bacon destacó el uso del método inductivo en cuanto a fundamentos empíricos, que posteriormente se convertiría en el método empleado por las *Ciencias Experimentales*, siendo éste, aquel género de razonamiento que pasa de la observación de casos particulares de la experiencia para acabar por establecer leyes generales (Xirau, 2012, pp. 247-248).

De acuerdo a Francis Bacon “El conocimiento y el poder humano se identifican, porque cuando no se conoce la causa no puede producirse el efecto. La naturaleza, para ser gobernada, debe ser obedecida” (Francis Bacon, *Novum Organum*, 1, III, citado por Xirau, 2012, p.248).

Empirismo

Los planteamientos de Bacon (1561-1626) fueron las bases de lo que se llama corriente Empírica, postura filosófica que enfatiza el papel de la experiencia ligada a la percepción sensorial en la formación del conocimiento, siendo éste un pensamiento antagonista al racionalismo. Dicha postura empirista se vio enriquecido enriquecida principalmente en Inglaterra por Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1632-1704) y luego en el siglo XVIII por George Berkeley (1685-1753) y

David Hume (1711-1776) (Najmannovich, 2008, p. 104). Este pensamiento empírico es una respuesta al planteamiento que expone Descartes acerca de la existencia de Dios, dentro de los postulados que éste expone como idea innata.

Posteriormente bajo la tradición empírica, es John Locke (1632-1704) quien refuta a Descartes, al afirmar que la fuente de todas las ideas es la experiencia sensorial. De acuerdo a Denise Najmannovich (2008) J. Locke en su primer libro, "*Ensayo acerca del entendimiento humano*" (1690), expone que

Locke se ocupó de demostrar que todo conocimiento proviene de la experiencia y que no existen ideas ni principios innatos, como sostenían los racionalistas (...) afirma que la mente de cada hombre al nacer es como una –tabla rasa- o –papel en blanco- que solo se va llenando de contenido a través de las experiencias vividas." (p. 105)

Por lo que se instaura la idea de la –*tabula rasa*-, como un lienzo en blanco en el cual se dibujan las experiencias derivadas de impresiones sensoriales y las cuales crean ideas simples que al combinarse conforman a las ideas complejas.

Este planteamiento de ideas simples e ideas complejas es expuesto por David Hume (1711-1776), quien expuso la conformación del conocimiento como un conglomerado de ideas que provienen de impresiones sensoriales, donde las ideas provienen de la experiencia, rechazando el postulado de Descartes en cuanto a ideas innatas y el movimiento de la materia en donde Dios ocupa un lugar central. Los cartesianos basándose en su principio de ideas innatas han recurrido a un espíritu o divinidad suprema, a quien consideraban como el único ser activo del

universo y como la causa inmediata de toda alteración de la materia (David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, 1739, citado por Corres Ayala, 2011, p. 89). Siendo entonces “la experiencia de los sentidos” el argumento que planteó Hume en contra del innatismo cartesiano. Hume expuso que las impresiones sensoriales son las que nos conectan con el mundo, y en ellas nacen las ideas simples, que al asociarse con otras ideas simples conforman a las ideas complejas. Esto lo expone con ciertos conceptos los cuales son: a) semejanza, b) contigüidad en tiempo y lugar y c) la relación causa-efecto (Bur, 2011, p. 23). Aludiendo metafóricamente que el ser humano tendría algo así como una especie de archivero mental, en donde están depositadas las ideas simples del individuo, y que con cada experiencia ésta nos remitiría a cierto acto de similitud, de espacio-tiempo y una relación de causalidad que conformarían a ideas cada vez más complejas.

Este planteamiento es de gran relevancia para el inicio de la psicología, “ya que supone una conciencia constituida por ideas simples que se combinan entre sí conformando ideas complejas.” (Bur, 2011, p. 21), y que más adelante darán lugar al *asociacionismo*, que tratará de dar cuenta de las diferentes combinaciones de ideas que constituyen la mente humana, cuyo metodología de investigación será la *introspección*.

Es ya entonces que el pensamiento empírico se convertiría en un factor trascendental en lo que sería el inicio de la psicología; y que en resumen Patricia Corres (2011) describe que estos serían sus principales argumentos: 1) El empirismo refutó la idea del innatismo, para exponer la idea de la experiencia como medio de adquisición del conocimiento, por medio de su percepción; 2) El principio

del asociacionismo que permite la construcción del pensamiento a partir de ideas simples, y 3) Su énfasis en el labor experimental para la formación del conocimiento.

Lo anterior proporcionó un espíritu experimental en la historia de la psicología a inicios del siglo XIX, debido a que con base a los asociacionistas ingleses James Mill y John Stuart Mill se proporcionaron las bases filosóficas para la fundación de la psicología experimental, en donde incursionaron: T. Fechner (1801-1887) con la psicofísica; Hermann Von Helmholtz (1821-1894) con su teoría de la percepción y W. Wundt (1832-1920) quien estudiaría la mente por elementos de asociación (introspección⁹), y quién expondrá a la psicología como una ciencia experimental. En el siglo XX, posturas influenciados por las premisas empiristas son: el conductismo de Watson (1878-1958) y el neoconductismo de B.F. Skinner (1904-1990) (Corres Ayala, 2011, pp. 99-103).

La solidificación de la ciencia

Volviendo al siglo XV, donde se estaba dando la carrera entre el racionalismo y el empirismo, surgen los trabajos de Isaac Newton (1642-1727), contemporáneo de Descartes y F. Bacon, quién enfatizó y comprobó la importancia del *método experimental* para llegar a un método realmente válido y verdadero, en el cual aplicó métodos matemáticos para la demostración de sus leyes. Newton argumentó en su "*Filosofía natural*" que el conocimiento debía ser acompañado de una experimentación rigurosa, argumento que lo convertiría en la piedra angular de la ciencia moderna, oponiéndose el racionalismo de Descartes y enfatizando el

⁹ Titchener definió la introspección como la descripción de la experiencia consciente desmenuzada en componentes sensoriales elementales sin referentes externos. (González Labra, 2009)

enfoque empírico de Bacon para trabajar el mundo de la materia. Newton al tomar esta postura, se dedicó a hacer experimentos y observaciones para obtener conclusiones generales por medio de la inducción; concibiendo al universo como una especie de reloj metafórico, en donde entendiendo el mecanismo de éste, éste podría ser desmontado y estudiado pieza por pieza, Najmanovich (2008) menciona que dicha cosmogonía se pensaba que sería posible manipularlo, dominarlo, explotarlo y hacerlo rendir. Continuó con las normativas de Francis Bacon, en donde el científico habría de “torturar a la naturaleza hasta arrancarle sus secretos “ (p. 113), es por ello que

Newton estableció el concepto descriptivo de la Ciencia, oponiendo el método del *análisis* al método de la *síntesis*. Este último consiste “en considerar que las causas han sido descubiertas, en colocarlas como principios, considerando como prueba esta explicación”. El análisis consiste, en cambio, “en hacer experimentos y observaciones, en obtener conclusiones generales por medio de la inducción y en no admitir en contra de las conclusiones objeciones que no resulten de los experimentos o de otras verdades ciertas” (Opticks, III, 1, q. 31, citado por Nicola Abbagnano, p. 160)

Y son estas las premisas las que irían conformando la noción de ciencia, en donde como se ha visto, no ha surgido de un solo aporte individual y aislado, sino como una especie de conglomerado de esfuerzos artísticos, intelectuales, filosóficos, que como argumenta Denise Najmannovich (2008)

La ciencia moderna no brotó de un solo hombre, ni fue el producto de la concepción inmaculada de un método universal. Fue una criatura engendrada por una multiplicidad de progenitores. Que para darle vida se fertilizaron mutuamente: religiosos; magos; artesanos; filósofos; ingenieros; comerciantes; matemáticos; experimentadores; aristotélicos; neoplatónicos; místicos; racionalistas, entre muchos otros, en una verdadera orgía de pensamiento-acción-percepción-creación (P. 88)

O como decía Bernardo de Chartres “somos como enanos a los hombros de gigantes.”

Ya los postulados de Newton serían compartidos por dos épocas: los últimos años del Renacimiento y los primeros de la Ilustración, donde “la filosofía de la ilustración exaltó y difundió el ideal científico de Newton” (Abbagnano, 2010, p. 160), en donde nació el espíritu científico que adquirieron las diferentes profesiones (ciencias) para explicar la realidad. Este periodo de la Ilustración que se colocó en Europa (Inglaterra, Francia y Alemania) desde mediados del siglo XVII al XVIII, es lo que se le conoce como *–Siglo de las luces–* o *-Siglo de la razón-*, fundamentalmente por una confianza ilimitada en la razón para mejorar la vida humana y por una visión optimista de la historia, definida por la confianza en el progreso. (Abbagnano, 2010, pp. 577-588). Por lo que la fe estaría ahora puesta en el progreso, y en la visión de que el hombre pudiese dominar y transformar al mundo, como si la humanidad se moviese en una línea recta, hacia delante, hacia el progreso, en donde el ser humano a través de un conocimiento empírico-racional, de bases observacionales y explicativas de los fenómenos de la naturaleza pudiese tener la capacidad de pulir y

obtener un conocimiento fidedigno del universo. Lo cual se expresó de manera simbólica durante la Revolución Francesa, cuando se rindió culto a la –diosa Razón–, quien está asociada a la luz y progreso del espíritu humano (Garrido, 1865, pp. 517-518).

IV

Edad Contemporánea: la bifurcación de las ciencias

Ilustración

La Ilustración se posicionó como un periodo que continuó con los preceptos de la Edad Moderna, en donde el antropocentrismo y la investigación científica se intensificaron, y surgieron acontecimientos revolucionarios importantes, como la Revolución Francesa (1789), la Revolución Estadounidense (1776) y la Revolución Industrial (1820-1840) en Inglaterra, movimientos que instauraron un nuevo sistema económico, tecnológico y social. Lo cual también permitió dar una distinción clara para marcar históricamente el comienzo de la Edad Contemporánea, siendo ésta, un producto de aquella Revolución Científica, de aquel racionalismo filosófico y de aquella comprensión de las cosas a partir del hombre (humanismo). Dicha ideología de la Ilustración tenía pretensiones del ideal expuesto en la *Nueva Antártida* de Francis Bacon, en donde el progreso de la humanidad vendría determinado por la evidencia objetiva y racional de las leyes científicas, y donde lo que no fuese puesto en la *razón* y en la *experiencia* no podría ser admitido como Verdad, idea que se defendió por encima de todo, en el poder de la Ciencia como vehículo imprescindible para descubrir las leyes que gobiernan el universo, y en consecuencia las bases del progreso de la Humanidad.

Por lo que ya las consideraciones de ésta época no aspiraron a ver el otro mundo, al mundo de los cielos, sino a que ahora se centraron en la vida terrenal. Así pues, el progreso fue antepuesto a la salvación religiosa, la cual pretendió usar la razón y el progreso como lema de su identidad, de tal forma que también se le llama a ésta época, *-La Era de la Razón-*, porque la fe en Dios estaría ahora puesta en el hombre, porque para esta época las luces de la razón podrían permitir dirigir al hombre hacia lo que ellos consideraban el camino hacia la libertad, hacia el bien, y despojarse de la superstición, la irracionalidad y la tiranía.

A fin de cuentas lo que se pretendió en el siglo XVIII, fue crear un proyecto político, económico, social, cultural y académico que enalteciera el desarrollo de la ciencia objetiva, porque se pensaba que era el camino adecuado para descubrir las leyes generales que nos gobiernan, y así poderlas encaminar al progreso y el control de las mismas.

El Idealismo Transcendental: como superación y conjunción del racionalismo y el empirismo.

Entonces, para comprender la instauración de la Ilustración, cuyos efectos se verán más adelante en la instauración de la psicología como ciencia, es necesario recalcar la importancia que tuvo el uso de la duda metódica para admitir verdades certeras (Racionalismo) y la demostración empírica de las leyes de Newton (Empirismo).

El Racionalismo como un sistema de pensamiento que acentuaba el papel de la razón en la adquisición del conocimiento, y el Empirismo tomaban el papel que

jugaba la experiencia en la adquisición del conocimiento. Ambos pensamientos daban ímpetu a la generación de la Ilustración, porque se comenzó a pensar que “las leyes del mundo podrían ser descubiertas por el método cartesiano y aplicadas universalmente al gobierno y a las sociedades humanas” (Ilustración, s.f.), dicho esfuerzo por conjuntar ambas corrientes lo hizo Immanuel Kant (1724-1804) en su *idealismo filosófico*.

Kant, formado por el razonamiento cartesiano y posteriormente incursionado por el empirismo de Hume, será el filósofo capaz de instaurar un nuevo pensamiento filosófico, en donde estableció el idealismo trascendental, por el cual según él:

Todo lo intuido en el espacio y el tiempo y con ello todos los objetos de nuestra experiencia posible, no es más que fenómenos, esto es, meras representaciones, que del modo en que se representan, como sustancia extensa o series de alteraciones, no tienen existencia propia e independiente aparte de nuestro pensamiento. (Immanuel Kant, 2009, p. A491)

A este concepto lo llamó idealismo trascendental, el cual también es explicado como la existencia de dos elementos:

el primero, externo al sujeto (*lo dado*, o principio material), es decir, un objeto de conocimiento. El segundo, propio del sujeto (*lo puesto*, o principio formal), que no es más que el sujeto mismo que conoce. Con respecto al segundo, Kant afirma que las condiciones de todo conocimiento no son puestas por el objeto conocido, sino por el sujeto que conoce. El sujeto que conoce introduce ciertas formas que, no preexistiendo en la realidad, son imprescindibles para

comprenderla. Por esto sostiene Kant en la *Crítica de la Razón Pura*: "Pensamientos sin contenidos son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas" (Immanuel Kant, 2009, p. 51). En otras palabras, sin sensibilidad nada nos sería dado y sin entendimiento, nada sería pensado." (Idealismo trascendental, s.f)

Por lo que Kant plantea una propuesta para conjugar ambas perspectivas (racionalista y empirista). Dado que el problema del origen de las ideas era planteado por los racionalistas de procedencia innata, y para los empiristas de procedencia adquirida, Kant da un giro, de tal manera que ya no en era el problema del origen de las ideas, sino se ocupó del problema del conocimiento, por lo que a él le interesó primero antes que el conocimiento de las cosas, era saber: ¿Cómo es que conocemos?, ¿Qué es lo que hace posible la experiencia humana?, ¿Cuáles son los límites de la razón? y ¿Qué es posible conocer?. Denominando así, el saber anterior a la experiencia como un conocimiento trascendental, siendo éste un planteamiento que define al objeto y al sujeto en sí, otorgándole una configuración a ambas. Patricia Corres (2011) lo plantea de la siguiente manera:

desde su prólogo a la *Crítica de la razón pura* Kant distingue lo que es la cosa en sí, de lo que es el fenómeno. La cosa en sí es, independientemente del sujeto, y por lo tanto, independientemente de que el sujeto la conozca o no. En cambio, el fenómeno es la versión de la cosa en sí conocida por el sujeto en las dimensiones de racionalidad: el espacio y el tiempo. La cosa en sí es incognoscible, porque siempre que conocemos racionalmente un objeto, lo ubicamos espacio-temporalmente, como exigencia de la razón, y

como una evidencia de la experiencia sensible. De este modo, la ciencia se convierte en el conocimiento fenoménico de la realidad, por esta doble determinación de la razón y de la experiencia sensible; y la llamada metafísica científica se presenta como la fundamentación del conocimiento científico en la medida en que es a través de ella, que se piensa la razón a ella misma, estableciendo sus propios límites de conocimiento.” (p. 112)

Es esto lo que lleva a sobrepasar al racionalismo y al empirismo, ya no como una objetividad imagen-reflejo, sino una objetividad dada por la actividad del sujeto trascendental (fenoménico¹⁰), que organiza la experiencia por categorías a-priori, del cual, el conocimiento obtenido del objeto es dependiente de las estructuras cognoscitivas del sujeto. Por lo que el objeto trascendental (*la cosa en sí*) permanece desconocida para el sujeto. Contrario a lo que exponían los empiristas de conocer al mundo (al objeto) por medio de impresiones sensoriales.

De este modo, el pensamiento de Kant fue capaz dar una nueva configuración entre empirismo y racionalismo, en donde la percepción del mundo ya no es la fotografía objetiva, el reflejo fidedigno, el objeto de conocimiento –en sí-, sino la *interpretación* de ese mundo desde la configuración de formas a-priori del sujeto trascendental. Logrando poner al sujeto como un sujeto activo en el procesamiento de la información de acuerdo a las categorías a-priori propias del

¹⁰ En Kant, es el sujeto como condición de todo conocimiento de objetos y, por tanto, de toda experiencia posible. El sujeto o yo trascendental kantiano es el que "impone" sus estructuras a priori al material sensible recibido y constituye el objeto de conocimiento, ya que las condiciones a priori que hacen posible la experiencia de objetos son las mismas que hacen posible los objetos de la experiencia. El sujeto trascendental ejerce funciones lógicas y, por consiguiente, no coincide con el sujeto empírico o psicológico. (Gustavo Bueno, 2004).

sujeto, donde éste es capaz de darle forma al mundo y lo puede conocer (Najmanovich p. 121-124; Patricia Corres p. 110-113; Xirau p. 299-326).

“Kant sitúa el conocimiento humano y la crítica del mismo en el centro de toda filosofía” (Xirau, 2012, p. 302), ya que para Kant, antes de poder trabajar con los problemas de la vida humana, era necesario conocer cómo es que conocemos. Elemento de gran relevancia en la psicología por la importancia de los procesos de adquisición de conocimiento.

Las aportaciones de Kant, como lo señala Patricia Corres (2011) son las siguientes: 1) Explica una dinámica fenomenológica, (donde el conocimiento como producto es la versión del objeto por parte del sujeto, de acuerdo a los límites de su razón; y entonces no hay sujeto ni objeto, por ellos mismos); 2) Fundamenta el estructuralismo (donde la razón es una estructura desde la cual se ha de organizar todo lo que conozcamos del mundo real) y a la vez; 3) Sirve de base al pensamiento neopositivista que por los elementos de los que se constituye, resulta ser empirista y racionalista.

Dichas aportaciones son en efecto de acuerdo a Patricia Corres (2011) reflexiones que hace Kant sobre la dimensión de las ciencias, las cuales habrían de estar concebidas dentro de dimensiones espacio-temporales, en donde Kant expuso en su obra *Antropología* (1798), que la psicología no podría ser una ciencia, ya que ésta carecía de dimensiones espaciales. Lo que abriría un reto para los interesados en la psicología para conformar su objeto de estudio, como un objeto “medible y cuantificable en el espacio y en el tiempo”, y poder lograr ser aceptado así como parte de la ciencia. (p. 114).

Dichos aportes de Kant serán reinterpretados por una postura filosófica que enfatizará el poder ilimitado de la Ciencia en la Modernidad, que pretenderá ya no solo explicar y describir a los fenómenos naturales, sino también a todos los fenómenos del comportamiento humano bajo el método científico.

CAPITULO 2

2.- Divergencia entre Ciencias Naturales y Ciencias Sociales

En la primera parte de este trabajo se ha explicado brevemente el desenvolvimiento que ha tenido el pensamiento humano desde la Edad Antigua hasta la Edad Contemporánea en cuanto a la conformación del pensamiento científico, dicha conformación ha transitado por diversas transformaciones epistemológicas, ontológicas y metodológicas, otorgando diversas aportaciones tecnológicas, filosóficas, económicas y políticas que han tenido efectos claros en la vida cotidiana y académica de las personas. Sin embargo, a medida que se ha progresado en su estudio, también se ha ampliado su ambición por ejercer un sentido de totalidad, totalidad que parte del hecho de que ya no sólo pretenden explicar los fenómenos naturales sino también explicar los fenómenos humanos y sociales bajo un *monismo metodológico*, el cual pretendió abarcar todas las áreas del conocimiento, abarcando lo propio del hombre, dejando de lado la cultura, lo simbólico, los sentimientos, el significado. Por lo cual, surgirán planteamientos sólidos que recuperarán lo que le es por naturaleza propio al ser humano, su naturaleza simbólica, histórica y cultural, teniendo como consecuencia una divergencia en la ciencia.

El acto explicativo de las ciencias naturales

Recordar que en el principio de la modernidad (siglo XVI) Descartes propuso el desarrollo de un método racional que permitiese el conocimiento certero en donde el investigador no adoptase desde sus juicios personales una posición comprometida con el objeto en la búsqueda de la verdad (moral provisional), esto con el fin de poder desligar al investigador de la elaboración del conocimiento científico, debido a que los juicios del investigador podrían permear dentro de lo falso en el análisis y en la observación de su objeto de estudio, por lo que a fin de cuentas el deber del investigador debía ser estudiar los fenómenos “claros y distintos”, o sea objetivos y reales, para poder encontrar leyes generales, ahistóricas y atemporales. (Daniel Cavada, 2007). Dicho argumento sirvió en general como base a la descripción de ciencia durante la modernidad, en donde la ciencia se asumió con una actitud ahistórica en la búsqueda de leyes generales que pudiesen “explicar” toda clase de fenómenos, fuesen estos físicos o humanos, y que cuyos análisis le fuesen independientes las valoraciones del investigador, para lograr así alcanzar la objetividad total, sobreponer lo eterno sobre lo efímero, lo abstracto sobre lo histórico, lo objetivo sobre lo simbólico. Por lo que el investigador sólo tendría que extraer las cualidades o propiedades que el objeto contuviese, dando la idea de que el investigador no está aportando nada personal en su análisis del objeto. Dichos preceptos serán un preámbulo de lo que distinguirá a las Ciencias Naturales de las Ciencias Sociales, donde la primera enfatizará su carácter explicativo en cuanto su acercamiento a su objeto de estudio.

Ya antes, el astrónomo Laplace (1749-1827) había expuesto la idea de la explicación causal en su *Teoría analítica de las probabilidades* (1812) de la siguiente manera

Debemos considerar el estado presente del universo como el efecto de su estado anterior y causa del estado que seguirá. Una inteligencia que, en un momento dado, conociera todas las fuerzas de que está animada a la naturaleza y la situación respectiva de los seres que la componen, en caso de ser tan vasta como para someter estos datos al cálculo, abrazaría en la misma fórmula los movimiento de los más grandes cuerpos del universo y los del más ligero átomo; de tal manera para ella nada sería incierto y el futuro, tanto como el pasado, estaría presente ante sus ojos. (citado por Toral, s.f.)

Dichas palabras manifiestan el ideal de la ciencia del siglo XIX, en donde se entabló la “estrecha relación que la interpretación racionalista de la causalidad ha establecido a partir de Descartes, de la causalidad misma con la previsión infalible y de ésta con la deducción a priori” (Daniel Cavada, 2007). Por lo que en efecto, se expresa el ideal de un saber que pretendiese prever todo acontecimiento del futuro, que pretendiese englobar a toda existencia, como una existencia “determinista” que se pudiese entender bajo leyes inmutables y que de alguna manera seguiría el mismo ideal que ya Bacon había expresado, como un “dominio sobre la naturaleza”.

Posteriormente, a finales del siglo XIX todavía durante la Ilustración, se enaltecieron éstos preceptos de metodologías explicativas, experimentales y observacionales, en donde nació una filosofía que enalteció el uso del Método Científico y estableció un monismo metodológico, el cual pretendió dar certeza de un

conocimiento objetivo, real y verdadero, tomando como bases: la descripción, explicación, experimentación, predicción y control. Ha dicho pensamiento que abordó los fenómenos bajo un lente científicista, se le ha llamado “Positivismo”, postura que se presume así misma de ser la única forma válida de conocimiento y de descubrimiento de la verdad.

Positivismo y Método científico

En cada momento histórico se ha pretendido enaltecer ciertos valores e intereses, en el movimiento ilustrado surgió esta pretensión enorme de depositar toda la confianza en la ciencia, dado que los ilustrados de la ciencia pensaban que ésta postura podría resolver todos los problemas económicos y sociales, y es en esta postura en donde la ciencia se reduce así a la observación de los hechos y en los cálculos fundados en los hechos como una vista hacia el progreso, pretendiendo así ser esta la única forma válida de conocimiento y de descubrimiento de la Verdad.

Es en este espíritu de racionalidades donde emerge la corriente filosófica del *Positivismo*¹¹, cuyo fundador fue el filósofo francés Auguste Comte (1798-1857), que de acuerdo a él la humanidad evolucionó desde estadios en que estuvo dominada por la imaginación y la superstición hasta llegar a su madurez donde se encontraba ahora la *Era de la Razón*, en la que ahora sólo se podrían admitir explicaciones – positivas- (no sobrenaturales)¹² (Najmannovich, 2008, p. 126), y es también quien

¹¹ El término fue adoptado por vez primera por Saint-Simon para designar el método exacto de las ciencias y su extensión a la filosofía (*De la religión saint-simonienne*, 1830, p. 3), Auguste Comte tituló así su filosofía y por obra suya llegó a designar una gran dirección filosófica que, en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo muy numerosas y variadas manifestaciones en todos los países del mundo occidental.

¹² August Comte, *Curso de filosofía positiva*. (Cours de philosophie positive). 6 vols. 1842.

comparte los valores de la racionalidad y la experiencia, debido a que en su positivismo

retoma del racionalismo cartesiano el énfasis en los procedimientos racionales para obtener conocimiento verdadero, es decir, la importancia de la metodología; a la vez, considera el planteamiento de Hume, en cuanto a la importancia del referente empírico, en toda construcción discursiva que pretenda ser científica.” (Corres Ayala, 2011, p. 18).

Y donde Comte apela que:

El carácter fundamental de la filosofía positiva es el de considerar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento preciso y cuya reducción al menor número posible son las finalidades de todos nuestras esfuerzos, en tanto consideremos como absolutamente inaccesible y privada de sentido la busca de las que denominamos causas, sean éstas primarias, sean finales (Cours de phil. Positive, I, § 4; vol. I, pp. 26-27, citado por Abbagnano, 2010)

Ya Bacon había argumentado acerca del carácter activo que el conocimiento debía ejercer sobre la naturaleza, permitiendo que el hombre pudiese obrar sobre ella y la pudiese dominar (ibid., II, § 2, p. 100, citado por Abbagnano, 2010, p. 160) al decir que “la naturaleza para ser dominada, debía ser obedecida”. Por lo que tanto en Bacon como en Comte existe la idea de que la ciencia una vez aplicada podrá conducirnos a la felicidad. Por ello es que en el Positivismo quedan reforzadas las posturas en las que se desarrollaron las explicaciones causales que se basaron en

lo observable y en las ciencias físicas y naturales (Corres Ayala, 2011, p. 116), mismas que están en defensa de un *monismo metodológico*¹³, en donde toda explicación científica debía tener el mismo eje, el mismo lenguaje, el mismo método, la misma estructura y el mismo fin si es que se le queriese considerar como un conocimiento científico, como un conocimiento verdadero, todo esto para hacer referencia al uso del método científico de las ciencias físico-naturales, y poder así explicar causalmente los fenómenos por medio de leyes generales y universales, lo que también se llevó a considerar como una *razón instrumental*. De dicho planteamiento emanó el primer espíritu de la Psicología, la cual quiso considerarse como un conocimiento científico, por lo que se apegó a estos postulados científicos.

Las tesis fundamentales expuestas por el Positivismo, las señala Patricia Corres (2011) de la siguiente manera:

- 1) La ciencia es el único conocimiento posible y el método de la ciencia es el único válido; por lo tanto, recurrir a causas o principios no accesibles al método de la ciencia no originaría conocimientos y la metafísica que precisamente recurra a tal método carecerá de todo valor.
- 2) El método de la ciencia es puramente descriptivo, en el sentido de que describe los hechos y muestra las relaciones constantes entre los hechos, que se expresan mediante las leyes y permiten la previsión de los hechos mismos (Comte) o en el sentido que muestra la génesis evolutiva de los hechos más complejos partiendo de los más simples (Spencer).

¹³ Teoría que afirma que hay un solo método aplicable en todas las ciencias (Real Academia Española, 2014)

- 3) El método de la ciencia, en cuanto es el único válido, se extiende a todos los campos de la indagación y de la actividad humana y a la vida humana en conjunto, ya sea particular o asociada, debe ser guiada por dicho método.

Posteriormente al positivismo dentro de un grupo de miembros del Círculo de Viena¹⁴ surge en el siglo XX el Neopositivismo, en el cual se reconocía que el propósito del positivismo era respaldar al conocimiento científico con el método científico, sin embargo se abrió una ambición más grande, la de ejecutar un conocimiento que debiese ser empírico, objetivo, verificable y el cual se pudiese deshacer del lenguaje metafísico de la filosofía, buscando ya una realidad objetiva, siendo ésta una realidad objetiva respaldada por el método experimental que hizo “énfasis en los aspectos metodológicos y lingüísticos, dejando de lado las reflexiones ontológicas propiamente dichas... [y en donde] la Verdad se convierte en una cuestión de verificabilidad.” (Corres Ayala, 2011, pp. 122-123). Es con esto que “con el neopositivismo pasamos del proceso de antropomorfización, típico de las épocas más ricas de nuestra historia (Renacimiento, Siglo de las Luces) a un proceso de animalización del humano, para dejarlo a expensas de sus “domadores”, la ciencia y la técnica: los dioses de la modernidad.” (Corres Ayala, 2011, p. 127).

Dichos planteamientos positivistas tendieron a ser respaldados por varios personajes, entre ellos: C. G. Hempel y P. Oppenheim quienes crearon una tentativa

¹⁴ El Círculo de Viena conjunta el empirismo (considerando a la experiencia sensorial como la fuente adecuada) y la lógica del positivismo, para eliminar la metafísica, las especulaciones subjetivas y los juicios de valor en el conocimiento, buscando la elaboración de un método científico general y un análisis lógico de los lenguajes científicos, dando paso a una nueva corriente de pensamiento: el neopositivismo o positivismo lógico. (Zulai, 2005, p. 72)

de “lógica explicativa” (explicativa causal) en el ámbito del positivismo lógico, en donde describen diferentes “condiciones lógicas de la adecuación”: “(R1) El explanandum,¹⁵ el cual debe ser una consecuencia lógica del explanans¹⁶, es decir, debe ser lógicamente deducible. (R2) El explanans debe contener leyes generales y éstas deben ser requeridas realmente para la deducción del explanandum. (R3) El explanans debe poseer un contenido empírico, es decir, debe ser al menos en principio susceptible de ser puesto a prueba por el experimento o por la observación. Además agregaron una condición empírica: (R4) Los enunciados que constituyen el explanans, deben ser verdaderos” (The logic of Explanation, 1948, o bien en *Aspects of Scientific Explanation*, 1965, pp. 247 ss., citado por Abbagnano, 2010). Posteriormente Hempel insistió en el exigencia de que la explicación causal fuese acompañada por la predicción del fenómeno explicado (The Function of General Laws in History”, 1942, pp. 231-243, citado por Abbagnano, 2010, p. 458), lo cual como se ha visto puede ser adecuado a la física newtoniana, pero no podría aplicarse en el dominio de la historia, y en general en todas las ciencias humanas y sociales de corte interpretativo, dada su naturaleza histórica y cultural.

En tal sentido se puede decir que la explicación es la determinación de la posibilidad determinada y controlable del objeto, en donde determinada significa individualizada y reconocible mediante un método o procedimiento apropiado y, a veces, mensurable según un esquema de probabilidad, y controlable significa repetible en condiciones adecuadas (Posibilità e libertà,

¹⁵ El fenómeno que pretendemos explicar. (Oxford Reference, s.f.)

¹⁶ Las razones con las que pretendemos explicar el explanandum (Oxford Reference, s.f.)

1957, VI, §§ 4-5; *Problemi di sociologia*, 1959, VIII, §§ 1-5, citado por Abbagnano, 2010)

Es así como el sustento de las ciencias naturales terminó basándose en *descripciones y explicaciones* causales, que suponen la posibilidad de obtener un conocimiento objetivo y universal, siguiendo siempre las mismas operaciones que causaron tal fenómeno, con la guía del método científico y apegándose a los objetos físicos de la naturaleza.

Dichos ideales científicos y filosóficos del positivismo tuvieron gran incidencia en la instauración posterior del sistema escolar público en México, donde Gabino Barreda, quien fue alumno de los cursos de *Filosofía Positiva* de Comte en Francia se posicionó como Director de la Escuela Nacional Preparatoria en 1867, y colocó al método científico como eje en la enseñanza elemental e instauró el sistema positivista en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria. Por esa razón se incluye ya a la Psicología como materia dentro de las ciencias naturales. (Molina, 1997)

Como se verá más adelante en los siglos XIX y XX, la influencia del pensamiento *positivista* fue crucial para el surgimiento del espíritu científicista de la psicología, la cual anhelaba dotar de características observables y medibles a su objeto de estudio, para que éste fuese constatado por el ya renombrado método científico. Por lo que las aportaciones de psicólogos como Wilhelm Wundt en su estudio *Estructuralista* de la mente y el *Funcionalismo* de William James fueron dándole mayor peso a este eje científico, sin embargo, quienes se apegaron con mayor literalidad a lo observable, medible y comprobable fue la corriente *Conductista*

de John Watson y Skinner, quienes centraron el estudio de la conducta desde el método científico a su máxima expresión. Para ese entonces ya la mente se habría despojado como objeto de estudio de la psicología.

Para terminar este apartado sobre los caminos que ha creado el hombre en su proceso conformativo de ciencia natural, es importante recalcar el porqué del interés de este trabajo en considerar los primeros pasos que tuvo el hombre para explicarse y dominar la naturaleza y es debido a una carga ideológica que se fue conformando y reinterpretando a lo largo de la historia, comenzando por los primeros razonamientos de explicación deductiva e inductiva y la búsqueda de principios generales que tuvieron lugar en la Edad Antigua, y que después fueron reformulados por el espíritu de la Edad Moderna, en la cual dicho espíritu se enfocó en el descubrimiento y conocimiento de las leyes universales, lo cual permeo en la ideología del hombre en cuanto a la concepción que se tenía del universo y de sí mismo, concepciones apoyadas y sustentadas por análisis experimentales de la ciencia, y que posteriormente se enfatizaron en el ideal de progreso y dominio de la naturaleza, apoyado éste por el método científico, el cual obtuvo grandes avances tecnológicos, a tal grado que provocó una Revolución Industrial e impactó de forma política, económica, social, bélica, psicológica y tecnológica la vida cotidiana de las personas, encaminando el rumbo de la historia. Después el impacto que tuvo el positivismo y el neopositivismo, fue el de despojar todo planteamiento que estuviese basado en un lenguaje metafísico, así como cualquier tipo de conocimiento que se basase en especulaciones o cosas no observables.

Es por ello la importancia de reconocer el contexto histórico y académico de la época, para comprender el porqué es cómo se piensa en los inicios de la psicología científica; reconocer cuáles son los valores e ideales que persiguieron los precursores de la psicología; y comprender los marcos filosóficos de los cuales son éstos herederos, y hallar en ellos sus propias limitaciones en su afán de explicar al ser humano.

Por lo que en la Ilustración la ciencia científicista terminó presumiéndose a sí misma como la única forma capaz de obtener el conocimiento real y objetivo gracias a su sustento teórico y metodológico basado en el *método científico*. Enfatizando entonces un monismo metodológico que buscó abarcar tanto los fenómenos naturales como los culturales.

Sin embargo, ese ideal no permaneció fijo, ya que surgió una conciencia emergida en el marco de la *interpretación* y la *comprensión* que lanzó una crítica y posicionó en el tablero las dimensiones históricas, culturales y de significado del ser humano. Lo cual se explicará a continuación.

II

El acto de interpretación de las ciencias sociales.

Como se ha visto a lo largo de la historia, el pensamiento cartesiano abrió una senda para el pensamiento dialéctico, en donde cada una de las posturas filosóficas fueron encontrado su contrapeso, por ejemplo la postura positivista, tuvo posturas opuestas a sus planteamientos científicistas, que cuyos esfuerzos y aportaciones sirvieron como base para el surgimiento de la *Psicología Cultural*. Dichos postulados

emergieron como un punto de vista de las Ciencias Sociales, los cuales rechazaron el abordamiento del ser humano desde el método científico en la investigación y el desarrollo de las teorías sociales basadas en dicho método, debido a que en las Ciencias Sociales se presentan fenómenos y problemas metodológicos propios que no logran aparecer en las Ciencias Naturales, y que las propias Ciencias Naturales están limitadas por el tipo de lente que usan. Esto lo convierte en un problema epistemológico, “ya que para el positivismo el criterio de verdad está en la verificación empírica, en la correcta y precisa generalización de los hechos, y para el antipositivismo la verdad está en la calidad o naturaleza de la interpretación teórica” (González Serra, 2002, p. 153).

dicha distinción nació de la exigencia de distinguir el procedimiento explicativo de las ciencias morales o históricas del de las ciencias naturales. Tal exigencia surge de la dificultad de aplicar la técnica causal, propia de la ciencia natural del siglo XIX, al dominio de los acontecimientos humanos, como son los hechos históricos y, en general, al dominio del hombre y a las relaciones interhumanas.” (Abbagnano, 2010, p. 180)

Esa técnica causal hace referencia a ver las dimensiones humanas como casos de “*uniformidad mecánica*”, entendiendo esto como un entendimiento reduccionista de la naturaleza humana, en donde entender la complejidad del ser humano es pretender entenderlo así como se le entiende a los planetas, a las rocas, a los ríos y cualquier fenómeno natural, es decir, como objetos sujetos a leyes preexistentes sin intencionalidad propia, conciencia y sin historicidad.

Romanticismo: surgimiento de las ciencias sociales

Por lo que las Ciencias Sociales se proyectaban como un proyecto de contrapeso a dichos pensamientos reduccionistas de la cientificidad heredada de la Ilustración, en donde las ciencias sociales comenzaron a rechazar los principios racionales y de método de la modernidad para defender la complejidad del ser humano. El *Romanticismo* fue ese periodo donde todo eso comenzó, y se caracterizó por ser una época que creó un espíritu revolucionario en contra del espíritu racional de la Ilustración, siendo finalmente éste un movimiento cultural que surgió a finales del siglo XVIII, el cual buscó enaltecer la importancia de los sentimientos sobre la razón.

Precursor de este movimiento fue el filósofo italiano Giambattista Vico (1668-1744), quien expuso que

las ideas certeras pueden ser válidas en las matemáticas, puesto que los hombres inventan las matemáticas sobre la base de axiomas precisos y claros. Pero lo que es en matemáticas una virtud, se convierte en vicio en cuanto trata de aplicarse a otras ciencias y otras zonas del pensamiento. La aplicación de las matemáticas a la historia, a la poesía, al arte o a la religión es engañadora. (Xirau, 2012, p. 282).

Por lo que G. Vico se convierte en uno de los principales precursores de la llamada *Rebelión Romántica*. Cuya aparición surgió como un desacuerdo de la mirada de la Ilustración en cuanto a su lente racional y cientificista. Lo cual sentará

las bases de las Ciencias Socio-Culturales que enfatizan el carácter comprensivo y no explicativo sobre el hombre.

Quien también se sumó a dicha Rebelión fue Johann Gottfried von Herder (1704-1803), quien recalcó la importancia de la cultura, la historia y el lenguaje como elementos constitutivos del ser humano, por lo que acuñó el término *Völk* (espíritu nacional), dado que deja de ver al individuo como un sujeto aislado y lo comienza a comprender como un miembro de una cultura de la cual éste es influenciado (Cubero & Santamaría, 2005, p. 21) a diferencia de los objetos naturales, cuya condición está ausente de estos elementos volitivos, históricos, culturales, de conciencia y significado.

Tanto G. Vico como J. G. Herder criticaron el racionalismo de la Ilustración, su empirismo arraigado y defendieron la necesidad de utilizar métodos históricos. Es tal la importancia de estos autores, que se convertirían en pilares de lo que futuramente se irá conformando como Ciencia Social, y dentro de esta la Psicología Socio Cultural, por lo que el desarrollo de las ideas de estos dos personajes también serán retomados más adelante en los antecedentes de la Psicología Cultural.

Hermenéutica

Es en este periodo del Romanticismo donde resurgió la filosofía Hermenéutica, como una revolución epistemológica y metodológica, producto de una fusión “entre la exégesis bíblica, la filología clásica y la jurisprudencia” (Ricoeur, 2010, p. 29), sin olvidar que su origen etimológico y mitológico se remonta a la Antigua Grecia, en donde *hermenéutica* era un término proveniente del verbo griego

hermenéuein, que designaba una técnica de interpretación, la cual contiene el significado de: “interpretar”, “explicar” y/o “traducir”, denominación relacionada con Hermes, dios griego que escuchaba e interpretaba los mensajes de los dioses para comunicárselos a los seres humanos. (Ferrater Mora, 1986, citado por Aranda, 2005, pp. 64-90). Es en ese mito donde surgió el término *hermenéuticos*, que significa *saber explicativo* o *interpretativo*, lo que terminó siendo una forma de intentar descifrar el significado detrás de la palabra, y al mismo tiempo un intento de superar la complejidad del lenguaje y entender lo que hay detrás de éste, para poder así comprender lo que se está diciendo, de quién se expresa, y poder establecer así un puente entre el autor y el lector (Bedoya, 2014).

Este pensamiento filosófico ya había tenido también su participación en la Edad Media, en donde fue inicialmente aplicado para la interpretación correcta de los textos bíblicos; y que posteriormente resurgió y se actualizó en el Romanticismo como una reacción a la epistemología positivista, dado que la hermenéutica se planteaba como un acto de *Teoría de Comprensión humana* que surgió a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX con la representación de Friedrich Schleiermacher (1768-1834), y Wilhelm Dilthey (1833-1911), quienes dieron una respuesta antagonista al pensamiento positivista, en cuanto a la ambición de ésta de fusionar a las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales bajo el mismo método.

Por lo que ambos autores exponen bajo la voz de la hermenéutica que sus objetos de estudio son completamente diferentes, y que no pueden ser vistos bajo el mismo lente absolutista que se pretendió en las Ciencias Naturales, la razón de dicho postulado es que el hombre está envuelto en ciertos márgenes de espacio y

tiempo, de los cuales el hombre nace, como producto de procesos de significación que el propio hombre adquiere a través de la cultura y la historia, lo que provoca que el ser humano se comporte de manera diferente a los elementos y fenómenos de las Ciencias Naturales, los cuales no cuentan con propiedades de conciencia, intencionalidad y creación de significados.

Dicho esto, el ser humano visto desde las Ciencias Sociales no podría ser sujeto de leyes universales de comportamiento que sí afectan de manera objetiva a los elementos naturales. Por lo que a fin de cuentas, lo que cambia entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales es el acercamiento en cuanto a su objeto de estudio, puesto que las primeras buscan la explicación del fenómeno, y las segundas buscan su comprensión.

Siguiendo la misma línea y dirección, a continuación se desarrolla un breve esbozo conceptual sobre el devenir histórico del pensamiento hermenéutico, como un proyecto que busca distinguirse del discurso de las Ciencias Naturales y que servirá como base de la futura Psicología Socio-Cultural. Dicho devenir histórico de la hermenéutica inició en este trabajo con la tradición alemana, en donde el filósofo F. Schleiermacher (1768-1834) comenzó a retomar a la hermenéutica como un esfuerzo de recuperar el sentido original de los textos, eliminando malentendidos en la interpretación de los mismos; que posteriormente Wilhelm Dilthey (1833-1911) elevará a la hermenéutica al nivel de las ciencias humanas, otorgándole una línea distintiva entre ciencias del espíritu y ciencias naturales, objetando que el estudio del hombre debía estar bajo la luz de la historia de las primeras; ulteriormente Heidegger (1889-1976) y H. Gadamer (1900-2002) que continuaron el planteamiento de

historicidad de Dilthey, y sumaron la perspectiva existencial y fenomenológica, colocaron a la hermenéutica ya no como una perspectiva epistemológica, sino ahora ya como una postura ontológica.

Schleiermacher: una teoría general de la interpretación

Es entonces Friedrich Schleiermacher (1768-1834) quien emplea y define a la hermenéutica como un método de comprensión universal, ya no solo de textos bíblicos como lo fue durante la Edad Media, sino también dentro cualquier otro tipo de texto del cual se pudiese llegar a comprender, o que cuyo sentido no hubiese quedado claro o se mantuviese con un sentido oculto, “ya no debido a expresiones de la trascendente sapiencia divina, sino sólo por razones lingüísticas, históricas y culturales” (Abbagnano, 2010, p. 617), por lo que ya la finalidad de Schleiermacher fue “comprender a un autor tanto y aún mejor de lo que él se ha comprendido a sí mismo” (F. Schleiermacher, *Hermeneutik*, ob. cit., p. 56; citado por Paul Ricoeur, 2010, p. 75), lo cual le pudiese permitir dar a Schleiermacher los elementos para la comprensión correcta de los textos bajo “un proceso de reconstrucción del espíritu de los antepasados”.

De acuerdo a esta perspectiva, Schleiermacher expone la naturaleza circular de la comprensión (*Verstehen*), concepto que servirá para poder interpretar los textos al postular que “la correcta interpretación debe tener una dimensión objetiva, relacionada con la construcción del contexto del autor, y otra subjetiva y adivinatoria, que consiste en trasladarse al lugar del autor...”; por lo que Schleiermacher define la hermenéutica como una “reconstrucción histórica y adivinatoria, objetiva y subjetiva, de un discurso dado” (Hermenéutica, s.f.). Donde

ya la tarea de la hermenéutica según Schleiermacher se divide en dos partes: la interpretación *gramatical* y la interpretación *psicológica*

En tanto la interpretación psicológica se ocupa de la singularidad del escritor, tratando de comprender cómo llegó a formular sus ideas, la interpretación gramatical se apoya en ciertos caracteres generales del discurso, propios de la comunidad o cultura a que pertenecen. Sólo cuando se dan ambas formas de interpretación será posible la comprensión, por eso el ideal del intérprete “es comprender al autor mejor de lo que él se comprendió a sí mismo.” (Karl Barth, *The Theology of Schleiermacher* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982], 179-181; Kerbs, “Sobre el desarrollo de la hermenéutica filosófica”, p. 6, citado por Aranda, 2005, p. 7).

Dado que la interpretación *gramatical* se refiere a la interpretación *objetiva*, y la interpretación *psicológica* trata de una *subjetividad* de quien habla; en ellas debe haber un equilibrio debido a que “el exceso de la primera conduce a la pedantería, y el exceso de la segunda, a la nebulosidad” (Ricoeur, 2010, pp. 75-76)

Es entonces cuando Schleiermacher define a la hermenéutica como “el arte de evitar malentendidos” (Gadamer, 1993, p. 238), y define un método que contiene ciertos cánones de reglas para la interpretación gramatical y psicológica. Desde el punto de vista gramatical, expone que se debe comprender cada frase hasta su integración en el conjunto de una obra literaria, y desde el punto de vista de la comprensión psicológica se refiere a que se debe entender cada construcción del pensamiento como un “momento vital en el nexo vital de cada hombre”. Estas reglas de interpretaciones gramaticales y sobre todo psicológicas influirán en gran medida

en su contemporáneo W. Dilthey. También es por ello que el programa hermenéutico de Schleiermacher llevaba la doble marca romántica y crítica: “romántica porque recurre a una relación viva en el proceso de creación; crítica por su voluntad de elaborar reglas universalmente válidas de la comprensión.” (Ricoeur, 2010, pp. 74-75).

Lo que hace en sí Schleiermacher no es comprender la literalidad de las palabras, sino su sentido objetivo, y la propia individualidad del autor. Cabe mencionar que dichos argumentos de acuerdo a Paul Ricoeur (2010) estuvieron influenciados por parte del filósofo alemán Friedrich Ast, a quien Schleiermacher le reconoce un rasgo básico y esencial, el de “comprender que el sentido de los detalles resulta siempre del contexto, y en última instancia del conjunto”. Esto es importante porque es la senda que abrirá el camino de una distinción que aparecerá entre las ciencias de los fenómenos naturales, y las ciencias del hombre, de la historia y la cultura.

Guillermo Dilthey: las ciencias del espíritu

De acuerdo a Nicola Abbagnano (2010) los primeros esfuerzos en cuanto dichas distinciones de ciencia se encuentran en las “*Enciclopedias de la ciencia*” (...) cuya propuesta fue expuesta por Ampère en Ciencia del espíritu o *noológicas* y Ciencia de la naturaleza o *cosmológicas* (*Essai sur la philosophie des sciences*, 1834). Donde también ha sido adoptada con otros términos, por ejemplo el de Ciencias culturales y Ciencias naturales (Du Bois-Rey-mond, *Kulturregeschichte und Naturwissenschaften*) [Historia de la cultura y ciencias naturales], 1878).

A la difusión de dicha distinción contribuyó sobre todo Wilhelm Dilthey (1833-1911) historiador alemán contemporáneo de Schleiermacher, quien en su *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883) insistió acerca de la diferencia entre las ciencias que intentan *conocer* causalmente al objeto, y en donde éste permanece externo, esto es las Ciencias naturales, y las que en cambio tienden a *comprender* al objeto (que es el hombre) y a revivirlo intrínsecamente, ósea las Ciencias del espíritu (p.165-166). Es entonces cuando Dilthey expone que las Ciencias del espíritu están obligadas a tener diferentes métodos de investigación que las Ciencias Naturales, debido a que

observó que nuestras relaciones con la realidad humana son totalmente diferentes de nuestras relaciones con la naturaleza. La realidad humana, como aparece en el mundo histórico social, es tal que nosotros podemos comprenderla desde adentro, porque podemos representarla con el fundamento de nuestros propios estados. La naturaleza por el contrario, es muda y queda siempre como algo externo. Por lo tanto, en las Ciencias del espíritu, que precisamente tienen por objeto la realidad humana, el sujeto no se halla frente a una realidad extraña, sino frente a sí mismo, ya que es el hombre el que indaga y es indagado. (Abbagnano, 2010, p. 181).

“Por lo que Dilthey se propone dotar a las ciencias del espíritu de una metodología y de un epistemología tan respetables como las de las ciencias naturales” (Ricoeur, 2010, p. 77), Dilthey, en su *Introducción a las Ciencias del Espíritu* (1883) considera inapropiado el modelo epistemológico de las Ciencias

Naturales, debido a que el método científico que éstas usan no puede aplicarse al estudio del hombre y al de la sociedad, por lo que propone un modelo completamente diferente para las Ciencias humanas y/o Ciencias del espíritu, dentro de las cuales cabe por ejemplo: la filosofía, la historia, la sociología, etc., ya que si para las ciencias naturales el último objetivo es la explicación basada en la relación causa/efecto y en la elaboración de teorías descriptivas de los fenómenos (pensamiento legado de la Ilustración), para las ciencias humanas se trataría de un método de comprensión de los fenómenos humanos y sociales. Que entonces se asumiría que

la región de la naturaleza es la de los objetos ofrecidos a la observación científica y sometida desde Galileo a la empresa de matematización y desde John Stuart Mill a los cánones de la lógica inductiva. La región del espíritu es la de las individualidades psíquicas, hacia cuyo interior cada psiquismo es capaz de trasladarse. La comprensión es ese traslado hacia el interior de un psiquismo ajeno. (Ricoeur, 2010, p. 132)

Es por ello que Dilthey marca una línea distintiva, en donde la *explicación*¹⁷ corresponde a la naturaleza y la *comprensión* corresponde al espíritu, debido a que comprender dice Dilthey, “es un reencuentro del yo en el tú (...) El sujeto del saber es aquí idéntico a su objeto y éste es el mismo en todos los grados de su objetivización” (*Gesammelte Schriften*, VII, p. 191; trad. esp.: *Obras*, México, 1944-1954, FCE), dado que Dilthey consideró que toda manifestación espiritual humana y

¹⁷ “Dilthey llamaba explicación al modelo de inteligibilidad tomado de las ciencias naturales y extendido a las ciencias históricas por las escuelas positivistas, y hacía de la interpretación una forma derivada de la comprensión, en la cual veía la actitud fundamental de las ciencias del espíritu...” (Paul Ricoeur, 2010, p. 127)

ya no sólo hablando de textos escritos como fue con Schleiermacher, tiene que ser comprendida dentro del contexto histórico de su época, ya que si los fenómenos de la naturaleza son *explicados*, los acontecimientos históricos, los valores y la cultura deberían de ser *comprendidos* (Molina, 2011). Según Dilthey (1944), la explicación por parte de las ciencias naturales y la comprensión por parte de las ciencias del espíritu/humanas son dos métodos opuestos entre sí, debido a que “la reducción de las ciencias humanas a las de la naturaleza no las desarrolla sino que las limita, en la medida que se fundan en otro tipo de inteligibilidad” (Álvarez, Monroy, Molina, & Bernal, 2012, p. 27), por lo que propuso una perspectiva comprensiva desapegada de la perspectiva científicista.

La hermenéutica de Dilthey es una hermenéutica a la cual le ha sumado el marco de la historicidad, permitiendo que la hermenéutica pase de los signos a las vivencias originarias de las que éstos surgieron (Ferrater Mora, 1986, pp. 494-495, citado por Aranda, 2005, p. 7), la hermenéutica de Dilthey “percibió el nudo del problema hermenéutico: que la vida sólo puede comprender a la vida por la mediación de significados, expresados mediante signos perdurables que se elevan por encima del flujo histórico.” (Aranda Fraga, 2005, p. 12), así cualquier objeto de investigación nunca sería el mismo, porque continuamente se vería afectado por el devenir, lo que provocaría nuevos significados, nuevos sentidos, debido a que éstos son estudiados desde la carga de sentido y de significados propios del autor y del contexto.

Posteriormente, haciendo referencia a un autor que fue contemporáneo de Dilthey en el sentido hermenéutico, Aranda (2005) señala que Gadamer también da

importancia al marco de la historicidad en el marco de la comprensión, dado que expone que

La historia es un texto que reclama comprensión [verstehen]; es un gran documento dejado por el hombre que antecede a cualquier otro texto; es el horizonte de toda comprensión, desde la cual puede interpretarse cualquier fenómeno del pasado y viceversa. La historia aparece ahora como el gran texto que la hermenéutica tiene que descifrar. Con este planteo, Dilthey supera el esquema epistemológico de Kant, en que el sujeto conoce a un objeto. En cambio, lo que posibilita el conocimiento histórico, según Dilthey, es que el sujeto y el objeto son ambos históricos; quien investiga la historia es también el que la hace. (Gadamer, 1993, p. 281, citado por Aranda, p. 7)

Esto sirvió como preámbulo para el siglo XIX, en donde se definieron dos tipos de ciencias, unas que pretenden estudiar el comportamiento de lo material, sea ésta materia viva o no bajo los cánones de descripción, explicación, experimentación, predicción y control mediante métodos cuantitativos; y las otras, las Ciencias Sociales que estudian el comportamiento humano y social, desde connotaciones de significado, sentido, simbolización, valoración, intención, cultura e historia con métodos cualitativos.

En conclusión, es Dilthey quien perfila una divergencia entre el acercamiento explicativo y el acercamiento comprensivo hacia el objeto de estudio. (González Serra, 2002, p. 156). Por lo que se crea una dualidad en la ciencia, en donde ya existen ciencias humanas o del espíritu que parten de la comprensión de un

significado y un *sentido*, en donde la comprensión se entiende como la aprehensión de un *sentido*; dado que Dilthey argumenta que todo conocimiento de las ciencias del espíritu es una comprensión y un conocimiento histórico, y el conocimiento es posible porque la vida que es el objeto de estudio de las ciencias del espíritu genera estructuras, pudiendo ser una obra literaria, pictórica, escénica, etc. Es entonces cuando Dilthey toma el papel de la hermenéutica como una disciplina que pudiese encargarse de interpretar dichas estructuras, y poder así permitir el conocimiento desde las ciencias del espíritu.

Otro autor que coincide en tiempo y sentido con respecto a la distinción entre ciencias sociales y ciencias naturales, es Windelband (1868-1915), que distinguió a las "*Ciencias nomotéticas*, que intentan descubrir la ley y conciernen a la naturaleza, y las *Ciencias ideográficas*, que tienen en cambio como mira lo singular en su forma históricamente determinada y tienen por objeto la historia (*Geschichte und Naturwissenschaften* [Historia y ciencias de la naturaleza], 1894)". (Abbagnano, 2010, p.165-166)

Es entonces cuando Dilthey y Windelband, contemporáneos de Schleiermacher exponen sus ideas bajo el pensamiento hermenéutico, rechazando la idea de que el método científico fuese el único método válido para llegar al conocimiento, y para quienes existió una diferencia cualitativa entre la metodología de las ciencias naturales y las ciencias sociales. En el caso de la hermenéutica de Dilthey, lo que él pretendió fue dotarle de una cualidad histórica, es decir, darle una reflexión histórica a los textos, haciendo un esfuerzo de ponerse en el lugar de quien

lo escribió, para comprender desde dónde lo escribió, cómo lo escribió y para qué lo escribió. (Elkin Bedoya, 2014)

Heidegger y Gadamer: el giro existencial y lingüístico de la hermenéutica

Posteriormente, partiendo del argumento de Dilthey, en donde las Ciencias Sociales ubican su objeto de estudio en una realidad histórica y cultural, Heidegger su contemporáneo, desprendió el concepto de *comprender* del marco de las Ciencias del Espíritu para aplicarlo a la interpretación de la existencia humana, dado que para Heidegger “la hermenéutica deja de ser un problema epistemológico para constituirse en un problema ontológico: la comprensión ya no es un modo de conocer sino un modo de ser, el modo fundamental del ser del hombre”. (Kerbs, 1999, p. 14, citado por Aranda, 2005) posicionando al *ser del hombre*¹⁸ como actividad que experimenta la actividad hermenéutica. (Gadamer, 1993, p. 323)

Los restantes principios de interpretación que completan la hermenéutica heideggeriana son: la *temporalidad*, rasgo esencial del hombre, principio fundamental mediante el cual se introduce el carácter finito e histórico de toda comprensión e interpretación del ser; y el *lenguaje*, medio que posibilita articular la interpretación y que se enraíza en las estructuras del ser del hombre; por lo que como se ha dicho, en Heidegger, “*comprender* es un modo de existir, desde el modo de existir de ese *ser* que existe, y en donde ése *ser* es tiempo” (Erik, 2014), planteándose ya la hermenéutica como un planteamiento ontológico.

¹⁸ Heidegger define al hombre como un ser-en-el-mundo, de modo que antes de asumir cualquier conducta teórica o práctica, antes de toda toma de conciencia, estamos ya en el mundo, porque siempre estamos en situaciones; sería imposible no estarlo, ya que al escapar de una situación inexorablemente caemos en otra. (Heidegger, Ser y tiempo, 65-70, citado por Kerbs, “Sobre el desarrollo de la hermenéutica filosófica”, 14-15.)

De acuerdo a Aranda (2005) Heidegger al situar la comprensión en la cuestión del *ser*, ha logrado superar la epistemología, pero queda atrapado en un planteo ontológico incapaz de brindarle legitimidad a las ciencias del espíritu en cuanto al carácter de ciencias. Por lo que este será el desafío que asumirá Gadamer a mediados del siglo XX.

Gadamer: el giro lingüístico de la hermenéutica

Gadamer enriquecido por la hermenéutica ontológica-histórica de Heidegger, pone ahora énfasis en lo que él denomina “acontecer lingüístico de la tradición”. De igual forma que sus antecesores de la hermenéutica, él opina que las cuestiones humanas no se pueden medir, cuantificar, ni generalizar, sino que se deben interpretar, y habla de que “el ser es tiempo, y estar ahí es comprender”, entendiendo que la hermenéutica es una forma de entender nuestro papel en la historia, “esencialmente entender cuál es el papel que nosotros jugamos en el tiempo en el que vivimos” (Aranda Fraga, 2005, p. 9)

Cabe entonces, que por las aportaciones que se han hecho desde Schleiermacher, el propósito de la hermenéutica en el juego de la comprensión es: ampliar la conciencia de la comprensión del fenómeno, es decir comprenderlo desde sus propias expresiones culturales, desde sus propias formas de ser, desde sus grupos sociales que contienen condiciones y estilos de vida diferentes, desde sus formas de pensar, las cuales incluyen *significados* y *sentidos* que le dan las personas a la vida; todo esto para ampliar y complementar la visión desde la cual se busca comprender. Por lo que ya con el bagaje que se ha ido construyendo, la hermenéutica partirá de ciertas características que tendrán una gran relevancia en la

Psicología Cultural, dichas características son: que el ser es lenguaje; el ser es tiempo e historia; la interpretación se hace desde los prejuicios y dentro de un círculo hermenéutico (osease que no existe la interpretación lineal que concluya en un principio y un final); el conocimiento de la hermenéutica es parcial y no absoluto, ya que hay una conciencia de que no se puede hablar del conocimiento totalitario y absoluto, debido a que no hay observación pura como lo planteaba ya Comte, dado que toda interpretación del fenómeno está ya cargada de experiencias, prejuicios, sentimientos, una cultura, una historia y por lo tanto una carga de significados de quien interpreta (un sentido), y todo ello dentro de la voz narrativa de la subjetividad de quien la interpreta; por lo que “solo podemos hacer interpretaciones y aproximaciones de la realidad a partir desde nuestra formación, historicidad y nuestra relación con el tiempo.” (Elkin Bedoya, 2014). Citando a John Berger “Lo que sabemos o lo que creemos afecta el modo en que vemos las cosas”, o como ya muy bien decía el Talmud: “No vemos las cosas como son, vemos las cosas como somos”.

Antipositivismo

Aunado a la hermenéutica, en el sentido de ser un acto de desacuerdo en cuanto a la naturaleza totalitaria del método científico sobre todo fenómeno, y que por el otro lado incluye a los fenómenos históricos, culturales y psicológicos del ser humano, surgieron otros planteamientos que apoyaron el discurso de distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales. Uno de dichos planteamientos surgió también en Francia, con personajes como: Émile Boutroux, Félix Ravaisson, Charles Renouvier y Jules Lachelier, quienes tuvieron una mirada antagonista al

pensamiento positivista, Boutroux (1854-1929) sostuvo en su libro *De la contingencia de las leyes de la naturaleza*, que

el lenguaje científico es siempre abstracto y que, por lo tanto, no se adapta exactamente a la realidad variada y rica del mundo. Las ciencias son un lenguaje cómodo para entender las leyes generales de la naturaleza, pero no explican el mundo en su infinito detalle de creación y de riqueza. (Xirau, 2012, p. 412)

En Italia, el filósofo L. Pareyson, da una crítica al espíritu absolutista que la cientificidad pretendía dar a cualquier fenómeno de la naturaleza, en su planteamiento de ser la única forma válida de conocimiento, Pareyson (1971) expone que

El científico tiene sin duda alguna el derecho indiscutible de declarar que el saber científico es el único adaptado a los fines de su investigación; pero no puede extender y volver absoluto el saber científico hasta el punto de pretender que sea considerado la única forma de saber posible. Si lo hace, por ello mismo deja de hacer ciencia, ya que la proposición 'no hay más forma de saber que el saber científico' no es una proposición científica, sino una proposición filosófica [...] por consiguiente hace filosofía, pero lo hace sin saberlo, o sea, hace filosofía acrítica e inconsciente, en resumidas cuentas mala filosofía (Verità e interpretazione, Mursia, Milán 1971, p. 196, citado por Abbagnano, p. 166)

Edmund Husserl (1859-1938), por su parte niega también al positivismo, exponiendo a la fenomenología como el sentido que el mundo tiene para las personas. (Husserl, 1996, p. 86).

Como síntesis, las ciencias y las humanidades se separaron en muchos sentidos, uno de ellos fueron sus métodos de acercamiento con respecto a su objeto y/o sujeto de estudio. De acuerdo a Bruner

La ciencia trata de construir un mundo que permanezca invariable a pesar de las intenciones y los conflictos humanos. La densidad de la atmósfera no se altera, no debe alterarse, como función de nuestro hastío del mundo. En cambio, el humanista se ocupa principalmente del mundo y los cambios que experimenta de acuerdo con la posición y la actitud del espectador. La ciencia crea un mundo que tiene una “existencia” ligada a la invariabilidad de las cosas y los acontecimientos frente a las transformaciones de las condiciones de vida de aquellos que tratan de comprender, aunque la física moderna ha demostrado que esto es cierto dentro de límites muy estrechos. Las humanidades tratan de comprender el mundo en cuanto en éste se refleja las necesidades que implica el hecho de habitarlo. En la jerga de la lingüística, una obra de literatura o de crítica logra la universalidad por su sensibilidad al contexto; una obra científica, en cambio, por su independencia del contexto. (Bruner 2012, p. 59-60)

Son todas estas aportaciones, tanto de las ciencias naturales como de las ciencias socio-culturales, en las que emergerá la psicología con diferentes marcos teóricos, los cuales ubicarán su objeto de estudio en diferentes lugares; unas

psicologías se identificarán con el modelo explicativo de la ilustración, dado que toman los cánones de descripción, control y predictibilidad; y otras psicologías se identificarán con el modelo interpretativo heredado del romanticismo, en donde tomaran en cuenta el universo en el cual nace, vive y se desarrolla el ser humano, dicho universo es el universo de la conciencia, de los significados, de las valoraciones, de la historia y de la cultura, sumergidos dentro de un vehículo, el vehículo de la narrativa, de la cual los objetos físico-naturales no cuentan.

CAPITULO 3

3.- El nacimiento de la psicología científica y su devenir: de la psicología experimental a la psicología cognoscitiva

Lo planteado en los capítulos anteriores tiene una función, y es la de reconocer los matices por los cuales surgen las diferentes posturas psicológicas, en cuanto a su diversidad ontológica, epistemológica, metodológica y ética. Unas parten desde los ideales del discurso explicativo de las ciencias naturales y otras desde el discurso de la comprensión de las ciencias sociales. Sin embargo, históricamente y por razones políticas, económicas, académicas, históricas y culturales, es el ideal de la Ilustración el que se instaura con mayor fuerza, es por ello que en él nace la psicología como ciencia, con el objetivo de ser reconocida a sí misma como una ciencia respetable, como lo era en esa época la física, las matemáticas, la biología y la química, por lo que la psicología debía encajar bajo los valores socio-culturalmente valorados de esa época, osea los científicos, donde caben conceptos como: abstracción, explicación, control y predictibilidad que se plantearon en la época de la *Ilustración*, y que son los valores que Copérnico, Galileo, Descartes, Bacon, Hume, Newton y los personajes ya antes mencionados, habían planteado, con el fin de obtener su objetivo final, el “explicar y dominar a la naturaleza”, y que por parte del positivismo lógico sería dominar tanto la naturaleza física como la naturaleza psíquica y social del ser humano.

Los inicios de la Psicología Científica

Es bajo este contexto, que la psicología como empresa científica parezca un proyecto imposible, que de acuerdo a Patricia Corres (2011) es Kant quien ya había expuesto en su obra *Antropología en sentido pragmático* (1798) que la psicología no podría ser una ciencia, ya que ésta carecía de dimensiones espaciales. Lo que abriría un reto para los interesados en la psicología en conformar a su objeto de estudio, como un objeto “medible y cuantificable en el espacio y en el tiempo”, y poder lograr así ser aceptado como una ciencia. (p. 114). De igual forma recordamos los planteamientos que surgieron con Descartes, quién ya había planteado una concepción mecanicista del mundo y del cuerpo humano, en donde a la conciencia se le consideraba “inasible e inalcanzable” en una imposibilidad de estudiarse científicamente, y en donde el único modo para que ésta pudiese ser estudiada científicamente era otorgándole dimensiones espacio-temporales. El *empirismo* es también una corriente filosófica fuertemente arraigada, en el sentido de que puso énfasis en la percepción como medio de adquisición del conocimiento, y el *asociacionismo* como mecanismo de construcción de las ideas, otorgándole su énfasis experimental que terminaría desembocándose en los primeros trabajos de psicología, los cuales se plantearán a continuación

Es Ernst Heinrich Weber (1795-1878) uno de los precursores del proyecto de instaurar la psicología como ciencia, debido a que sus experimentos estuvieron enfocados en la percepción y sensación sobre el propio cuerpo físico, esto con la finalidad de medir objetivamente la conciencia, con lo que fue postulando un mayor

número de variables en su estudio con el objetivo de acercarse más a la conciencia del ser humano, esto lo planteó en su “Ley de Weber”¹⁹ (Bur, 2011, p. 25), que a fin de cuentas lo que hace es demostrar una relación sistemática entre mente y cuerpo, es decir una relación entre la conciencia del hombre con el mundo físico.

Posteriormente Gustav Fechner (1801-1887) continuó investigando científicamente los trabajos de Weber en la correlación de mente y cuerpo, logrando dar origen a la *Psicofísica*²⁰, al demostrar “matemáticamente una relación sistemática entre suceso físico (estímulo) y un suceso mental (sensación)” (Gustav Fechner, 1860, Elementos de Psicofísica) y que complementó Hermann Von Helmholtz (1821-1894) con su teoría de la percepción.

El nacimiento de la psicología científica-experimental

Aún en ese momento de la historia los trabajos realizados por Weber, Fechner y Helmholtz no eran aún vistos como un conocimiento psicológico, sino más bien como un conocimiento apegado al lado de la física y la fisiología, lo que hace que “uno de los orígenes de la psicología científica fuese la fisiología experimental” (Álvarez, Monroy, Molina, & Bernal, 2012, p. 15)

Pero quien sí logró instaurar a la psicología como empresa científica fue Wilhelm Wundt (1832-1920), quien utilizó en el año de 1862, un aparato que logró “medir el pensamiento”, y es en ese momento en el que Wundt mide de manera objetiva (en tiempo) la velocidad de un proceso mental, y fue en ese mismo año que

¹⁹ Primera ley cuantitativa de la psicología, que señala que para cada sentido existe una relación constante entre el aumento o disminución de la intensidad del estímulo requerido para que un sujeto perciba una diferencia en su sensación de la intensidad del estímulo del que se parte (Álvarez, Monroy, Molina, & Bernal, 2012, p. 17)

²⁰ Estudia las relaciones entre cuerpo y mente.. y se establece una relación funcional entre estímulo y sensación (Álvarez, Monroy, Molina, & Bernal, 2012, p. 17)

Wundt inauguró un curso sobre “*La psicología desde el punto de vista de las ciencias naturales*” (Álvarez y Monroy, 2011). Pero es hasta el año de 1879, cuando Wundt funda el Instituto Experimental de Psicología, exponiendo que “lo mental podía ser medido” y que “la psicología es la ciencia de la experiencia”, para ese entonces ya a la psicología no se le considera más como una “rama” de la filosofía, sino como una ciencia con sus propio objeto de estudio, la *conciencia*, la cual era estudiada por medio de métodos científicos. Uno de dichos métodos que utiliza está basado en ese énfasis del empirismo sobre el asociacionismo, la “introspección experimental” (Bur, 2011, pp. 27-28).

Lo que estaba ocurriendo es que “la ciencia natural ofrecía un cuerpo teórico y metodológico que permitía abandonar el terreno del conocimiento especulativo y entrar de lleno en el dominio del conocimiento científico”. Wundt además de promover la experimentación, inauguraba una tradición antimetafísica dentro de la propia psicología (Álvarez, Monroy, Molina, & Bernal, 2012, p. 8 y 25). Sin embargo, aunque Wundt en principio estuvo convencido sobre la finalidad que seguía la científicidad de sus experimentos, reconoció las limitaciones que los procesos científicos tenían en su acercamiento al ser humano en el lenguaje, la voluntad, lo afectivo y lo religioso. Por ello, en el año de 1920 publica su obra *Volkerpsychologie* (Psicología de los Pueblos), en donde a través de 10 tomos expone que “para estudiar fenómenos psicológicos específicamente humanos hay que salir del laboratorio y recurrir a la etnografía, el folclore o la lingüística” (Bur, 2011, p. 30), debido a que reconoció “hasta qué punto el nuevo estilo de –laboratorio- podría ser restrictivo y, al proponer su –psicología cultural-, nos exhortó a abrazar un enfoque

más histórico e interpretativo para entender los productos culturales del hombre” (Bruner, 2009, p. 12), pensamiento que Dilthey comparte como ya se ha mencionado, debido a que considera inadecuado que se aplicase la metodología de las ciencias naturales a las ciencias del hombre o del espíritu.

Wundt creía que ambas psicologías: la *experimental* y la de los *pueblos* debían ser complementarias, para poder así crear una psicología integral, sin embargo los intereses y los valores científicos de esa época no prestaron atención a ello y rechazaron el enfoque cultural de Wundt, proyecto que fue desapercibido pero que más adelante sería retomado por la psicología “histórica-cultural” de Vygotsky y la psicología Cultural de J. Bruner. Sin embargo en los años consecuentes a Wundt fueron los valores de la psicología experimental los que sólo se enfocaron en los cánones experimentabilidad. Es entonces bajo la línea de psicología experimental que posteriormente

se desarrollan los intentos por localizar, en órganos del cuerpo, entidades psíquicas como la inteligencia (Galton 1869), para así resolver al mismo tiempo el origen y la conformación de dicho proceso, de modo que éste pudiera ser susceptible de medición. Tales estudios se continúan con Binet (1857-1911) quien elabora una escala de medición de las capacidades intelectuales, para establecer normas que se apliquen a los individuos según las edades.” (Corres Ayala, 2011, p. 58)

Fue uno de los estudiantes de Wundt, Edward Titchener (1867-1927) quién influyó notoriamente en la psicología norteamericana, por su psicología llamada *estructuralismo*, la cual, hacía un esfuerzo por explicar cómo es que se combinan los

elementos básicos de la conciencia. Por lo que en Estados Unidos se comienza a dar un giro epistemológico dentro de la psicología, en donde se comienza a abandonar la introspección que hace referencia al *¿qué es la mente?*, para sustituirlo por el *¿para qué, de la mente?*, y surge así el llamado *funcionalismo*, cuyo fundador fue William James (1842-1910), quien expuso una psicología que es caracterizada por su énfasis en lo práctico e individual, cuyos experimentos son caracterizados por el uso de rompecabezas, laberintos, tests, y en donde se incluyen investigaciones con niños y animales.

Es así como se llegan a identificar dos tipos de psicologías en Occidente, la psicología tradicional representada por Wundt, y la psicología norteamericana representada por William James. En ambas se ha dejado oculto lo simbólico y lo afectivo, las dimensiones históricas y culturales como elementos fundamentales que constituyen al ser humano, dado que como se ha visto se siguen los planteamientos de la cientificidad, que expone un marco explicativo dentro de los cánones de las ciencias naturales, sin embargo, aún en esa época no era tan radical el asunto, fue hasta principios del siglo XX que por los grandes avances científicos de las ciencias, la fe en el progreso, y la expansión de una cultura técnica, se asomaba ya una corriente psicológica que se apegaría al discurso fiel del positivismo lógico de August Comte.

Psicología Conductista: de la conciencia a la conducta

Ya la psicología experimental había colocado a la psicología como un conocimiento independiente de la filosofía, ubicándola ya como de carácter científico basado en un método introspectivo. Sin embargo a principios del siglo XX hubo una rebelión contra el método introspectivo, donde se negó el estudio de la mente como objeto de estudio de la psicología, y se colocó un nuevo objeto de estudio, la *conducta*, la cual le daba pros para para apegarse a patrones de observación y medición más afinados a las ciencias naturales. Por lo que en esta perspectiva se niega la subjetividad, la carga afectiva y de significado de su objeto de estudio, por lo que lo simbólico queda nuevamente despojado, y la mente deja de ser trascendental.

Es el investigador médico Ivan Petrovitch Pavlov (1849-1936) quien descubrió bajo sus observaciones con experimentos con animales, las respuestas innatas del organismo (ley del reflejo condicional), y en el fondo de ellas las bases del condicionamiento. Descubrimiento que contribuyó notoriamente en uno de los personajes que más influyeron dentro de la psicología, John Watson (1878-1958), quien bajo influencias del darwinismo, el empirismo inglés, la filosofía pragmatista y la concepción positivista de la ciencia, instauró el *conductismo*.

Ya que de acuerdo con Watson, para que la psicología lograra un estatus verdaderamente científico, debía despojarse del estudio de la conciencia y los procesos mentales (procesos inobservables), y por ende, nombrar a la conducta

(proceso observable, medible y cuantificable) como su objeto de estudio, así mismo se debían rechazar los métodos subjetivos como la introspección, para enfocarse a métodos objetivos, como la observación y la experimentación, los cuales se usaban en las ciencias naturales (Rubinstein 1974, citado por Hernández Rojas, 2012, p. 80), por lo que tuvo interés por la psicología animal, y enfatizó que la psicología conductista coincidía con los ideales positivistas de las ciencias naturales, ya que su objeto de estudio se basaba en la predicción y el control de la conducta, mismos preceptos que se instauraron en la ciencia de la modernidad, dado que argumentaba que la psicología *conductista* era realmente una psicología científica. Por lo que gracias a Watson la psicología ya no tenía como objeto de estudio la conciencia, ahora sería la conducta como manifestación de un fenómeno puramente observable, medible y comprobable empíricamente.

Carpintero (1987:15, citado por Álvarez y Monroy, 2011, p. 3) señala que

El conductismo redefinió el objeto de la psicología, y por ello apareció como una –revolución teórica- dentro de esta ciencia. Al convertirla en el estudio de la conducta, abandonando la conciencia, transformó de arriba abajo la estructura teórica. Para llevar a cabo esa revolución, el conductismo sólo pretendía perfeccionar y depurar la psicología a fin de convertirla en una verdadera ciencia, en el sentido de las ciencias naturales positivas. Especialmente le interesaba lograr un control efectivo sobre los fenómenos estudiados, y pasar de un nivel descriptivo a otro explicativo y predictivo.

En el año de 1913 J. Watson publica su obra "*Psychology as behaviorist views it*" (La Psicología desde el punto de vista conductista), donde describe su conductismo de la siguiente manera

La psicología, tal y como la ve el conductista es una rama puramente objetiva y experimental de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y control de la conducta. La introspección no constituye una parte esencial de sus métodos, y el valor científico de sus datos no depende de que se presten a una interpretación fácil en función de la conciencia (...) Parece haber llegado el momento de que la psicología descarte toda referencia a la conciencia; de que no necesite ya engañarse al creer que su objeto de observación son los estados mentales (p.158, citado por Álvarez y Monroy, 2011, p. 10)

Lo que hace Watson es crear una psicología científica que estudia la conducta y hace de ésta el objeto de estudio de una ciencia natural, positiva y experimental, fruto de las filosofías "positivista, empirista, asociacionista, evolucionista, de investigaciones en psicología animal, de la escuela funcionalista norteamericana, y de manera significativa las aportaciones de Pavlov y Thorndike" (Álvarez, Monroy, Molina, & Bernal, 2012, p. 3), desapegándose de la *introspección* como método de análisis, siguiendo preceptos de la ciencia científicista de encontrar su correlación causal, basándose en lineamientos de la física y la química, como en las ciencias naturales, ya que sostuvo que el único método válido de acercamiento de la psicología hacia la conducta debía ser la observación de la "conducta manifiesta y observable del organismo, de sus músculos, glándulas y tejidos, y debían eliminarse los estados de conciencia como objetos válidos de investigación"

(Wolman, 1984). Por dichos ideales extremistas que adopta por parte del positivismo lógico, se le considera a él y a su predecesor Skinner como antimentalistas y ambientalistas extremos.

De dicho planteamiento conductista nacen investigaciones y aplicaciones de las diferentes áreas de la psicología, por ejemplo: en la terapia conductual, en el modelo educativo basado en premisas conductistas, en el condicionamiento dentro de las organizaciones, entre otras más. Esto como un intento de aplicar el método de estímulo-respuesta en la generación de nuevos aprendizajes y hábitos, en donde son claramente visibles los elementos empiristas de la ilustración.

No obstante los trabajos más contemporáneos del siglo XX influenciados por las premisas empiristas, son el neoconductismo de B.F. Skinner (1904-1990), quien al igual que Watson, negó que la psicología debiese enfocarse a estudiar a la conciencia, por lo que enfocó su atención en la intervención de organismos (llámese animales y/o humanos) sobre el medio ambiente, por lo que Skinner aportó el término de "*conducta operante*", el cual es la base de su llamado *análisis experimental de la conducta*. Ya que según Skinner, "la conducta de los organismos puede ser explicada a través de las contingencias ambientales, y los procesos internos de naturaleza mental no tienen ningún poder causal-explicativo" (Hernández Rojas, 2012, p. 80).

Lo que hace Skinner es dedicarse a describir operacionalmente correlaciones de causa y efecto en la conducta, debido a que para él la tarea de la ciencia es describir lo que se ve y establecer relaciones funcionales entre un fenómeno observado y los fenómenos antecedentes y consecutivos. (Skinner, 1975), dichos

descubrimientos fueron tan aceptados que influyeron en el modelo educativo, al introducir la “instrucción programada” y las “máquinas de enseñar” como métodos conductistas que promoviesen el aprendizaje.

El ser humano se ha convertido a la luz de la academia científica como un organismo reproductor de condicionamientos, dado que

La conciencia, el primer objeto de estudio “realmente científico” de la psicología, construido a imagen y semejanza de las exitosas ciencias naturales, desde su creación recibe innumerables críticas. Una de ellas dice que es un objeto de estudio que no se puede observar, excepto mediante la introspección (esa sospechosa “mirada interna” inventada por los alemanes). Es la psicología norteamericana la que asesta un golpe mortal a la psicología de la conciencia, al imponer la conducta como objeto de estudio. La conducta parece ser un objeto de estudio con todas las de la ley: es medible y observable. Sin embargo la Revolución Cognitiva se acerca, y con ella el regreso triunfal de la conciencia al centro de la escena psicológica...” (Ricardo Bur, 2011, p. 130)

Una revolución cognitiva cargada de esperanza para reformar la epistemología, la ontología, los métodos, los valores con los cuales la psicología podría trabajar con el ser humano.

Psicología Cognoscitiva: de la conducta a la mente computacional

Revolución Cognitiva

A mitad del siglo XX, la psicología conductista comenzó a ver su letargo esfuerzo de intentar reducir, technicalizar y fragmentar la naturaleza humana, que como ya se ha planteado: por naturaleza la mente humana es una mente hermenéutica que está inmersa dentro de un océano cultural e histórico. Por lo que no tardó en surgir una *Revolución Cognitiva* que tenía como objetivo inicial: el “recuperar la –mente- en las ciencias humanas después de un prolongado y frío invierno de objetivismo²¹” (Bruner, 2009, p. 21).

Es en esta revolución donde emergió la *Psicología Cognitiva*, cuyo primer desembarque se le reconoce en un simposio sobre “Teoría de la Información”, organizado por el Massachusetts Institute for Technology (M.I.T.). En donde se reunieron relevantes figuras de la psicología para debatir sobre la “Teoría de la Información”²².

²¹ El mito de la –Mirada Objetiva- que presenta al científico como una máquina registradora de datos provenientes de una naturaleza radicalmente ajena e independiente de él. Esta concepción entraña el peligro de no reconocer que la objetividad es el mito fundante de la modernidad que hace invisibles las conexiones existentes entre la actividad científica, la gestión política y la vida sociocultural. (Najmannovich, 2008, p. 171)

²² Gardner señala que un antecedente relevante que hay que tener en cuenta por su carácter seminal es el simposio patrocinado por la Fundación Hixon que tuvo lugar en 1948 en Pasadena, California, en el cual se presentaron varios trabajos de incuestionable influencia para el desarrollo posterior del paradigma. Según Martínez-Freire (1995), en dicho simposio ya se encontraban claras manifestaciones de varios “antecedentes clave” del naciente paradigma, a saber a) la postulación de la analogía mente-computadora; b) el interés demostrado por distintas disciplinas como la lógica y las matemáticas (von Naumann), las neurociencias (Lashley y McCulloch), etc., que preconizaban el carácter interdisciplinario del paradigma; c) el interés por el estudio del procesamiento de la información en el ser humano; d) la postura anticonductista. (Hernández Rojas, 2012, p. 119)

Las influencias más importantes de acuerdo a Hernández (2012) por las cuales se gestó ese simposio fueron las siguientes:

- a) la aparición de un clima de crítica y desconfianza hacia el paradigma conductista que se acentuó de manera especial debido a dos razones: 1) el surgimiento de algunos trabajos sintomáticos al interior de dicho paradigma (según la expresión kuhniana: -anomalías-), y 2) la impugnación directa a las concepciones epistemológicas y metodológicas del enfoque conductual basadas en el objetivismo y el fisicalismo. (Lachman, Lachman y Buttherfield, 1979, Pozo 1989)
- b) La influencia que tuvieron en la disciplina psicológica todos los avances tecnológicos de la posguerra en Estados Unidos, especialmente los provenientes del campo de las comunicaciones y la informática (Bruner 1983, citado en Pozo 1989; Rivère 1987); la incorporación de modelos y marcos explicativos de estas disciplinas repercutió sensiblemente en la creación de una atmósfera propicia para el advenimiento del nuevo paradigma.
- c) La aparición en el campo de la lingüística de la gramática generativa de Chomsky, como una propuesta alternativa para describir y explicar un proceso cognitivo complejo (el lenguaje) a través de un sistema de reglas internas. (Hernández Rojas, 2012, p. 119)

Es entonces que a partir del año de 1956, se comenzó a gestar la llamada Revolución Cognitiva, donde Bruner (2009) y sus compañeros creían que dicha revolución se trataba de un decidido esfuerzo por instaurar el significado como el

concepto fundamental de la psicología, “no los estímulos y las respuestas, ni la conducta abiertamente observable, ni los impulsos biológicos y su transformación, sino el significado”. Retomar lo que ya Wundt había expresado en su *Volkerpsychologie*: el significado, la historia y la cultura. La meta de esa Revolución Cognitiva en palabras de Bruner (2009) era

descubrir y describir formalmente los significados que los seres humanos creaban a partir de sus encuentros con el mundo, para luego proponer hipótesis acerca de los procesos de construcción de significado en que se basaban. Se centraba en las actividades simbólicas empleadas por los seres humanos para construir y dar sentido no sólo al mundo, sino también a ellos mismos. Su meta era instar a la psicología a unir fuerzas con sus disciplinas hermanas de las humanidades y las ciencias sociales, de carácter interpretativo. (p. 22-23)

Un esfuerzo que ya la hermenéutica había reconocido en cuanto a comprender los procesos de creación de significado y elementos simbólicos empleados por los hombres para la comprensión de su realidad, una comprensión que como ya se ha planteado no es finita y estática, sino que está en constante cambio, debido a que se ve influida por el flujo de la corriente del tiempo y el espacio.

La metáfora de la computadora

Sin embargo, el esfuerzo inicial de dicha revolución en poner a la mente simbólica, histórica y cultural como pilar de la psicología, fue sustituido por la

analogía de *mente-computadora*, basando sus procesos cognitivos en los de la computación. A partir de este hecho, los teóricos cognitivos sustituyeron el concepto clave de significado por el de información, el concepto de construcción del significado por el de procesamiento de la información, y los conceptos de estímulo y respuesta estarían ahora sustituidos por los de entrada (*input*) y la salida (*output*).

Dos enfoques ya sumamente diferentes, que aunque pretendían hablar de la “mente”, su sentido era diferente, dado que como dice Bruner (2009) “La información es indiferente con respecto al significado. Desde el punto de vista computacional, la información comprende un mensaje que ya ha sido previamente codificado en el sistema. El significado se asigna a los mensajes con antelación.” (p. 24)

Por lo que la metáfora del ordenador dominó los primeros años de la mitad del siglo XX, en donde la psicología cognitiva renovó sus intereses, sus preguntas y sus investigaciones; se concentró en describir y explicar con modelos operacionales diversos procesos cognitivos, como lo son: la inteligencia, la memoria, la percepción, el lenguaje, la atención, etcétera, dado que se consideraba que dichos procesos podían ser entendidos como se le entiende y se le diseña a una computadora, con operaciones de codificación, almacenamiento, localización, y demás.

Por ello, la psicología se vuelve a autoponer nuevas limitantes, pero al mismo tiempo de acuerdo a Bur (2011) también adquiere nuevas áreas de desarrollo, dado que

las ventajas que ofrece este modelo en relación al modelo “estimulo-respuesta” del conductismo son muchas: por ejemplo, se considera al sujeto

como un procesador activo de información, en lugar de pensarlo como un sujeto pasivo. Ya no se trata de explicar la conducta a partir de estímulos y respuestas, sino que se pueden estudiar procesos mucho más complejos.”
(p.143)

Pero aunque dicha psicología intenta dejar atrás muchas limitaciones del conductismo, también ella se vuelve a cristalizar y reducir dentro de un marco muy rígido y poco real dada la naturaleza afectiva, simbólica, significativa, histórica y cultural que contiene el ser humano. Es obvio que una computadora tiene una gran capacidad de procesar información, y dada la época y el contexto, se puede llegar a comprender el auge de esta metáfora, sin embargo, una computadora es incapaz de tener una carga afectiva, construir significados, crear ritos, sufrir paradojas existenciales, crear un proyecto de vida, desilusionarse, enamorarse, o cualquier cosa que hace que los humanos sean seres humanos. Lo que enfatiza Bur (2011) es que el enfoque del procesamiento de información no niega la existencia de tales factores. Simplemente no los investiga. (p. 144)

Escuelas cognitivas

El desarrollo de esa Revolución Cognitiva a la que se le escapó su primer objetivo inicial, tuvo dos aproximaciones que le surgieron de dicha revolución: el enfoque asociacionista y el enfoque holista constructivista; ambos difieren en cuanto a conceptos, métodos y explicaciones, pero coinciden en reconocer que su objeto de estudio está mediado por representaciones.

El primer enfoque, el *Asociacionista*, se le identifica en Estados Unidos a mitad del siglo XX, debido al desarrollo tecnológico computacional que tomaba gran relevancia ya en sus teorías de la comunicación y la cibernética, dando una comparación entre computadora y mente humana, dando a pensar que los dos funcionan como procesadores de información.

Al segundo, el *Holista Constructivista* se le desarrolló en Europa, en la primera mitad del siglo XX, donde se proponía que se debiese de estudiar al ser humano como un todo, y que el conocimiento no era una copia de la realidad como lo manejaba el discurso empirista, sino una construcción del sujeto. Se notan también las ideas Kantianas sobre el fenómeno trascendental. (Álvarez, Monroy, Molina, & Bernal, 2012, p. 23)

Conclusión de la llamada Revolución Cognitiva.

Bruner (2009) señala que, “la nueva ciencia cognitiva, la criatura nacida de aquella revolución, ha conseguido sus éxitos técnicos al precio de deshumanizar el concepto mismo de mente que había intentado reinstaurar en la psicología” (p.21-22) por lo que terminó siendo una respuesta a las demandas tecnológicas de la revolución post-industrial, a ese utilitarismo heredado de la Ilustración, a esa mecanización de procesos que ya demandaba una sociedad de consumo. En donde la psique humana termina por artificializarse.

La mente queda subsumida dentro de la descripción y explicación de procesos cognitivos tales como formación de conceptos, memoria, imágenes, solución de problemas, etc. No se trata, por ende, en la mente per se, sino

que ésta queda fraccionada en numerosos procesos y subprocesos.... Aunque desde sus inicios se opuso a los cánones del conductismo, su estructura epistemológica no es muy diferente de éste, ya que también emplean el método experimental y también buscar rigor metodológico y precisión en los términos usados (Medina, 2007, p. 6)

Por lo que nuevamente la psicología cae en la trampa discursiva y ambiciosa de ver al ser humano desde lo objetivo, lo procedimental, donde en lugar de haber reconocido al significado como matriz de comprensión del ser humano, se autoimpone el concepto de información, como una especie de “significado” delimitado, descontextualizado, artificial, lógico y matemático. Se convierte en una ingeniería psicológica, que da a entender nuevamente esa idea de progreso y dominio sobre la naturaleza que pretende alcanzar el entendimiento del ser humano desde lo racional y lo objetivo, con clasificaciones y formulaciones. Sin embargo, nuevas voces surgirán para dotarle a la psicología marcos más de naturaleza humana, y se comienzan a integrar las concepciones hermenéuticas y constructivistas que ya otras ciencias como la sociología y la antropología habían integrado, para así irse despojando de ese reduccionismo en el cual terminó la llamada Revolución Cognitiva.

CAPÍTULO 4

Psicología Cultural: el significado como obertura de comprensión del ser humano

Hasta ahora se han expuesto psicologías científicistas que se han autoimpuesto grandes limitaciones debido a su afán por formar parte del modelo de las ciencias naturales, dados su encasillamientos artificiales, cuantificables, medibles, universales, ahistóricos y atemporales, cuyos rasgos son herederos de épocas cuyos valores resaltaron un monismo metodológico basado en el método científico, cuya ambición paso de querer explicar tanto los objetos que son puros de la naturaleza, a querer entender los que les son propios al ser humano. Provocando miramientos que terminaron por tratar de entender el comportamiento humano bajo reduccionismos racionales, internos, individuales e innatos.

Sin embargo, como se mencionó en el principio de este trabajo, la *Psicología Cultural* es una psicología que reconoce como base primordial la naturaleza simbólica, significativa, histórica y cultural del ser humano. Por lo que dicha psicología entiende y hace un trabajo de manera diferente, dada su identificación con las humanidades y las ciencias sociales de carácter interpretativo, porque para la comprensión del ser humano toma como miramiento principal al significado por medio del lente de la cultura.

Por lo que ya habiendo desarrollado un breve esbozo histórico sobre el devenir de la ciencia y en ella el surgimiento de la psicología, entraremos de lleno en lo que a la Psicología Cultural le compete: la naturaleza simbólica, significativa,

histórica y cultural del ser humano; cuyo enfoque ya no está en la explicación causa y efecto, sino en la comprensión del ser humano desde una perspectiva evolutiva, la cual retoma la mente y la cultura. Lo que proporciona un acercamiento más humano, debido a que reconoce que el hombre es y se constituye a través de redes de sentido y de significado que él mismo ha creado. Recalcando que no existe alguna naturaleza humana, más que la naturaleza cultural.

Por lo que a continuación se describe en este capítulo la naturaleza simbólica del ser humano, es decir, se plantea al signo, al significado y al sentido como génesis de la constitución primaria de las funciones psicológicas superiores (mente); además, se enfatiza a la narrativa como una modalidad del pensamiento, cuyas propiedades tienen como función principal generar el propio sentido en la vida cotidiana de las personas.

Por lo tanto, se comienza sustentando que la naturaleza de la mente es de orden semiótico, dada su génesis socio-genética, cuyas unidades de conformación son el signo y el significado, en donde dichos elementos son vistos como fenómenos sociales, culturales e históricos, cuyo proceso se ve constitutivo de acuerdo con Peirce con el proceso de *semiosis*, y que Vygotsky llama *internalización* a la interiorización de dichos recursos semióticos.

Por ende, este trabajo enfatiza que los antecedentes y base de la Psicología Cultural de Jerome Bruner, retoman la importancia de la *psicolingüística* como disciplina encargada de estudiar la conformación de la conciencia y del individuo a través del lenguaje; asimismo, el enfoque *semiótico* como disciplina que “estudia la vida de los signos en el seno de la vida social” (Saussure, 1945, p. 60); los

planteamientos de Vygotsky en cuanto a concebir una mente cultural-simbólica; aunado al papel de la cultura como contenedora de sistemas simbólicos, o como diría Geertz (1973) la cultura como un "sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida" (p.27). Y dicho esbozo servirá para lograr comprender las bases ontológicas y epistemológicas de la Psicología Cultural.

I

La mente simbólica: génesis y desarrollo

Ya habiéndose desarrollado la llamada *Revolución Cognitiva*, es Jerome Bruner (1915-) quien nuevamente da una crítica sobre el camino que tomaba la psicología en su afán de continuar un modelo anti-natural del ser humano, dado que él comprendía que la constitución natural de la conciencia del ser humano se formaba bajo procesos semióticos, culturales e históricos. Por lo que a finales del siglo XX, expuso una *Psicología Cultural* que "subraya la naturaleza de la construcción del significado, su conformación cultural, y el papel esencial que desempeña en la acción humana" (Bruner, 2009), para ello retoma a varios autores que en la psicología occidental habían pasado ya por desapercibidos, como lo son Peirce, Geertz, Bajtín y Vygotsky, autores que reconocieron el papel de la cultura y los procesos semióticos como elementos primarios de la constitución del ser humano (Geertz, 1973; Vygotsky 2012; Bajtín 1976; Peirce 1992). Planteamientos que son parecidos a la segunda psicología de Wundt, la *Völkerpsychologie*, donde Wundt reconoció en sus últimos años "hasta qué punto el nuevo estilo de –laboratorio-

podía ser restrictivo, y al proponer su –psicología cultural-, nos exhortó a abrazar un enfoque más histórico e interpretativo para entender los productos culturales del hombre” (Bruner, 2009, p. 12). Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior dicho planteamiento pasó desapercibido, dados los intereses de esa época.

La naturaleza simbólica del ser humano: enfoque psicolingüístico

Para comenzar con los antecedentes de la Psicología Cultural, primeramente comenzaré con la Psicología socio-cultural de Vygotsky, sin embargo, disciplinas como la hermenéutica, la semiología, la semiótica, el interaccionismo simbólico y la segunda psicología de Wundt, entre otras, son antecedentes que le preexisten al propio Vygotsky, no obstante, algunas disciplinas ya han sido expuestas, por lo tanto partiré en este capítulo con la escuela bielorrusia.

Pensamiento y Lenguaje (1934) es la obra en la que Vygotsky plasma su interés por el tema del *pensamiento y el habla*, lo que le condujo a comprender que la génesis de las funciones psicológicas superiores no están bajo una naturaleza interna, innata e individual, sino al contrario, expone que su naturaleza está en lo social, lo semiótico, lo histórico y lo cultural. En su obra expone la importancia del significado, dado que es por una organización semiótica²³ que el pensamiento y el habla existen; por lo tanto son los signos/símbolos las unidades por las cuales se constituyen la mente, comprendiendo que son fenómenos de naturaleza arbitraria, convencional y social, que funcionan primeramente a nivel interpsicológico como herramientas de comunicación, que posteriormente pasan a un nivel intrapsicológico como mecanismos del pensamiento interno.

²³ Es decir símbolos interconectados que sirven para representar a la realidad.

Lo que Vygotsky plantea en su proyecto, es construir una psicología de la conciencia, cuya orientación fuese cultural y semiótica. Por lo que sus planteamientos dan un giro en cuanto a la idea tradicionalista de la psicología, la cual entendía al ser humano bajo el reduccionismo de la cientificidad.

Este es ya un antecedente claro sobre el surgimiento de lo que será la Psicología Cultural de finales del siglo XX y principios del XXI, la cual

postula que la vida mental incluye aspectos intelectuales y afectivos, su origen es sociocultural, se distribuye entre las personas y los artefactos que utilizan, y tiene que ver más con los cuentos, mitos, relatos, historias y narrativas culturales que con los genes y neurotransmisores. Se afirma que la unidad de análisis es la vivencia o el modo como las personas valoran, perciben, interpretan aquello que les sucede y les rodea. Una vivencia que construye la cultura, las formas explícitas e implícitas de vida compartida, y que a la vez es construida por ella. (Guitart, 2008, p. 7)

Por lo que los planteamientos de Vygotsky son de suma importancia para comprender la psicología de la cual se centra éste trabajo. Medina (1994) menciona ciertas premisas en las cuales se podría definir el espíritu de la Psicología socio-cultural de Vygotsky:

1. Los procesos psicológicos superiores implican el empleo de herramientas o instrumentos de orden simbólico.
2. El tránsito de un nivel instrumental a otro simbólico, del gesto al símbolo, es un proceso que se manifiesta por la mediación con el otro, con los demás.

3. El proceso fundamental mediante el cual se constituye la conciencia y se asimila el espacio socio-histórico es la “internalización”. (p. 13)

Esta propuesta la hace Vygotsky porque comprende que ontogenéticamente un recién nacido nace sin sistemas simbólicos, por ello le es imposible establecer una comunicación intencional y de pensamiento de sí mismo, es decir, tener conciencia de nivel interpsicológico e intrapsicológico. Sin embargo, el bebé sí nace dentro de un mundo significativo que le preexiste, dentro de una cultura²⁴ que ya ha convencionado un sistema simbólico, producto mismo del ser humano en su desarrollo evolutivo. Lo que hace el bebé es apropiarse durante su desarrollo de ese sistema de signos que le preexiste, el cual irá interiorizando por medio de procesos de significación (semiosis), lo que le permitirá al bebé crear un sistema de comunicación *prelingüístico*, que se manifestará “por medio de comportamientos simbólicos (i.e., gestos, sonidos, juegos) a pesar de que el lenguaje esté ausente” (Medina, p. 118) por lo que al haber interiorizado ciertos recursos semióticos, el bebé adquirirá la capacidad del pensamiento. Posteriormente, de manera gradual ese sistema de símbolos se irá complejizando y adquirirá la capacidad del lenguaje verbal. Por ello, para Vygotsky la mente es una organización semiótica, dado que la mente existe porque hay símbolos interconectados que representan sentido, siendo el lenguaje un ejemplo de ese sistema representacional/simbólico. (Medina,1994, 2007; Vygotsky, 2012, Gerardo Hernández, 2012)

²⁴ El término de cultura que se adopta en este trabajo es el de la antropología simbólica de Geertz asumiendo que es ("El concepto de cultura (...) es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie". (Geertz, 1973, p. 20)

Génesis de la conciencia mental

Para Vygotsky los dos primeros años de vida corresponden a lo que él llamo “*lenguaje comunicativo*”, expuso que la primera forma de comunicar que tiene un bebé es una comunicación carente de lenguaje verbal, es una comunicación que primeramente está basada en reflejos, dónde el bebé no es consciente de su propio acto reflejo y por lo tanto de su intencionalidad. Por ende son reflejos que carecen de sistemas simbólicos, sin embargo dichos reflejos se socializan rápidamente y se comienzan a convertir en gestos sociales (*signos/símbolos*) que adquieren la propiedad de comunicación intencional, convirtiéndose así en un sistema de comunicación *prelingüístico* que como mencionábamos se manifiestan por medio de sistemas simbólicos, es decir gestos, sonidos, juegos, imágenes, etc. que son independientes y le preexisten al lenguaje verbal. (Medina p. 118). Para Vygotsky los gestos son símbolos, dado que es algo que representa algo y es algo que significa, al igual que lo son las palabras, dado que son signos lingüísticos que han pasado por un proceso de *semiosis*²⁵. Por lo que para Vygotsky el desarrollo de la mente tiene que ver con la apropiación de esos símbolos (gestos, palabras, sonidos, imágenes, números, etc.), y es en ese sistema de símbolos en que la mente existe, y que sin ellos no podría existir.

El modo en que el bebé, el ser humano se va a apropiando de dichos significados sociales, lo explica Vygotsky de la siguiente manera

Llamamos *internalización* a la reconstrucción interna de una operación externa. Un buen ejemplo de este proceso podríamos hallarlo en el desarrollo

²⁵ Proceso de significación.

del gesto de señalar. Al principio, este ademán no es más que un intento fallido de alcanzar algo [...] cuando acude la madre en ayuda del pequeño y se da cuenta de que su movimiento está indicando algo, la situación cambia radicalmente. El hecho de señalar se convierte en un gesto para los demás. El fracasado gesto del niño engendra una reacción, no del objeto que desea, sino de otra persona. Únicamente más tarde, cuando el niño es capaz de relacionar su fallido movimiento de agarrar con la situación objetiva como un todo comienza a interpretar dicho movimiento como acto de señalar. En esta coyuntura se produce un cambio en esta función del movimiento: de un movimiento orientado hacia un objeto se convierte en un movimiento dirigido a otra persona, en un medio de establecer relaciones. *El movimiento de asir se transforma en el acto de señalar.* (Vygotsky, 2012, pp. 92-93, citado por Medina, 1994)

De acuerdo a Medina (1994) el propio Vygotsky señala que en el ejemplo anterior se deducen tres transformaciones fundamentales:

a) una operación que inicialmente representa una actividad externa se reconstruye y comienza a suceder internamente, b) un proceso interpersonal o intersubjetivo queda transformado en otro intrapersonal, y e) la transformación de un proceso interpersonal en un proceso intrapersonal es el resultado de una prolongada serie de sucesos evolutivos. (p.15)

Para comprender de mejor manera el ejemplo anterior, en cuanto a la transformación del reflejo al símbolo, es pertinente citar el trabajo de la semiótica de C. S. Peirce (1839-1914), donde explica que

El concepto semiótico del signo (...) es triádico, por excelencia. Consiste de un *Representamen* (generalmente lo que se entiende como un signo, que está en *inter-dependencia* con todos los signos), un *Objeto Semiótico* (que incluye actos y acontecimientos en cuanto tengan que ver con los objetos con los cuales el signo entra en *inter-acción*), y un *Interpretante* (lo que generalmente se entiende como la interpretación-significado del signo, y además, abarca el intérprete del signo, todos en *inter-relación* mutua). (Merrell, 2007, p. 3)

En síntesis, el signo (*representamen*) representa una idea o carácter del objeto semiótico (*referente*), y es el intérprete (interpretante) quién le atribuye un significado al signo; por lo que el *significado* de un signo emerge de la correlación entre el referente, el representamen y el interpretante. Dicho esto, el origen de un signo o símbolo recae como un trabajo arbitrario, convencional y cultural, otorgándole al signo/símbolo su naturaleza socio-cultural. Por ende, el acto de pensar es un acto simbólico, dado que son los recursos simbólicos los que median el pensamiento.

Como se mencionó al principio de este capítulo, el gesto social, en este caso el gesto de señalar, no es de índole genético, es por ello que por medio de un proceso semiótico de *internalización*, el gesto-reflejo (objeto semiótico) se convierte en un gesto social (signico) aprendido. Dado que como se ejemplifico en la cita anterior de Vygotsky, el gesto de señalar (signo/indicador) nace primero como un reflejo (referente), como un intento fallido por alcanzar algo por parte del bebé; la mamá (interprete) al ver al niño es ella la primera que significa este gesto como el

gesto de señalización, las primeras veces el bebé no es consciente de su gesto, pero poco a poco tomará el lugar del interprete dado que logrará comprender lo que quiere comunicar, y lo comunica por medio del gesto social de señalar. Es decir su reflejo se ha convertido en un gesto social, un gesto dirigido intencionalmente al otro, a la mamá, que en principio era la única que interpretaba el gesto del bebé. Ahora ambos, tanto la madre como el bebé, han establecido un código de comunicación que interpretan del mismo modo la madre y el bebé. Por ende

Este proceso de comunicación, entonces, exige un acto interpretativo por ambos participantes. Para que un símbolo, un gesto, una palabra o cualquier otro pueda ser comprendido, se requiere no solo alguien que lo manifieste -un hablante- y alguien que lo observe o reciba -un oyente-, sino que ambos lo interpreten. (Medina, 1994, p. 16)

En el ejemplo anterior del gesto de señalar, se ilustra que las funciones psicológicas superiores se originan en las relaciones interpersonales, mediante “actividades socialmente significativas”, es decir, la génesis de la mente, de la conciencia es de índole cultural, dada la internalización de operaciones externas a un mundo interior, siendo el signo la herramienta de funcionamiento de dicha *internalización*.

Esto sin duda invierte la tradicional consigna racionalista "pienso, luego existo" a "actúo, luego pienso". Es la acción que ha sido significada por el prisma de su contexto social la que posibilita el pensamiento humano. Planteado de este modo, el desarrollo no se da como un despliegue o maduración de ideas preexistentes, sino que más bien la idea se crea a partir

de una no-idea, a partir de la actividad socialmente significada. (Sisto, 1998, p. 15)

Siendo este el proceso por el cual el ser humano constituye su mente, internalizando signos que son propios de los contextos culturales y sociales. “Es importante este proceso, pues es así como se puede explicar que en sus orígenes el lenguaje, la mente sea social, ya que muestra cómo éste es utilizado primeramente para dirigirse a los otros, de modo de controlar el medio; luego al internalizarse pasa a formar el control interno.” (Sisto, 1998, p. 14)

Por ende, habiendo hablado sobre la naturaleza del pensamiento como de naturaleza semiótica, e introducido al lenguaje como un sistema simbólico, es importante recalcar lo que Vygotsky plantea, dado que “considera al lenguaje como una función psicológica superior, la cual posee una naturaleza social, una estructura mediatizada por el uso de signos y símbolos externos e internos y una regulación voluntaria y consciente” (Lúriya, 1980, p. 125). Porque para Vygotsky (1934) el lenguaje se desarrolla en diferentes estadios, el primero de ellos es el *comunicativo*, después el *egocéntrico*, y finalmente el *interno*. Como en el ejemplo del gesto social de señalar, el lenguaje surge primero como un medio para intercambiar información, posteriormente se internaliza y ya no solo tiene la función de comunicar, sino termina por ser un instrumento del pensamiento. Vygotsky (1979) expresa esta idea de la ley de doble formación del modo siguiente,

En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social y, más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpersonal), y después en el interior del propio niño (intrapsicológica). Esto

puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos (p. 94, citado por Medina, 1994, p. 18)

Por lo que una vez que se ha desarrollado el *lenguaje comunicativo*, surge el *lenguaje egocéntrico*, en donde dicho lenguaje sirve ahora para que el niño se piense a sí mismo y organice su propio comportamiento; la cualidad de dicho lenguaje es que le permite al niño comenzar a pensar sobre sí mismo al mismo tiempo que habla, lo cual lo convierte en instrumento del pensamiento a nivel intrapersonal. Y una vez que se ha desarrollado el *lenguaje egocéntrico*, éste se va silenciando para convertirse en un *lenguaje interno*. Para Vygotsky (2012) la principal característica del lenguaje interno es la abreviación, es decir, usar una forma de pensar con palabras en la que no es necesario decir las enteras ni respetar toda la estructura de la frase.

Y es así como la formación de la mente existe gracias a una organización semiótica que

Se nos presenta como el cuerpo de la conciencia, cuerpo que crea en sí misma a la realidad consciente y que gobierna al propio funcionamiento mental. Este sistema de signos es internalizado desde la acción concreta en la realidad social. Es el contexto cultural socio histórico el que significa a la actividad del individuo, y el que da origen a todo signo. Estos signos originados en la práctica social comunicativa se internalizan y adquieren ya no sólo una función de reflejo del mundo, sino que además de planificación y control del mundo interno. De este modo, la realidad de la conciencia, que es

la realidad del signo, sólo puede formarse a través de la acción en sociedad; ya que el signo en su propia naturaleza es social. (Sisto, 1998, p. 16)

Como reflexión, hasta ahora se ha dado una introducción en la conformación de la mente bajo un sistema semiótico desde la mirada de la psicolingüística, por lo cual, será necesario profundizar más en la naturaleza misma del signo para comprender lo que éste trabajo enfatiza: que el signo, el significado y su sentido son los instrumentos esenciales de la mente, y que dichos elementos se mueven y fluyen por medio de la llamada narrativa, la cual funciona como un medio que posibilita, media y regula el sentir, el pensamiento y el comportamiento, y por lo tanto interpretamos la realidad.

La naturaleza del signo: enfoque semiótico

Ya habiendo planteado al pensamiento como de naturaleza semiótica y hermenéutica, y expuesto la mirada *psicolingüística* por la cual las funciones psicológicas superiores surgen, y cómo el propio individuo surge como ser reflexivo de su propia existencia a través del lenguaje, destacaremos el enfoque de la disciplina semiótica que arrojará los elementos para comprender la complejidad del signo, y su transformación dimensional en significado y en sentido.

Como se mencionó en el apartado anterior, C. S. Peirce expone un fenómeno llamado *semiosis*, el cual establece que para que exista el producto de la *significación*, debe haber una relación de tres elementos: del objeto (*referente*), del cual se extrae una idea o carácter, llamado por Peirce *fundamento del representamen*; dicha parte del objeto es la parte representada por el signo

(*representamen*), y es ese signo una representación del objeto el cual por lógica necesita de un alguien para existir, y es ese interprete (*interpretante*) que le da un significado, que según Peirce (1986), no es más que otro signo creado en la mente. Por lo que “si unimos estos tres términos *inter-dependientes*, *inter-relacionados* e *inter-activos* en un paquete bien envuelto, tenemos la semiótica de C.S. Peirce engendrada de las infinitas posibilidades de la *semiosis*” (Merrell, 2007, p. 10), por lo que la comprensión integral de dichos elementos, otorga la comprensión de un signo.

Se pueden mencionar ciertas conclusiones sobre el proceso de significación del signo (semiosis): a) El signo se demarca como un algo que está en lugar de alguna otra cosa, sin importar si esta otra cosa esta presente o no; b) El signo sólo representa algo para alguien, de modo que la presencia de un sujeto interpretante es lo que constituye a algo como signo; c) El signo se revela como una unidad que conlleva la conjunción de expresión y contenido, por ello no es debido pensar al signo como una entidad fija y permanente, sino pensarlo como una función en cambio; d) El signo aparece y provoca en el sujeto que interpreta un significado y una referencia que no es más que otro signo. (Sisto, 1998, pp. 17-19). El signo se convierte en la base de la conciencia, todo pensamiento es semiótico, por ende “la realidad mental es la realidad del signo”

Ahora, para entender de mayor manera al signo, C. S. Peirce realiza cierta categorización con respecto al signo, la primera de ellas le denomina *icono*, a la cual se refiere como un signo que se relaciona a su objeto por semejanza; la segunda es la *señal* (indicador) que hace referencia a un signo vinculado por contingencias

espacio temporales; la tercera se refiere al *símbolo*: el cual es un signo arbitrario, su significación se ha conformado por un cuestión de convencionalidad (D'Angelo, 2007, pp. 17-18), como se ha mencionado, un ejemplo de símbolos son los gestos, las palabras, los sonidos, las imágenes y los números, todos ellos son sistemas simbólicos, es decir cien por ciento arbitrarios, dado que por sí solos no existen en la naturaleza, son producciones humanas. Su importancia radica en lo que se ha desarrollado durante todo este capítulo, y es porque son la base de nuestro pensamiento, es en ellos en los que el pensamiento existe, toda nuestra realidad mental está designada por signos, sus significados y por encima de los significados están los sentidos que le otorgamos a esos significados, de ahí la pertinencia de hacer una Psicología desde este enfoque.

Algunos elementos que destaca Medina (s/f) en referencia a la propiedad del significado, es que

1. No puede haber un símbolo sin cosa, referente, objeto designado o, para el caso, otro símbolo. El símbolo siempre evoca más, nunca a sí mismo o dejaría de ser símbolo. El rol evocativo del símbolo lo establece el intérprete;
2. El significado de un símbolo no es una propiedad intrínseca ni es un producto de la naturaleza, sino que emerge como resultado de un acto interpretativo. La naturaleza no genera significado alguno, las sociedades sí. El significado, por tanto, no se descubre sino que se construye culturalmente;
3. El significado de los símbolos no se explica mediante un modelo hipotético-deductivo ni se cuadrícula en leyes o principios invariantes, sino que se le interpreta;
4. Las prácticas culturales de un grupo,

comunidad o sociedad, -y esto incluye a las propias disciplinas científicas-, se conforman de acuerdo con el significado que éstas tienen para los actores de esas prácticas; 5. Una cultura, por tanto, puede ser comprendida mediante una interpretación de los símbolos que la constituyen; 6. Ni las interpretaciones ni el significado de los símbolos puede ser “final” o “definitivo” ya que, en virtud de su carácter histórico y cultural, poseen una naturaleza dinámica; 7. Cualquier actividad, evento u objeto cultural, es polisémico o multivocal, ya que siempre son factibles interpretaciones diversas. En este sentido, no es posible ni deseable la unilateralidad o la imposición de una versión exclusiva; una interpretación es el resultado de la lectura que los propios investigadores hacen de su objeto de estudio, de la metodología desplegada, de los marcos teóricos e incluso, de la forma como se distribuye el poder en una sociedad o una cultura en un momento determinado. (Medina (s/f), El símbolo como artefacto mediador entre mente y cultura)

Por ende, Bruner rescata dichos planteamientos para configurar un nuevo proyecto de psicología que toma en cuenta la disciplina semiótica y hermenéutica.

Y ya habiendo hablado de la convención del *significado* (en inglés *meaning*) de un *signo*, es pertinente mencionar al *sentido* (en inglés *sense*), entendiendo a este último como la connotación que hacemos de un significado. Se mencionaba que el significado es una convención cultural por la cual podemos comunicarnos, dado que compartimos el significado de los signos que hace posible un entendimiento social, pero la experiencia individual y afectiva es la que carga de

sentido a dichos *significados sociales*; por ejemplo, al ver una película, al leer un libro, al escuchar una canción, ver una obra de teatro, o cualquier otra cosa, en todas esas actividades existe un significado común, un código compartido, por el cual logramos entenderlos, sin embargo, comprendemos, sentimos y nos comportamos de acuerdo a la connotación individual, al sentido que le otorgamos a dicho significado. Gadamer ya hablaba de ello en *Verdad y Método* (1960) en cuanto a su concepto de *fusión de horizontes*, que se refiere a la expresión que indica “cómo el arte de la comprensión no implica un imposible e infecundo olvido de sí” (según la ingenua pretensión del historicismo objetivista tradicional), sino un traslado de *sí mismo* a otro lugar temporal del pasado, con el nombre de una *fusión de horizontes*. (p. 561) Por la cual, el significado, el sentido no vive en el objeto, ni en el sujeto que le aprecia, sino entre ambos, convirtiéndolos en un elemento temporal y relativo que se transforma de acuerdo al contexto y la connotación que se le quiera dar.

Es toda esta experiencia simbólica la que nos distingue de los animales, la que nos hace movernos dentro de otra dimensión, dentro de la dimensión simbólica; símbolos que se expresan de manera gráfica, pictórica y sonora entre muchas otras, que nos permiten interpretar y resignificar la realidad, crear nuestros pensamientos, conceptos, creencias, entendernos a nosotros mismos y a los otros; vimos en un mundo simbólico, comprendemos el tiempo por la significación que tenemos del pasado, presente y futuro.

En síntesis, somos los humanos los que aprendemos y negociamos los significados de los signos, y somos nosotros quienes le damos sentido a dichos significados.

Citando a Octavio Paz,

La esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otros, según ocurre con las metáforas. La ciencia verifica una creencia común a todos los poetas de todos los tiempos: el lenguaje es poesía en estado natural. Cada palabra o grupo de palabras es una metáfora. Y así mismo es un instrumento mágico, esto es, algo susceptible de cambiarse en otra cosa y de transmutar aquello que toca: la palabra pan, tocada por la palabra sol, se vuelve efectivamente un astro; y el sol, a su vez, se vuelve un alimento luminoso. Así unen los poetas el universo externo con el interno. El verso “alimento luminoso”, estremece en nosotros el astro que llevamos dentro. La palabra es un símbolo que emite símbolos. El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje. Por la palabra, el hombre es una metáfora de sí mismo. La constante producción de imágenes y de formas verbales rítmicas es una prueba del carácter simbolizante del habla, de su naturaleza poética. El lenguaje tiene espontáneamente a cristalizar en metáforas. Diariamente las palabras chocan entre si y arrojan chispas metálicas o forman parejas fosforescentes. El cielo verbal se puebla sin cesar de astro nuestros. Todos los días afloran a la superficie del idioma palabras y

frases chorreando aún humedad y silencio por las frías escamas. En el mismo instante otras desaparecen. De pronto, el erial de un idioma fatigado se cubre de súbitas flores verbales. Criaturas luminosas habitan las espesuras del habla. Criaturas, sobre todo, voraces. En el seno del lenguaje hay una guerra civil sin cuartel. Todos contra uno. Uno contra todos. ¡Enorme masa siempre en movimiento, enendrandose sin cesar, ebria de sí! (Paz, 1967, pp. 34-35)

I I

El papel de la cultura

De acuerdo a los planteamientos anteriores, todo signo, significado, y sentido nace y existe porque existe una mente y una cultura que lo contiene y lo genera, no de manera fija y estática, sino por un flujo que se mantiene por los márgenes del tiempo y del espacio, por la historia y la cultura. Por ello es importante enfatizar el término de Cultura que hace Geertz para nosotros comprender de mejor manera a la Psicología Cultural, que está inmersa en un enfoque interpretativo de las ciencias sociales y las humanidades.

Cifford Geertz (1926 – 2006) fue un antropólogo norteamericano que a finales de la década de los sesenta cultivó una “antropología simbólica”, como se menciona en el prólogo de su libro la *Interpretación de las culturas* (1973) “una antropología concebida como acto interpretativo (...) empujándola decididamente hacia el terreno de las humanidades” (p. 9), exponiendo que la cultura que él plantea es de carácter semiótico, metafóricamente la acerca a ser un modo de “texto”, dado que describe que “La cultura de un pueblo es un conjunto de textos. (...) Las sociedades

contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas.” (Geertz, 1973, p. 372), concepto que retomará el filósofo y antropólogo Paul Ricoeur, en cuanto al concepto de texto, en su libro *Del texto a la acción* (1986).

Geertz retoma la postura de Max Weber quien expuso que el ser humano es un animal que está sumergido en redes de significación, en un tejido que él mismo ha tejido; y que para estudiar y analizar dichas redes no nos sirve el enfoque de la ciencia experimental que está en búsqueda de leyes, sino que es pertinente usar el enfoque de una disciplina interpretativa que está en búsqueda del significado, dada la naturaleza simbólica de la misma (Geertz, 1973, p. 20)

No existe una naturaleza humana independiente de la cultura. Los hombres sin cultura no serían los hábiles salvajes de *Lord of the Flies* de Golding, entregados a la cruel sabiduría de sus instintos animales, ni serían aquellos nobles salvajes de la naturaleza imaginados por la Ilustración y ni siquiera, como lo implica la teoría antropológica clásica, menos intrínsecamente talentosos que de alguna manera no lograron encontrarse a sí mismos. Serían monstruosidades poco operantes con muy pocos instintos útiles, menos sentimientos reconocibles y ningún intelecto. (Geertz, 1973, p. 55)

Podemos recordar el filme “El pequeño salvaje” (*L’Enfant sauvage*), un filme francés del año de 1970 que narra la historia de Víctor de Aveyron, cuya biografía fue escrita por el Dr. Jean Itard. El filme trata de un niño salvaje que fue encontrado en el año de 1790 en los bosques de Francia, y que carecía de lenguaje dada su nula socialización con otro ser humano. Éste ejemplo muestra la importancia del

papel que juega la cultura en nuestra condición de ser humano, enfatizando que la cultura es un tejido de significación, un mundo simbólico, que el propio ser humano ha creado, y por el cual nos podemos reconocer como humanos.

Expuesto esto, la cultura y la mente son dimensiones necesarias e inseparables. La mente y la cultura se constituyen mutuamente al ser una red de significados en los que sus propios habitantes, sus propios actores sociales, constantemente crean y reviven dichos significados. El labor de la Psicología Cultural ve en este axioma un lazo necesario con las otras ciencias interpretativas, así como lo hizo Vygotsky con la semiótica, la lingüística, la historia, la sociología, la dramaturgia, la literatura, las artes, y a las que se suman de acuerdo a Bruner la antropología simbólica, la sociología y la hermenéutica entre otras.

III

La narrativa como método y metáfora

Es importante recalcar que la Psicología Cultural es heredera del movimiento romanticista de Giambattista Vico y de J. G. Herder; del planteamiento hermenéutico alemán de Schleiermacher, W. Dilthey, Heidegger, Gadamer y Ricoeur; de la semiología y la semiótica de F. Saussure y Charles S. Peirce; de la Völkerpsychologie auspiciada por A. Bestian, Lawrence, J. S. Mill, Larazys, Steinthal, Herbart, Humboldt y Wilhelm Wundt; de la conformación de la escuela socio-cultural rusa de Vygotsky, Leontiev, y Luria; así como del interaccionismo simbólico de Herbert Blumer y de la antropología simbólica de Geertz, entre muchos otros.

Porque son éstos la matriz de la cual emerge la raíz de los planteamientos de la Psicología Cultural de J. Bruner.

Es a finales del siglo XX que surge una psicología que ya ha logrado sobrepasar las explicaciones artificiales del hombre después de su afán de cientificidad, dado que es ahora una psicología que se plantea como una disciplina que abraza un enfoque semiótico y hermenéutico, que se enfoca en el elemento del *significado* para la comprensión del hombre cultural. Porque como dice Bruner en su libro *Actos de significado* (2009)

Para conocer al Hombre, hay que verlo en el concepto del reino animal a partir del cual evolucionó, en el contexto de la cultura y el lenguaje que proporcionaron el mundo simbólico en el que vive, y a la luz de los procesos de crecimiento que coordinan estas dos fuerzas tan poderosas”. (p. 18)

Y es en ese mismo libro que Bruner plantea la constitución de una Psicología Cultural, y en la base de ella, la llamada Psicología Popular (*Folk Psychology*). Una Psicología Popular que ahora podría ya estar enfocada en el significado y en los procesos de construcción de los mismos. Por lo que Bruner (2009) plantea que para comprender al hombre “es preciso comprender cómo sus experiencias y sus actos están moldeados por sus estados intencionales (...) y cómo dichos estados intencionales sólo puede plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura” (p. 51). Por ende, se entiende que es la cultura la que moldea la vida y la mente humana, comprendiendo que los *actos de significado* son comportamientos cargados de significados. Para Bruner dicha psicología es un intento por retomar el proyecto de las Ciencias de la vida mental

(*Geisteswissenschaften*) de Dilthey, que como se mencionó en un capítulo anterior se planteó un estudio del hombre desde las dimensiones de la historia y la cultura. (Bruner, 2009, pp. 40-53). Por lo que el objetivo de dicha psicología es la de

descubrir y describir formalmente los significados que los seres humanos creaban a partir de sus encuentros con el mundo, para luego proponer hipótesis acerca de los procesos de construcción de significado en que se basaban. Se centraba en las actividades simbólicas empleadas por los seres humanos para construir y dar sentido no sólo al mundo, sino también a ellos mismos. (Bruner, 2009, p. 22)

Por ello Bruner al mencionar la correlación entre mente y cultura vuelve a tocar el papel de la cultura, dado que cómo él expone,

La cultura da forma a la mente de los individuos. Su expresión individual es sustancial a la creación de significados, [...]. La creación de significados supone situar los encuentros con el mundo en sus contextos culturales apropiados para saber “de qué tratan”. Aunque los significados están en la “mente”, tienen sus orígenes y su significado en la cultura en la que “se crea” (Bruner, 2012, p. 21).

De esta forma aborda el tema de los *actos de significado*, como comportamientos que están cargados de sentido como se explicará nuevamente más adelante. En su obra enfatiza tres argumentos con respecto a la naturaleza del ser humano: a) El papel constitutivo del ser humano, es la mente y la cultura, que como su compañero Clyde Kluckhohn expresó “los seres humanos no terminan en su

propia piel, son expresión de la cultura”, que como vimos es una concepción de cultura simbólica interpretada desde la mirada de Geertz; otro argumento es el de que b) Es el significado el que conecta al hombre con la cultura, dada la génesis socio-cultural del significado, por lo que concluye que la cultura y la mente están organizados por una red semiótica; y por último c) Es el concepto de cultura una base para una buena comprensión del hombre, donde él lo denomina como Psicología Popular (*Folk Psychology*), la cual se ocupa de los estados intencionales de los seres humanos, es decir, sus creencias, sus deseos, intenciones y compromisos. Por lo tanto se resalta que la psicología no sólo ve lo que *hace* la gente, sino también observar lo que *dice* que hace y las razones por las cuales hizo lo que hizo, “y, por encima de todo, se ocupa de cómo dice la gente que es su mundo” (Bruner, 2009, p. 32-34). Lográndose enfocar ahora en una *acción situada*, la cual está cargada de significados, de creencias, de deseos, y emociones, es decir de voliciones.

Las dos modalidades del pensamiento: paradigmático y narrativo

Por lo que Bruner al reconocer que el comportamiento del ser humano es un comportamiento cargado de significado y es el pensamiento de naturaleza semiótica y hermenéutica, recalca que el mismo pensamiento (funcionamiento cognitivo) cumple dos diferentes modalidades, las cuales brindan cada una de ellas modos diferentes para ordenar la experiencia.

Hay dos maneras de funcionamiento cognitivo, dos formas de pensamiento, cada una con su forma de ordenar la experiencia y construir la realidad. Son complementarias pero irreductibles; todo intento de someter o ignorar una a

expensas de otra impide capturar la rica diversidad del pensamiento [...] Un buen relato y un buen argumento pertenecen a clases diferentes. Ambos pueden usarse para convencer a los demás. Pero son convencimientos distintos: los argumentos nos convencen de su verdad; los relatos, de su semejanza con la vida. (Bruner, 1986, p. 11)

Esto lo expone mediante diversas investigaciones que cita y otras que él mismo desarrolla, en las cuales confirma la entrada del significado en los niños desde muy pequeños y cómo éstos aprenden a dar sentido narrativo a sus vidas, dado que son los significados los que habitan en la narración y les sirven para darse una comprensión del mundo que le rodea y posteriormente una comprensión de su propia identidad.

En lo que se refiere a la modalidad del pensamiento paradigmático o lógico-científico, éste se observa cuando un científico emplea una estrategia lógico-matemática para describir, entender y explicar los fenómenos de la realidad, su método tiene como base la verificabilidad, la cual se basa en comprobar mediante procedimientos una forma de constatación empírica y formal, es decir, tiene que ver con el discurso de la ciencia de la cual ya se ha hablado, la cual sigue el ideal de descripción y explicación para determinar la validez y ocuparse de las causas generales. Bruner hace un paréntesis en cuanto al concepto de validez, exponiendo que

Hasta un guardián tan austero de la pureza metodológica de la psicología como: Lee Cronbach nos recuerda que “la validez es subjetiva más que objetiva: la plausibilidad de la conclusión es lo que cuenta. Y la plausibilidad,

por modificar el dicho, reside en el oído del espectador” (Lee J. Cronbach, *Designing Evaluations of Educational and Social Programs* (San Francisco: Jossey-Bass, 1982), p. 108. En una palabra, la validez es un concepto interpretativo, no un ejercicio de diseño metodológico. (Bruner, 2012, p. 117)

Kenneth Gergen en su construccionismo social plantea dicha constitución, de cómo la validez es relativa al tiempo y el lugar, dado que la norma es un concepto asignado por cierta sociedad en un momento histórico determinado.

En el caso de la modalidad del pensamiento narrativo, se observa éste cuando narramos nuestra experiencia de las cosas, cuando relatamos acontecimientos, cuando contamos historias de nuestra propia vida, y las empleamos como se ha dicho para darle sentido a nuestra propia vida cotidiana, y que se desenvuelve en nuestras creencias, deseos e intenciones; entonces la narrativa termina sumergiéndose en las intenciones y acciones humanas, situadas dentro del marco de la mente, la cultura y la historia, por lo que dicha modalidad no establece el término de verdad, sino emplea el término de verosimilitud, (Bruner, 2012, p. 23).

Por lo tanto, para comprender las acciones de los humanos es esencial recurrir a la interpretación narrativa para comprender el sentido por el cual los seres humanos actúan.

Paul Ricoeur sostuvo que “la narrativa se basa en la preocupación por la condición humana: los relatos tienen desenlaces tristes o cómicos o absurdos, mientras que los argumentos teóricos son sencillamente convincentes. (Paul

Ricoeur, *Time and Narrative*, Chicago, University of Chicago Press, 1983, citado por Bruner, 2012, p. 25)

Como síntesis, la propuesta que hace Bruner de considerar a la narrativa como método de análisis, representación de la acción humana y estructura de la mente humana, se debe a que: a) nuestra acción en el mundo es el argumento para una trama narrativa, b) comprendemos el mundo narrándonos la trama construida, c) nos expresamos y comunicamos contando a otros y a nosotros mismos esta narración. (Muñoz, 2002)

Por medio de la narrativa forjamos recuerdos, sentimos, deseamos, planificamos, soñamos, le damos sentido a nuestro mundo y a nosotros mismos, y nos transformamos, dado que lo que contamos son historias que escuchamos, integramos y elaboramos, colocándonos así como narradores de nuestra propio mundo, de nuestra propia vida; nos inventamos, nos olvidamos, nos resignificamos como personajes de nuestra propia trama narrativa.

Naturaleza y cuerpo de la narración

Entonces, la narrativa es una historia o relato en el cual emergen y se entretienen personajes, escenarios, situaciones, acciones y desenlaces, elementos que retoma Bruner del análisis clásico de Kenneth Burke sobre el “dramatismo”, dado que para Burke las historias bien construidas contienen dichos elementos. (Bruner, p. 66). Para complementar la noción de narrativa Paul Ricoeur hace una explicación sobre el concepto de la misma,

La operación de narrar, puede definirse de modo amplio como una síntesis de elementos heterogéneos (...) Es una síntesis de múltiples eventos e incidentes en un relato completo y singular. Desde este punto de vista, la trama tiene el poder de hacer una historia sencilla con base en incidentes múltiples o, si se prefiere, de transformar sucesos diversos en una historia. En esta conexión, un evento es algo más que una mera ocurrencia o algo que simplemente sucede: es aquello que contribuye al progreso de una narración, tanto a su principio como a su terminación. En concordancia con esto, una narración, también, siempre es algo más que una mera enumeración o un orden sucesivo de eventos e incidentes. La narración los organiza como un todo inteligible. (Ricoeur, 1991, p. 426, citado por Medina, Psicología, Narrativa y Pedagogía, 2007, p. 136-137)

Por ende “el propósito de una narración es la generación de significados” (Medina, 2007, p. 137), su capacidad camaleónica es muy diversa, debido a que no solo vive en el lenguaje verbal, sino que es una expresión que vive en diversas composiciones de la vida cotidiana. Roland Barthes hace una descripción sobre el espectro narrativo,

Son incontables las narrativas del mundo. En primer lugar, el término “narrativa” cubre un amplio espectro de géneros que están, a su vez, divididos en diferentes tópicos, como si cada cosa fuera adecuada para componer una narración: un relato podría incorporar lenguaje articulado, hablado o escrito, dibujos, estáticos o con movimiento, gestos y un ordenamiento de todos los ingredientes contenidos en los mitos, leyendas, fábulas, cuentos cortos, la

épica, la historia, la tragedia, la comedia, la pantomima, las pinturas, los vitrales, el cine, las historietas, los periódicos y las conversaciones... La historia de la narrativa comienza con la historia de la humanidad; no existe, jamás ha existido, gente sin narrativas. (Barthes, 1966, p. 3, citado por Medina, 2007, p. 136-137)

Las narraciones de acuerdo a Bruner (2009) contienen ciertas propiedades gramaticales, y cuatro son fundamentales para que la narración sea eficaz. La primera es la “agentividad”, es decir, se enfatiza la intencionalidad de la acción humana; la segunda tiene que ver con un orden secuencial, en la que existe una coherencia para la comprensión de los acontecimientos; la tercera tiene que ver con una sensibilidad para lo que es canónico y comprender lo que violaría si es el caso, dicha canonicidad; y por último una voz narradora que lo cuente (p. 92)

El sentido canónico y la acción intencional

Bruner al mencionar las propiedades gramaticales de la narrativa, hace énfasis en que nuestra vida cotidiana se mueve por medio de un sentido *canónico*, es decir, que le damos una explicación a los acontecimientos que surgen en nuestra vida ya de manera cotidiana sin que ésta aparentemente cambie, y dicha canonicidad está en lo que decimos y en lo que hacemos siempre bajo cierto contexto, es decir, se mantiene en alguna constante que no se sale de lo habitual.

Recordemos lo que anteriormente mencionábamos, en cuanto que Bruner resalta que la psicología popular no sólo ve lo que *hace* la gente, sino también observar lo que *dice* que hace, y las razones por las cuales *hizo* lo que hizo, y que

“por encima de todo, se ocupa de cómo *dice* la gente que es su mundo”. Por ello, es que dicha psicología no se enfoca en el término de *conducta*, sino en la *acción*, la cual conlleva una volición, una intención, un deseo, un sentido, y termina siendo una *acción situada*, cuya ubicación está en la cultura, la historia y en los estados intencionales (p.37). Es en dicha *acción situada* que podemos encontrar el sentido canónico de las acciones humanas gracias al aparato narrativo que nos permite hacer frente de lo que es y no es canónico, y poder así negociar nuestros significados, de tal manera que “la psicología popular recurre a la narración y a la interpretación narrativa para lograr este tipo de [*conversiones significativas*]” (Bruner, 2009, p. 64)

El investigador Joan Lucarello, realizó experimentos con niños de preescolar, con el objetivo de conocer las narraciones desencadenadas por los niños después de haber escuchado ciertas historias. Un ejemplo de dichas historias es la de una fiesta de cumpleaños de una niña, el planteamiento de la historia variaba en dos sentidos, en una se rompía la canonicidad del evento, argumentando que la niña del cumpleaños estaba triste, o arrojaba agua a las velas en lugar de soplar, dichos argumentos estaban planeados para generar un desequilibrio entre el agente y la escena, posteriormente de haberles contado la historia, el experimentador realizaba algunas pregunta con respecto a lo acontecido en las historias que se les contaron. Lo que Lucarello descubrió fue que las historias que rompían la canonicidad de lo cotidiano, en comparación con las historias canónicas, generaban diez veces más composiciones narrativas, en donde los niños trataban de dar una explicación al rompimiento de dicha canonicidad. “Las narraciones lograban su objetivo:

proporcionar a una aberración cultural aludiendo a un estado subjetivo del protagonista” (Bruner, 2012, p. 94), demostrando que las narraciones desde muy temprana edad nos sirven para darle, sentido al mundo y a nosotros mismos.

Rasgos universales: Reflexividad humana e imaginación de alternativas

Rasgos universales de la narrativa que hace mención Bruner tienen que ver con la manera en que el hombre se orienta hacia la cultura y el pasado. El primero es la *reflexividad* humana, cuya característica tiene que ver con “nuestra capacidad de volvernos al pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el pasado en función del presente. Ni el pasado ni el presente permanecen fijos al enfrentarse a esta reflexividad” (Bruner, 2012, p. 118), por lo tanto el contacto que tiene un ser humano con la realidad esta filtrado por una interpretación la cual tiene la capacidad de ser reinterpretada, es decir, transforma los significados puestos, que como mencionábamos: el signo siempre está en continuo flujo, no es estático, dado que continuamente le atribuimos significados colectivos e individuales diferentes a dichos signos, dado que éstos están situados en un momento histórico determinado, un ejemplo de esto es la transformación del significado de las palabras, las cuales, pueden tener una raíz latina, griega, árabe, náhuatl, etc. sin embargo “el uso hace la regla”, y la Real Academia Española se ajusta a dichas transformaciones. Este tema se profundizará más adelante, en el siguiente capítulo, con la terapia narrativa, dado que su fin es resignificar la narración de la propia autobiografía, al enfatizar que la misma narrativa es la que nos sirve como método para resignificar el sentido por el cual vivimos las personas, dado que “el objetivo de la narrativa son las vicisitudes de las intenciones humanas” (Bruner, 2012, p. 27).

El segundo rasgo universal es la capacidad de *imaginar alternativas*: “idear otras formas de ser, actuar, luchar. De manera que, aunque en un sentido puede que seamos “criaturas de la historia”, en otro también somos agentes²⁶ autónomos. (...) El Yo, utilizando su capacidad de reflexión y de imaginar alternativas, rehúye o abraza o reevalúa y reformula lo que la cultura le ofrece. (p. 119). Por tanto, un ser humano tiene la capacidad de significar los hechos, dado que como vimos en los paradigmas anteriores, durante mucho tiempo en la historia del hombre moderno, se intentó tocar la realidad tal cual es, pero lo que nos enseñó la hermenéutica, el interaccionismo simbólico, el construccionismo social, el constructivismo y el existencialismo, entre otras disciplinas, es que la realidad no la podemos tocar tal cual es, dada la filtración impregnada que tenemos de creencias, significados, percepciones, costumbres, juicios y valores que tenemos para interpretar la realidad.

En lo que se refiere al concepto de realidad, dentro de éste marco interpretativo se concibe que ontológicamente la realidad nos preexiste y epistemológicamente el conocimiento que tengamos de ella, es decir su interpretación, depende de nosotros. Por ello dentro del campo de la terapia, Donald Spence (1984) menciona que la “verdad” que importa no es la verdad histórica, sino lo que nombró como la “verdad narrativa”, cuya verdad es válida si se ajusta a la historia “real” del paciente. Es por ello que en el trabajo terapéutico se recalca el interés en lo que la persona piensa que hizo, por qué piensa que lo hizo, y en qué

²⁶ Los agentes son conceptuados como seres que, de modo reflexivo, responsable y potencialmente consciente, se orientan a la consecución de una meta futura. Dicho de otro modo, el sujeto es activo en la medida que puede construir sus propias realidades, puede intencionalmente seleccionar de manera consciente, de entre un conjunto de medios, aquellos que considera más apropiados para alcanzar sus metas. (Bruner, 2012)

tipo de situación creía que se encontraba, con el fin de poder elaborar, construir una narración libre de culpa, otorgándole un sentido de responsabilidad, de agencia.

Interpretación narrativa: Descripción densa como método

Como se ha mencionado, la Psicología *Cultural* es una psicología interpretativa, así como lo son sus disciplinas hermanas: la historia, la antropología, la lingüística, la hermenéutica y las artes, cuyos esfuerzos se concentran en métodos y principios bien definidos que les permite acercarse a su objeto de estudio de maneras verosímiles. En el caso de la Psicología Cultural su objetivo es conocer los axiomas por los que los seres humanos recurren para poder negociar, construir e integrar sus significados en contextos culturales. Por ello se recalca la *acción situada*, como un esfuerzo por comprender por qué hace o intenta la gente hacer ciertas acciones en ciertos contextos. (Bruner, 2012, p. 126)

Por lo tanto el trabajo del psicólogo cultural es parecido al del arqueólogo, el historiador y el antropólogo, dado que su labor es el de sumergirse en la cultura, para comprender los significados inmiscuidos en ciertas sociedades para comprender sus ritos, costumbres, creencias, tradiciones, creencias, pensamientos etc. que como Geertz mencionaba “La cultura de un pueblo es un conjunto de textos. (...) Las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas.” (Geertz, 1973, p. 372), por lo tanto, para comprender las acciones de los humanos es esencial recurrir a la interpretación narrativa para comprender el sentido por el cual los seres humanos actúan. Por ello, la similitud de acercamiento de las disciplinas

anteriormente mencionadas que buscan la comprensión de su objeto/sujeto de estudio.

Para ello el trabajo de C. Geertz tiene un gran peso en diversos sentidos, y uno de ellos es se desprende de dicha interpretación, proponiendo un método de acercamiento a nuestro objeto-sujeto de estudio con la llamada “descripción densa”, término que retoma de Gilbert Ryle, el cual expone Ryle en dos ensayos suyos llamados *Le Penseur*: “pensando y reflexionando” así como “pensando pensamientos”, en donde narra el caso de dos jóvenes en los que ambos contraen rápidamente el ojo derecho. Sin embargo la acción de cada uno de ellos es completamente diferente, el movimiento de parpadeo de uno de los jóvenes corresponde a un tic involuntario; en el parpadeo del otro joven corresponde a un guiño de conspiración que está dirigido a otra persona.

Los dos movimientos, como movimientos, son idénticos; vistos desde una cámara fotográfica, observados “fenoménicamente” no se podría decir cuál es el tic y cuál es la señal no si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quién ha tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo. (Geertz, 1973, p. 21)

Cómo se vio anteriormente, un movimiento corresponde a un gesto social del cual se habló en torno al tema de semiosis con Peirce.

El que guiña el ojo está comunicando algo y comunicándolo de una manera bien precisa y especial: 1) deliberadamente, 2) a alguien en particular, 3) para

transmitir un mensaje particular, 4) de conformidad con un código socialmente establecido y 5) sin conocimiento de los circunstantes. (...) Consiste, ni más ni menos, en esto: una pizca de conducta, una pizca de cultura y –voilà- un gesto. (Geertz, 1973, p. 21)

En este ejemplo, Ryle además de sumar varias situaciones, expone que existen dos tipos de observaciones, una a la que él llama “descripción superficial” y la otra a la que él menciona como “descripción densa”, es decir, la primera es la pura observación del movimiento sin atribuir una carga de sentido y sin ser situada dentro de un contexto por parte de quien realiza la acción, y por otro lado la descripción densa, que comprende que la acción es una acción social, una acción con sentido, significado, intencionalidad y en cierto contexto por parte de la persona que realiza dicha acción.

Lo que busca Geertz y que es parte constitutiva del proyecto de psicología cultural de J. Bruner, es exponer sobre el labor de la etnografía, un desenvolvimiento para

tratar de leer (en el sentido de “interpretación de un texto”) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada. (Geertz, 1973, p. 24)

A grandes rasgos estas son las bases ontológicas, epistemológicas y metódicas que identifican a la psicología cultural, en donde se enfatiza

reiteradamente que para tener una mirada apropiada en el estudio del hombre es necesario comprender que “las verdaderas causas de la acción humana son la cultura y la búsqueda del significado dentro de la cultura. (...) y que nuestros deseos y las acciones que realizamos en su nombre están mediados por medios simbólicos” (Bruner, 2009, p.39-40). Por lo que es la narrativa el medio por el cual circulan los significados y éstos se pueden resignificar.

También cabe decir que el enfoque de Bruner de 1990 “Acts of Meaning: four lectures on mind and culture”, no es el único en lo que se refiere a la propuesta de una psicología cultural, Michael Cole inició sus trabajos en los años setentas, ha publicado un trabajo en 1996 llamado “Cultural Psychology. A once and future discipline”, así como también R. A. Shweder en 1991 quién publicó “Thinking Through Cultures: expeditions in Cultural Psychology”. Todos ellos parten de un proyecto matriz, que es el de ver al ser humano ya no sólo como un producto biológico, que desde la mirada de la ciencia se le trataba de describir y explicar sus acciones mediante procesos mecánicos, artificiales, y atemporales, sino ahora apreciarlo como un ser simbólico, histórico, cultural, y volitivo, comprenderlo como un ser intencional, como un agente que es responsable de la interpretación que él tenga de sí mismo y del mundo. Por lo que al haber concebido al ser humano como un ser simbólico, conciben a la cultura como un sistema de signos, significados y sentidos entrettejidos. También al distinguirse de la psicología científicista, se conciben una psicología interpretativa que emplea el método hermenéutico. A fin de cuentas, las diversas psicologías culturales “comparten una idea crucial, la meta de la Psicología Cultural es entender cómo los procesos de desarrollo humano tienen

lugar en la cultura” (De la Mata y Cubero, 2003, p. 185, citado por Guitar, 2009, p. 10).

Así pues, la psicología cultural se plantea como un modo de entender y hacer psicología desde el entendimiento de que la cultura y la mente se “constituyen mutuamente” (Markus y Hamedani, 2007), por lo tanto para lograr acercarse a una comprensión más integral del ser humano, se tiene que comprender el contexto por el cual están éstos situados, así como el sentido y los significados de los que éstos están sumergidos. En palabras de Serrano (1996) “la psicología cultural es el estudio de la constitución mental de y por las formas simbólicas –esto es, acciones y expresiones humanas significativas, discursivamente estructuradas, históricamente contextualizadas y socialmente producidas, reproducidas y transmitidas” (p. 99).

CAPÍTULO 5

Psicología Cultural en el campo profesional

Recordemos que de acuerdo a Bruner (2012) son los seres humanos los que nos movemos dentro de dos modalidades del pensamiento, dos modalidades distintas pero complementarias. Sobre el caso de la narrativa trata de

un esquema a través del cual los seres humanos brindan sentido a su experiencia de temporalidad y a su actividad personal. El significado narrativo añade a la vida una noción de finalidad y convierte las acciones cotidianas en episodios discretos. Es el marco sobre el que se comprenden los eventos pasados y se proyectan los futuros. Es el principal esquema por medio del cual la vida del ser humano cobra sentido. (Polkinghorne, 1988, p. 11, citado por Payne, 2012, p. 47).

Trabajos actuales que emplean como método y metáfora a la narrativa se pueden ver en el área de la investigación social, la pedagogía, la psicoterapia, la antropología y en las empresas, (White, 1989, 1993, 1997, White & Epston, 1993; Liberty, 1994, 2007^a, 2007^b; Goodson, 2004; Limón 2005, 2006, 2012; Lindsay, 2006; Bruner, 2009, 2011; Hernández, Correa & Castaño 2009; Bravo, 2010; Ricoeur, 2010; Payne, 2012; Domínguez; Gonzáles, 2013) cuyas prácticas parten de este nuevo discurso, cuyas bases descansan en comprender de manera ontológica y epistemológica que “la cultura le preexiste al individuo y lo determina; mediante procesos de aculturación y educativos éste se apropia de ella y es capaz de

transformarla junto con los otros, gracias a procesos de construcción y negociación conjunta de los significados culturales” (Hernández, 2010). Es por ello que dichos significados viven y se transforman en las narrativas que se cuentan, que se escuchan, y que terminan por crear una nueva trama narrativa, una nueva capa de sentido.

Por ende, los objetos, los recuerdos, los sueños, las personas, los eventos se resignifican, se transforman, se transforman porque narrar significa contar y recontar historias, y si éstas cambian se crea una nueva forma de revivir la experiencia, una nueva forma de interpretar la realidad. Recordemos que la identidad de la persona es un relato, una narrativa, una organización semiótica, en la que son las propias personas las que se desenvuelven narrativamente para dar sentido a sus propias vidas.

Todo esto nos lleva a repensar el papel que juega el psicólogo socio-cultural en su labor de aproximarse al ser humano, dado que se sumerge en las premisas que ya se han expuesto, que pone sobre la mesa a la narrativa como metáfora y método para la comprensión del ser humano.

I

El papel del psicólogo socio-cultural

El psicólogo socio-cultural piensa y hace psicología desde el lente de la cultura, su enfoque se centra en el significado, el sentido y los procesos de significación como obertura de comprensión del ser humano. Concibe una

coexistencia entre la mente y la cultura como una red de significados que navegan y se transforman dentro de narrativas, en significados que se sumergen en los márgenes del tiempo y del espacio, es decir, se adentran en el flujo del devenir. La aproximación que el psicólogo socio-cultural hace hacia su sujeto de estudio es de un acercamiento que parte de un análisis hermenéutico y significativo del ser humano, debido a que dicha psicología no pretende revelar ya explicaciones causales, sino denotar una comprensión de sentido. Por esta razón, la Psicología Cultural se logra apartar del espíritu cientificista de la post-ilustración, debido a que no pretende ver al hombre bajo el modelo y las metáforas de las ciencias naturales, cuyos encasillamientos se situaron en lo abstracto, objetivo, cuantificable y controlable.

Lo que nos lleva a resignificar el papel que tiene el psicólogo y la psicología cultural en la actualidad. Como bien lo expresa Pablo Fernández C. (2000) “La tarea de la psicología es la recuperación del significado, de lo que da sentido, lo que la orienta, lo que le otorga un centro al ser humano (a veces inexplicable, sin utilización práctica o innombrable), mediante la búsqueda de su orígenes y su interpretación” (p. 60)

Así pues, a continuación se detallan los trabajos de dos áreas de la psicología que emplean a la narrativa como eje principal en su trabajo profesional. El campo de la terapia, auspiciado por Michael White y David Epston, y en el campo de la educación contribuido por Jerome Bruner, Hunter McEwan y Kieran Egan.

La narrativa en el campo de la terapia

El prólogo del libro de G. Limón (2005) *El giro interpretativo en psicoterapia* expone cómo ha sido la concepción que la psicoterapia tradicional ha tenido del ser humano desde su conformación, cuyos modelos han vivido bajo aproximaciones subordinadas “al modelo médico y a su tradicional interpretación de los problemas como enfermedades o patologías.” (p. ix), en donde los sistemas de poder, como diría M. Foucault (1987) han identificado a las personas bajo “diagnósticos y clasificaciones prefabricadas y al margen de sus propios contextos”, imponiendo sistemas de significación que lejos de apoyar a las personas terminan por restringir sus márgenes de acción. (Limón, 2005, p. 110)

Por ello, la posición que tiene el discurso de la terapia narrativa en distinción al modelo tradicional psicológico es parecido al que se desarrolló entre las ciencias sociales de carácter cientificista y las de carácter interpretativo, dado que “de lo que se trata, ya en este ámbito, es que las personas puedan llegar a trascender los limitados o insuficientes sistemas de significado (que puedan tener atrapada una problemática), para poder acceder a formas de vida alternativas y, presumiblemente, más satisfactorias.” (Limón, 2005, p. 11). Para ello, en lugar de emplear criterios objetivos, estadísticos, y abstractos, la terapia narrativa se vale de métodos hermenéuticos, semióticos y construccionistas, dónde lo que se busca es sumergirse en el universo de significación de la persona para comprender lo que le es significativo, es decir, comprender sus *acciones situadas*, acontecidas dentro de sus propios márgenes de espacio, tiempo y sentido, y posteriormente trabajar con dichos

sistemas de significación para permitirle a las personas a vivir en un flujo de tramas narrativas que le permitan liberarse de discursos saturados de prejuicios y etiquetas que éste obtuvo de una sociedad que tejió su visión de la realidad a partir de interpretaciones limitadas y culposas que gobiernan la propia vida de muchas personas. Por lo tanto, el labor del terapeuta narrativo es primero comprender las narrativas que carga el consultante, por las cuales organiza y comprende sus experiencias, para poder después crear nuevas tramas narrativas que le permita ampliar “sus márgenes de libertad, el cultivo de sí-mismo y un sentido de agencia en la vida de la persona. (Limón, 2005).

Michael White y David Epston

La psicoterapia narrativa nace de la obra de Michael White y David Epston *Medios Narrativos para fines terapéuticos* (1993), cuyo eje principal fue el de la externalización del problema con su máxima premisa “el problema es el problema, la persona no es el problema”, con el fin de ampliar su perspectiva y que la persona pudiese re-narrar su propia identidad, permitiéndole crear desenlaces alternativos en su propia trama narrativa que le favoreciera crear un flujo de bienestar y resolución en su vida.

Estos autores comprenden que la identidad del ser humano se crea en una narrativa, un relato que nos cuentan y nos contamos, por lo tanto, muchas veces nos apropiamos de narrativas relatadas por tradiciones restrictivas que nos hacen prisioneros de etiquetas, prejuicios y creencias opresoras. Por ello la utilidad de la narración es la de comprender la organización de las experiencias de la vida de las

personas, comprender sus *juegos del lenguaje*²⁷, dado que toda narración es una interpretación de la realidad. En palabras de M. White,

Los seres humanos son seres que interpretan; que vivimos en una constante interpretación activa de nuestra experiencia a medida que la sentimos. Además, esta interpretación surge dentro de un marco de intangibilidad, que nos sirve de contexto y nos permite atribuir significado a los acontecimientos. Este marco de inteligibilidad lo constituyen las narrativas. Los significados que se deducen de este proceso de interpretación no son neutrales: afectan lo que hacemos, los pasos que damos en la vida. Es esta historia, o narrativa del yo, la que determina qué partes de la experiencia de vida llegan a expresarse; determina en último análisis, la forma que cobra nuestra experiencia. (White, 1995a, p. 13-14)

Por lo que el trabajo terapéutico consiste en realizar conjuntamente un trabajo crítico sobre los discursos dominantes que aquejan a las personas, y poder transformar los juegos del lenguaje en los cuales está sumergido el consultante, ampliando así su perspectiva del problema y la experiencia de la misma, logrando “contar las historias aún no contadas” (Limón, 2005, 27), es decir, abrir y cerrar nuevos universos de significación, para poder lograr acceder a nuevos estilos de vida.

²⁷ Cuando cambian los juegos de lenguaje cambian los conceptos, decía Wittgenstein (1988b, pág. 10c.), y, con ellos, los significados de las palabras (lo mismo que las formas de vida asociadas a estos juegos). (Limón, 2005, p. 48).

A continuación, se desarrollarán las principales ideas y prácticas expuestas por Martin Pyne (2012), psicólogo narrativo apoyado por M. White, que expone las principales ideas y prácticas del campo narrativa en la terapia.

El terapeuta

Para comenzar, el papel del terapeuta toma un giro en cuanto al discurso tradicional de la psicoterapia, su posición es horizontal, no es ya un experto que escucha lo que le expone el paciente para terminar traducéndolo en un modelo teórico prefabricado. Por ello, el terapeuta, o también llamado consultor, pone énfasis en el uso del propio lenguaje de sí mismo, en donde comprende que “en muchos sentidos, la palabra es el mundo” (White, 1995a, p. 30), dado que como vimos anteriormente, la mente es de organización semiótica y hermenéutica, y la palabra es un elemento simbólico, es decir, algo que representa a otro algo, y el trabajar con dichos elementos semióticos, con dicha red de significación, es poder comprender la forma de actuar de las personas, comprender bajo el telón cierta organización semiótica que tiene la persona, y por tanto, la forma que tiene ésta de interpretar la realidad. Por ende, son la palabra, la narrativa, un ejemplo de dichos elementos por los cuales comprendemos al mundo y a nosotros mismos.

Bajo ese mismo sentido es que la terapia narrativa evita el lenguaje del modelo médico, dado que como expone White (1995a)

“Hoy en día, los profesionales de la salud mental disponen de un número increíble de medios para “patologizar” a la gente (...) tenemos una cantidad de formas de hablar e interactuar con la gente que reproduce el dualismo

sujeto/objeto que domina la conformación de relaciones en nuestra cultura”
(White, 1995a, p. 112)

Por ello, se dice que el fin del terapeuta con la persona es crear narrativas que le permitan ser agente de su propia vida, libre de discursos saturados de prejuicios y cargas de estereotipos que aquejan la libertad de su persona.

Práctica terapéutica

Las sesiones comienzan con la escucha de la persona donde la persona expone su problemática, M. White (1993) expone que dichas problemáticas están cargadas de relatos frustrados, desesperados y con gran desesperanza, a esto él le llama “descripciones saturadas del problema”, lo cual se refiere a los discursos dominantes que habitan en la narración de la persona que le hace sentir de esa manera, y por tanto actuar de manera limitada.

Externalización

Posteriormente de haber escuchado el relato de la persona, lo que se busca es la premisa principal de la que se habló al comienzo, “La persona nunca es el problema, el problema es el problema”, y una forma de lograrlo es a través de la llamada externalización del problema, haciendo ver a la persona no como un ser determinado y permanente, sino crítico ante sus propias creencias, ante sus propios relatos, de forma que se convierte en una persona que por medio del diálogo pueda abrir nuevos universos de significación que le permitan al ampliar su perspectiva, sus márgenes de libertad. Lográndose así apartar las etiquetas que haya estado cargando, y no tomándolas como una parte integral de su identidad, ya no siendo

una persona cargada por relatos dominantes contaminados por sus etiquetas, tradiciones y costumbres que la limitan y la hace sentir culpable, sino lográndose responsabilizar de sus interpretaciones. En palabras de M. White (1989),

La externalización es un abordaje terapéutico que alienta a las personas a objetivar, y a veces personificar, los problemas que les resultan abrumadores. En este proceso, el problema se convierte en un entidad separada y, por tanto, externa a la persona o relación con las que estaba inicialmente asociado. Así, los problemas habitualmente considerados inherentes a las personas o relaciones, o sus propiedades relativamente fijas, se vuelven menos restrictivos, menos definidos. (p. 97).

Un método para externalizar el problema es el de bautizar el problema, otorgándole una frase o un nombre, esto con el fin de apartarlo como parte integradora de la identidad de la persona.

Preguntas de influencia relativa

De acuerdo a Payne (2012) el uso de preguntas de influencia relativa apuntan a dos tipos de descripción diferentes: primero a) la influencia que el problema ha tenido y tiene en la vida de la persona; y, segundo b) la influencia que la persona ha tenido y tiene en “la vida del problema”. Por ello se retoma el término “desenlaces inesperados” de Erving Goffman (1961), con el objetivo de que la persona reconozca la contradicción de sus relatos totalizadores, y pueda contradecir la historia dominante, la cual está saturada del problema. (p.29) con pocas miras de resolución.

Deconstrucción

Posterior al labor que se ha hecho de hacer crítica y reflexiva la narrativa expuesta cargada de la saturación del problema, se hace énfasis en las narrativas alternativas que la persona pueda relatar, las cuales están ya en un flujo liberador y agéntico, que le permite a la persona ampliar su perspectiva y poder actuar de manera responsable y sabia sobre su problemática, con ello se logra la llamada deconstrucción del relato, pudiendo narrar un relato de mayor perspectiva y conciencia.

Ahora la persona puede elegir con un sentido de responsabilidad sobre qué tipo de narrativa elige vivir, para ello el terapeuta acompaña a la persona en su elección considerando sus diferentes desenlaces, dado que son los desenlaces los que construyen el inicio y el final de la experiencia de la persona.

Payne (2012) menciona que la “terapia termina cuando la persona decide que su relato de sí misma es suficientemente rico para abarcar su futuro.” (p. 34), que ha logrado un desenlace de bienestar y resolución.

Apoyos documentales

Algunos apoyos que emplea la terapia narrativa pueden ser el uso de documentos que le permitan auto observar su propia evolución, por ejemplo, el uso de cartas, fotografías, ensayos, listas, grabaciones, pinturas, dibujos, etcétera, que apoyen dicho proceso.

Sinopsis de la terapia narrativa

De manera concreta las ideas principales de la terapia narrativa las exponen Freedman y Combs (1996) de la siguiente manera:

- a) El terapeuta es un colaborador que aporta puntos de vista distintos para que sean considerados por el paciente.
- b) Los problemas no definen a la persona; luego no hay que modificar la persona sino la forma de explicar el problema.
- c) La narración de los problemas suele depender de guiones dominantes en la cultura; estos deben ser descubiertos y afrontados.
- d) El propósito último de la terapia es co-construir nuevas historias en las que las personas se descubran distintas, con nuevas posibilidades de relación con los demás y con un nuevo futuro.

Como vemos, la consulta narrativa es una perspectiva orientada hacia la cultura, que comprende que las personas viven su realidad a través de tramas narrativas, recursos semióticos, que dan sentido y organización a la experiencia de vida de las personas con nuevos universos de significación, que abren y cierran puertas hacia relatos de sí mismos y del mundo.

La narrativa en el campo de la educación

El campo de la educación ha tenido diversas teorías y prácticas en referencia al tema de la enseñanza, el aprendizaje y la investigación (véase Hernández, 2012), todas ellas han aportado avances y prácticas interesantes en su desarrollo, sin embargo todas ellas tienen que ver con una interpretación científicista del ser humano, donde lo que le es propio al ser humano como lo son los sentimientos, lo simbólico, el significado y el sentido, han quedado rezagados en su inclusión educativa. Por ello, la narrativa en el campo de la educación “apuesta por la recuperación del ser humano como sujeto no sólo cognoscente, sino también emotivo y volitivo.” (Meza, 2008, p. 67).

De acuerdo a Elbaz (1990, p. 31) existen tres tipos de narrativas en la educación: la narrativa en el currículo, la narrativa en la vida de los maestros y la narrativa de los investigadores acerca de las otras dos. Entendiendo a éstos como elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

De manera personal podríamos hacer un ejercicio de auto-reflexión sobre los conocimientos que sobrevivieron en nuestra formación educativa, podría ser que muchos de ellos se han difuminado, sin embargo lo importante sería, ¿Cuánto de ese conocimiento que se nos pretendió enseñar tuvo sentido para nosotros?, es decir, fuera de pasar un examen, ¿Tuvo sentido para nosotros aprender eso?, ¿Fueron aprendizajes significativos que logramos vincular realmente con la naturaleza, la sociedad, y/o con nuestra persona?, posiblemente no como

hubiésemos esperado. Por otro lado, es probable que recordemos con aprecio y sentido algunas materias, y no por el hecho de haber sido temas que ya tenían para nosotros una expectativa en cuanto a nuestro deseo por aprender dichos temas, sino por el hecho de que se volvieron interesantes gracias a un docente que supo generar una trama narrativa que nos apoyó a encontrarle sentido a dichos contenidos curriculares. Porque como se expuso anteriormente, encontrarle el sentido a algo, es poder integrarlo a nuestra margen de conciencia, a nuestra identidad, a la trama narrativa de nuestras vidas, dado que el conocimiento se disfruta cuando existe un interés, cuando existe un sentido para su aprendizaje.

Por ello, la pedagogía narrativa apuesta más que nada en crear contenidos curriculares que le otorguen sentido a los propios estudiantes, es una “apuesta por la recuperación del ser humano como sujeto no sólo cognoscente, sino también emotivo y volitivo (Meza, 2008, p. 67). Krakowsky (2004) define de una manera muy interesante el concepto de pedagogía narrativa, la expone como una pedagogía que busca el equilibrio entre la narrativa y la normativa, donde la narrativa representa todo lo que acontece en el salón de clases, por ejemplo: ideas, deseos, intereses y expectativas de los estudiantes, mientras que en la normativa se representa todo aquello que debería suceder, como lo son los objetivos, los temas y el contenido curricular.

Los trabajos de Hunter McEwan y Kieran Egan son un ejemplo de dicha labor narrativa en la educación, por ejemplo, en el año de 1995 hacen su publicación *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, dónde muestran las diferentes facetas que tiene el uso de la narrativa hacia la mejora de las prácticas

escolares, por ejemplo en el campo de la docencia, donde el objetivo es que el docente comprenda que por medio de una trama narrativa puede capturar la atención de sus alumnos, y dejar que el alumno aprenda de manera interesada en lugar de forzar el aprendizaje, sin embargo, éste labor no es como una receta, se necesita una capacidad narrativa por parte del docente para que ésta funcione. Algunos ejemplos son citados y otros expuestos por McEwan y Egan (2005), por ejemplo: Leimar (1974), Marshall (1963), Paley (1990) y Warner (1963), éstos son algunos ejemplos de docentes frente a grupo que explican cómo ellos usan las historias para captar la atención de sus alumnos. El propósito de ellos en su labor como pedagogos narrativos no es solo que los estudiantes entiendan la información otorgada, sino que al entenderla les resulte valioso a sus estudiantes, en lo que se basa es que

las narrativas de los maestros no pretenden sólo informar a los estudiantes, sino también transformarlos (...) son las narrativa e historias las herramientas de trabajo que los profesionales usan con frecuencia para dar sentido a la experiencia y para organizarla en un cuerpo de conocimiento práctico.” (Meza, 2008, p. 13-14).

Porque la pedagogía narrativa es la que “involucra reflexión, interpretación y diálogo como facultad y lleva a los estudiantes a experiencias diferentes de aprendizaje” (Kirkpatrick, 2004, p.183), experiencias que tienen que ver con algo que les dé sentido.

El otro punto por el cual se ha tomado en cuenta a la narrativa es en el de la investigación educativa, esto quiere decir, conocer los relatos de los elementos que

constituyen el campo educativo: los maestros, los alumnos y los padres por ejemplo. La investigadora Elbaz (1990) realiza un reconocimiento hacia la narrativa como un eje principal en el tema de la investigación sobre la enseñanza, porque observa que “el relato constituye la materia misma de la enseñanza, el paisaje en el que vivimos como docentes e investigadores y dentro del cual el trabajo de los maestros tiene sentido” (Elbaz, 1990, p. 31). Por tanto, su comprensión, es la comprensión de sus acciones situadas que están repletas de historias, que están cargadas de significado y de sentido.

Como palabras finales, cito a McEwan (2005), quien expone que “al concentrarnos en la narrativa en educación, alentamos la esperanza de devolver así el contenido del currículo, y a otros aspectos de la enseñanza y el aprendizaje, las emociones humanas; porque sólo ellas, en efecto, pueden brindarnos significación y realización.” (p.10)

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se han planteado diversos enfoques ontológicos, epistemológicos y metodológicos de las múltiples psicologías, con el primer objetivo de comprender sus discursos teórico-prácticos y entender en ellos sus propios alcances y limitaciones, alcances dados por su contexto histórico, y limitaciones enclaustradas por su afán de servir al espíritu cientificista. Espíritu que en la psicología terminó por reducir al hombre a miradas de lo racional, lo interno, lo individual y lo innato, así como la imposición de un monismo metodológico debido a su pretensión por tratar de entender al hombre de la misma forma en que un físico o un químico entiende a los fenómenos de la naturaleza, es decir, desde el modelo y las metáforas de las ciencias naturales. Misma pretensión cientificista que ha estado tratando de convertir el conocimiento psicológico en un conocimiento objetivo y verificable, explicado desde principios y causas, y desarrollado por un método observacional y de experimentación rigurosa. Por esa razón se terminó por ver al ser humano como una criatura abstracta e inerte, a la que los elementos del tiempo, la cultura y el significado le eran ajenos.

Por ello, en contraposición a dichas miradas reduccionistas, surgió en el siglo XX un giro de corte interpretativo que le permitió a la psicología comprender que el ser humano es un ser constituido por dimensiones muy distintas a las que le competen a los objetos físico-químicos de la naturaleza, dimensiones simbólicas que son generadas por la historia y la cultura, las cuales logran diferenciarse no solo de los objetos físico-químicos de la naturaleza, sino también de los animales.

A partir de dichas dimensiones se ha logrado comprender que el ser humano nace y se constituye en redes de significación que el propio hombre adquiere y teje a partir de su inmersión en la cultura; se comienza a emplear una aproximación de corte interpretativo para comprender el sentido de las acciones humanas; se otorga una comprensión ontogenética de la mente como de tipo socio-cultural; se reconoce que la organización de la mente es de naturaleza semiótica; y como resultado, se comprende que la mente y la cultura coexisten dentro de un gran tejido de significación. Volviéndose entonces una psicología que sitúa al *significado*, al *sentido* y a los procesos de *significación* como ejes principales para el estudio del hombre.

Por ello es que la psicología Cultural logra fundamentar un enfoque sociocultural que lo que busca es comprender el sentido particular e histórico de las propias acciones humanas. De ahí que ahora su mirada resuena con las humanidades, las artes y las ciencias sociales de corte interpretativo, dado que son áreas del conocimiento que han reconocido el papel de la cultura, la historia, y los elementos simbólicos como elementos primarios para la comprensión del hombre.

Ahora, como síntesis de este trabajo se han comprendido diversas premisas que sostienen el proyecto de la psicología Cultural en su aproximación al ser humano:

Como primer punto se planteó que la naturaleza de la mente humana es de índole socio-cultural, es decir, que la mente humana emerge de un proceso de interacción social llamado *internalización*, proceso por el cual Vygotsky argumenta que el ser humano absorbe los elementos semióticos que le ofrece el entorno socio-cultural para constituir su mente, y poder así comenzar a comprender el mundo y a

sí-mismo. Por ello, es que se concibe a la mente como una organización de tipo semiótica, dado que son los símbolos los que la constituyen y por los que ella misma se expresa.

Dicho argumento se sustenta con base al nivel ontogénico del desarrollo mental de un bebé, que se plantea bajo el proceso semiótico por el cual los movimientos innatos del mismo carecen en principio de un significado intrínseco, sin embargo, después de su interacción con el entorno pasan a transformarse de manera arbitraria y convencional en gestos sociales, los cuales ya cargan con un valor simbólico. Dicho proceso surge de una triangulación semiótica entre la madre y el hijo, en la que es primeramente la madre la que ocupa el lugar del intérprete, siendo ella la única que otorga significado a los movimientos de su hijo, sin embargo, después de un tiempo es el propio bebé el que asumirá el papel del intérprete y logrará comprender su propio proceso semiótico, otorgándose ahora él el significado de sus propios movimientos.

Lo que se demuestra en dicho planteamiento, es que existen actos comunicativos simbólicos pre-lingüísticos, es decir, que existe una comunicación consciente que le antecede al propio lenguaje articulado, y que cuya composición es ya cultural, arbitraria, convencional y simbólica.

Otro punto que se planteó en referencia a la concepción de la mente como organización semiótica, es el argumento expuesto por Jerome Bruner que le da continuidad a los planteamientos de Vygotsky, al exponer que la mente se expresa bajo dos modalidades del pensamiento. La primera modalidad es la llamada *paradigmática* o *lógico-matemática*; la segunda que es la *narrativa*, se distingue de

la primera porque ésta se expresa de manera natural y cotidiana en nuestras vidas, siendo su función la de dotarnos de sentido al mundo y a nosotros mismos. Ambas modalidades son de naturaleza semiótica, productos de la complejización e interacción de los recursos semióticos que hacen que exista y se manifieste la cultura y la propia mente. Por tanto, vemos que tenemos una realidad a la que accedemos por medio de símbolos, símbolos que viajan por medio de narrativas, y narrativas que nos permiten modificar la interpretación de la realidad.

Lo anterior nos lleva a comprender al ser humano como una criatura simbólica, que evolucionó y se formó a partir de un marco cultural, un marco cultural tejido por símbolos, en donde son los mismos los que constituyen la propia naturaleza humana, es decir, su lenguaje, sus pensamientos, creencias, sueños, recuerdos, problemas, obras, paradojas, mitos, leyendas, ilusiones, valores, ideales, su identidad. Vemos que es el ser humano el que le otorga significado a los signos, y sentido a dichos significados; es el ser humano un ser que se inventa, se olvida y se resignifica como personaje de su propia trama narrativa, narrador de su propio mundo, de su propia vida.

Por consiguiente, tenemos que para realizar una aproximación de tipo interpretativa del hombre como sujeto narrativo, empleamos la *descripción densa*, método que nos permite sumergirnos en el universo de significación de los otros, para poder comprender el sentido que las propias personas le otorgan a sus propias acciones, de ahí que radica la riqueza de dicho método, el cual a diferencia de la pura descripción operacional, nos permite comprender la mente de los otros, es decir, los significados que viven dentro de las formas puramente observables.

Es por ello que la presente tesis expone a la narrativa como método y metáfora de la mente, en donde las funciones de la misma son diversas, en un sentido nos permite comunicar emociones, sucesos, eventos y expresarnos a nosotros mismos; en otro sentido nos permite alterar de manera simbólica el pasado, el presente y el futuro, debido a que es simbólicamente la manera en la que vivimos, revivimos, reinterpretamos y modificamos las memorias y recuerdos de nuestro pasado, y que de igual manera imaginamos, construimos e inventamos nuestro propio futuro. Son las narrativas las que nos permiten dotar de sentido lo que hacemos, y lo que no hacemos, lo que sentimos y lo que pensamos.

De acuerdo con lo anterior, se recalca lo evidente, vivimos dentro de un mundo simbólico, un mundo mediado por símbolos que viajan por medio de narrativas que se expresan de manera gráfica, sonora, lingüística y de cualquier otra manera que pudiese ser base de material sígnico. Signos y significados que se revisten por un sentido propio y que conforma nuestros sistemas de interpretación, que crea nuestras formas de experiencia y que por tanto constituyen nuestra propia forma de concebir la realidad. En ese mismo sentido, al hablar de nuestra interpretación de la realidad reconocemos que esta no es estática ni atemporal, sino por el contrario contextualizada y temporalizada, sujeta al devenir.

De tal manera que la Psicología Cultural entiende a la mente como algo que tiene que ver más con los cuentos, mitos, historias, relatos y narrativas, que con los genes y los neurotransmisores; dicha psicología se enfoca en la narración dado que es un medio por el cual viajan nuestros significados, y que por el cual damos significación y sentido a nuestros recuerdos, pensamientos, deseos, aflicciones,

paradojas, inquietudes, logros y sueños, es decir, todo aquello que nos hace sentido en nuestra vida.

Como resultado de dichos planteamientos, la posición del psicólogo socio-cultural juega un papel importante porque ahora en lugar de partir de lo abstracto se sumerge en lo hermenéutico; reconoce el valor de lo simbólico por encima de lo objetivo, busca la comprensión por encima de la explicación, el sentido detrás de las formas; reconoce y valora el significado de los actores como epicentro de su interés; tiene una noción del ser humano como una construcción simbólica; se sitúa en los márgenes del tiempo y el espacio, en la historia y la cultura; se sumerge en los mundos posibles de las personas, en sus universos de significación; comprende al ser humano como un ser hermenéutico, mitológico, lingüístico, simbólico, emocional y narrativo.

En dichos planteamientos vale la pena subrayar la postura de la psicología Cultural en cuanto a su convivencia con otras psicologías, disciplinas y ciencias. Su pretensión no es la de desacreditar e imponer un monismo metodológico, sino invitar a observar y reflexionar al ser humano desde un ángulo diferente, desde el lente de la cultura y la historia, enriquecida por la mirada de la integración, de la transdisciplinariedad. A final de cuentas, lo que se expone es una psicología cultural que convive, coexiste y se complementa con otras áreas de conocimiento, de entrada con las ciencias sociales de carácter interpretativo.

Por lo anterior es que en la psicología Cultural se han abierto diversas líneas de aplicación, dado que la narrativa ha tomado gran relevancia en la teoría y en la práctica de áreas como la educación, la terapia, la investigación social, entre otras.

Por ejemplo, en el campo de la educación la narrativa se ha empleado para mejorar las prácticas pedagógicas y el diseño de contenidos curriculares, permitiendo que tanto maestros como alumnos lograsen dotar de sentido su propio proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el tema de la terapia, la narrativa apoya a las personas a ampliar sus márgenes de libertad a través de la resignificación de sus universos de significación en los que las personas están sumergidas, con la intención de que éstas puedan tener un mayor nivel de bienestar y sentido de agencia en sus vidas, permitiéndoles escoger de manera más consciente los desenlaces de su vida, porque como vimos, al modificar nuestra narrativa, transformamos nuestra interpretación de la realidad, y nos transformamos a nosotros mismos.

Por último, en el tema de la investigación social, lo que se busca es comprender las acciones situadas de las personas, es decir, reconocer la carga de sentido y de significado que éstos tienen en su vida, para comprender por qué hacen lo que hacen, comprender sus creencias, ritos, costumbres, valores, ideales, y todo lo que compete a las comunidades en su vida cotidiana.

Antes de terminar, cabe recalcar que el presente trabajo por su naturaleza documental se centró en reflexionar sobre los discursos teórico-prácticos que exponen las diversas psicologías, justo para exponer la pertinencia del desarrollo de una psicología que en mi opinión personal rescata, revive y alimenta un proyecto cultural que enriquece a la propia psicología. Sin embargo, por el enfoque en el que se centró este trabajo, existen otras áreas que no se desarrollaron a tal profundidad, como lo pueden ser el desarrollo de trabajos narrativos que se han desarrollado en

la parte práctica y cotidiana a nivel nacional e internacional, un ejemplo son los proyectos educativos que tienen algunas escuelas, universidades o asociaciones que están impulsando dicho enfoque narrativo en sus currículas, en sus procesos de enseñanza-aprendizajes y en sus materiales didácticos; también otro ejemplo son los estudios de caso de consultantes, en especial los de niños, que demuestran la factibilidad del método narrativo en la exteriorización del problema de su propia persona; por otro lado las líneas de investigación social que se plasman en expresiones visuales, sonoras, corporales, y táctiles, en las cuales se narran historias de personas, objetos y eventos que constatan el aporte esencial que proveen las narrativas. Siendo éstos un aporte esencial en el proyecto cultural que se ha estado desarrollando para reconocer al ser humano como un ser simbólico, narrativo y cultural.

En conclusión, no solo somos hijos de los procesos biológicos y de las reacciones físico-químicas de la naturaleza, también somos hijos de la historia y la cultura. Somos seres que viven, nacen, se constituyen y se transforman a través de realidades simbólicas, las cuales median nuestra interpretación de la realidad. Por tanto, he ahí que radique la importancia de reconocer al significado como obertura de comprensión del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola. (2010). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez, G., Monroy, Z., Molina, J., & Bernal, Y. (2012). *Historia de la Psicología*. México: Facultad de Psicología.
- Aranda, F. (2005). Origen, desarrollo, dimensiones y regionalización de la hermenéutica: ¿En qué consiste la actividad hermenéutica?, *Theologika*, Vol. XX, Núm. 1, 64-90
- Bernal, J. D. (1937). Dialectical Materialism and Modern Science. *Science & Society*, 2(1), 58–66. Recuperado el 15 de noviembre del 2015 de <http://www.jstor.org/stable/40399130>
- Bacon, Francis. (1988). *Novum Organum, Aforismo sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*. Barcelona: Hogar del libro.
- Bueno, Gustavo. (2004). Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis del Materialismo filosófico [versión electrónica]. Edit. *El Basilisco: revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, Vol. 3, Núm. 35, 3-40.
- Bedoya, Elkin. [Diplomas UCC]. (2014). Introducción a la hermenéutica [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3KUbbLm-c50>
- Bruner, Jerome. (1985). *En busca de la mente: ensayo de autobiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, Jerome. (1999). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Bruner, Jerome. (2009). *Actos de significado: Más allá de la Revolución Cognitiva*. Madrid: Gedisa.
- Bruner, Jerome. (2012). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bur, R. (2011). *Psicología para principiantes*. Buenos Aires, Argentina: Naciente
- Cole, M. (1999). *Psicología Cultural. Una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid: Morata

- Combs, G. & Freedman, J. (1996). *Narrative therapy: The social construction of preferred realities*. New York: Norton
- Corres Ayala, P. (2011). *Razón y Experiencia en la Psicología*. México: Fontamara.
- Cubero, M. & de la Mata, M. (2003). Psicología Cultural: aproximaciones al estudio de la relación entre mente y cultura. [Version electrónica]. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, Vol. 26, Núm. 2, 181-200
- Cubero, M., & Santamaría, A. (2005). Psicología Cultural: una aproximación conceptual e histórica al encuentro entre mente y cultura [versión electrónica]. *Avances en Psicología Latinoamericana* , Vol. 23, 15-31.
- D'Angelo, M. A. (2007). *La gramática del signo icónico*. Buenos Aires: Universidad de Palermo, Diseño y comunicación.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Etxeberria, J. (2005). "Presencia de las víctimas en la educación para la paz". Recuperado de <http://www.bastaya.org/noticias/2005/01/30/xabieretxeberrria>.
- Egan, K. (1988). *Teaching as storytelling: An alternative approach to teaching and curriculum in the elementary school*. Londres, Ontario: Althouse Press.
- Elbaz, F. (1983). *Teacher thinking: A study of practical knowledge*. Londres: Croom Helm.
- Elbaz, F. (1990). Knowledge and discourse: The evolution of research on teacher thinking. *Insights into teachers' thinking and practice*. London, England: Falmer Press.
- Ferrater, J. (1986). *Diccionario de Filosofía*. Madrid, España: Alianza
- Foucault, M. (1987). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Galileo, G. (1960). *The assayer [Il saggiaiore, 1623]*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y Método*. Salamanca, España: Hermeneia.

- García Bazán, Francisco. (2011). Justino de Roma, el primer filósofo católico. *Teología y vida*, 52(1-2), 11-34. Recuperado el 25 de febrero del 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492011000100001&lng=es&tlng=es10.4067/S0049-34492011000100001.
- García Morente, M. (2007). *Lecciones preliminares de filosofía*. México: Porrúa.
- Gardner, H. (1987). La nueva ciencia de la mente: *Historia de la Revolución Cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Garrido, F. (1864). *Historia de las persecuciones políticas y religiosas ocurridas en Europa desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: Imprenta y librería de Salvador Manero. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=CuQuf9qodR4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gsb_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- Jiménez, F. (n.d.). *Lecciones sobre Platón*. Filosofía y Educación. Recuperado de www.filosofia.net/materiales/tem/platon.htm
- Goffman, E. (1961). *Asylums*. Londres: Penguin
- González Labra, J. (2009). *Introducción a la psicología del pensamiento*. Madrid, España: Trotta.
- González Serra, D. J. (2002). *Epistemología y Psicología: positivismo, antipositivismo y marxismo*. [versión electrónica]. Revista cubana de Psicología, Vol. 2, 150-158.
- Guitart, M. E. (2008). *Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas* [versión electrónica]. Fundamentos en Humanidades, Vol. IX, Núm. 18, 7-23
- Guzman, M., F. (2002). *El papel de la narrativa en la construcción social de significados*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Husserl, E. (1996). *Meditaciones cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Rojas, G. (2012). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.

- Immanuel Kant. (2009). *Crítica a la Razón Pura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kerbs, R. (1999). Sobre el desarrollo de la hermenéutica filosófica. *Analogía Filosófica*, Vol. XIII. 3-34
- Krakowski, P. (2004). Balancing the narrative and the normative: pedagogical implications for early childhood art education. Tesis de doctorado no publicada. University of Pittsburg. Pittsburg.
- Kirkpatrick, M. y Brown, S. (2004). Narrative pedagogy: Teaching Geriatric Content with Stories and the “Make a Difference” Project. *Nursing Education Perspectives* 25, (4), 183.
- Leahey H., T. (1982). *Historia de la Psicología*. Madrid, España: Debate.
- Leff, Gordon. (1958). *Medieval Thought*. Harmondsworth: Penguin.
- Limón, G. (2005). *El giro interpretativo en psicoterapia: terapia, narrativa y construcción social*. México: Pax México
- Limón, G. (2006). *Terapias postmodernas: Aportaciones construccionistas*. México: Pax México
- Lúriya, A. (1980). *Conciencia y Lenguaje*. Madrid, España: Visor Libros.
- Markus, H. y Hamedani, M. (2007). *Sociocultural Psychology: The Dynamic Interdependence among Self Systems and Social Systems*. Handbook of Cultural Psychology. New York y London: The Guilford Press.
- Meza Rueda, J. (2008). Narración y pedagogía: elementos epistemológicos, antecedentes y desarrollos de la pedagogía narrativa. *Actualidades Pedagógicas*, Vol. 1, Núm. 51, 59-72. Recuperado el 16 de noviembre del 2015 en <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/view/1351>
- Marshall, S. (1963) *An experiment in education*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.
- McEwan, H., & Egan, K. (1995). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Meza, J. L. (2008). Narración y pedagogía: elementos epistemológicos, antecedentes y desarrollos de la pedagogía narrativa. *Actualidades Pedagógicas*, 59-72.
- Medina Liberty, A. (1992). Pensamiento y símbolo: un enfoque vygotkiano. *Revista de cultura psicológica*, vol. 1,2.

- Medina Liberty, A. (1994). La construcción simbólica de la mente. *Revistas UAM Iztapalapa*, 9-20.
- Medina Liberty, A. (n.d.). El símbolo como artefacto mediador entre mente y cultura. *Dimensión Antropológica*, 7(20), 7-30
- Medina Liberty, A. (2007). Psicología, Narrativa y Pedagogía. In Z. Monroy, & P. Fernández (Eds.), *Lenguaje, significado y psicología* (pp. 135-146). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Medina Liberty, A. (2007). *Pensamiento y Lenguaje: enfoques constructivistas*. México: McGraw-Hill.
- Medina Liberty, A. (2007). Primates, mente humana y evolución del cerebro humano. *Varia biológica. Filosofía. ciencia y tecnología*, 109-127.
- Merrell, F. (2007). La Abducción de C. S. Peirce: Significado, Vaguedad y Generalidad. In Z. Monroy, & P. Fernández (Eds.), *Lenguaje, significado y psicología* (pp. 3-22). Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Molina Avilés, J. (1997). La enseñanza de la psicología durante el porfiriato: 1896-1910. In J. Molina Avilés, P. Valderrama Iturbe, V. Colotla Espinosa, S. Jurado Cárdenas, X. Gallegos Bañuelos, R. Koberman de Shein, et al., & U. N. México (Ed.), *100 años de la Psicología en México 1896-1996*. México: UNAM
- Molina, J. (2011). Dilthey y los fundamentos de las ciencias del espíritu. *II Jornadas Internacionales de Hermenéutica, Círculo Latinoamericano de Fenomenología –CLAFEN*. Universidad Nacional Mayot de Marcos
- Monroy, N., Z. (2007). *Lenguaje, significado y psicología*. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México
- Najmannovich, D. (2008). *Epistemología para principiantes*. Buenos Aires, Argentina: Era Naciente
- Olivos Santoyo, Nicolás. (2009). Dimensiones argumentativas del relativismo epistémico: entre el programa y la duda escéptica [versión electrónica]. *Andamios, revista de Investigación Social*, Vol. 5, Núm. 10, 197-226.
- Osorno, M. Z. (2005). *Un mundo significativo como punto de partida para un acercamiento psicológico del ser humano*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Paz, O. (1967). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Payne, M. (2012). *Terapia narrativa: una introducción para profesionales*. Barcelona, España: Paidós.
- Peirce, C. S. (1992). *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*. Bloomington, Indiana, Estados Unidos: Indiana University Press.
- Pérez, S., M. (2001). *La aproximación de la psicología a la realidad simbólica del mito*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Platón. (1965). *Diálogos*. México: UNAM
- Polkinhorne, D. (1998). *Narrative knowing and the Human Sciences*. Albany, New York: State University of New York Press.
- Paley, V. G. (1990), *The boy who would be a helicopter*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (Vol. 23). Madrid, España.
- Repiso, J. (2014). Francis Bacon y el inicio del método científico, [versión electrónica]. *Revista de divulgación científica y tecnológica de la universidad veracruzana*, Vol. XVIII, Núm. 3.
- Revolución Científica, (s. f). (Il saggatore) En Wikipedia. Recuperado el 1 de marzo del 2015 de http://es.wikipedia.org/wiki/Revolución_cient%C3%ADfica
- Ricoeur, P. (2010). *Del Texto a la acción, Ensayos de Hermenéutica II, Vol. 2*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reguero, Blanca. (1995). Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales. *Revista ciencia y desarrollo*.
- Rojas Garcidueñas, M. (1990). *Historia de la Ciencia*. México: A. G. T.
- Savater, F. (n.d.). Platón, La Aventura del Pensamiento [Archivo de video]. Recuperado de http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/Programas/ver?rec_id=10963
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Argentina: Lozada.
- Serrano. (1996). La psicología cultural como psicología crítico-interpretativa. *Revista Psicología, discursos y poder*. Madrid: Visor.
- Shweder, R.A. & Sullivan, Maria (1993). "Cultural Psychology: Who Needs It?", [versión electrónica]. *Annual Review of Psychology*, 44:497-523. Recuperado de <https://humdev.uchicago.edu/sites/humdev.uchicago.edu/files/uploads/shweder/1993--Cultural%20Psychology%20-%20Who%20Needs%20It.pdf>

- Sicilia Rosado, J. V (2010), *Ciencia, arte y sociedad año por año*. México: Lectorum
- Sisto, V. M. (1998). Del signo al sentido. Aproximaciones para un estudio semiótico de la conciencia. Recuperado el 17 de noviembre de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Chile/di-uarcis/20120920112555/sisto.pdf>
- Skinner, B. F. (1975). *La conducta de los organismos*. Barcelona, España: Fontanella.
- Spence, D. (1984). *Narrative truth and historical truth*. New York: W. W. Norton
- Watson, J. (1996). *La Psicología desde el punto de vista conductista*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Warner. S. (1963). *Teacher*. Nueva York: Touchstone.
- White, M. (1989). *Selected papers*. Adelaide: D.C. Publications
- White, M. (1995a). *Re-authoring Lives: interviews and Essays*. Adelaide: D.C. Publications
- White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.
- Wittgenstein, L. (1988a). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.
- Wittgenstein, L. (1988b). *Sobre la certeza*. Barcelona: Gedisa.
- Wolman, B. (1984). *Diccionario de Ciencias de la Conducta*. México: Trillas
- Vázquez, C., H. (2008). *El estudio de las narraciones como núcleo de construcción de una psicología cultural*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, España: Grijalbo.
- Vygotsky, L. S. (2012). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona, España: Paidós.
- Therborn, G. (1999). *Europa hacia el siglo veintiuno*. México: siglo veintiuno
- Xirau, R. (2012). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM